



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES DE ACATLÁN

EL USO DE REMESAS EN NEGOCIOS FAMILIARES EN EL MUNICIPIO DE
ACATLÁN, ESTADO DE HIDALGO.

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS MÉXICO – ESTADOS UNIDOS

PRESENTA:
ADRIANA ESCORCIA MONTERO

TUTORA: DRA. ANA MARÍA ARAGONÉS CASTAÑER
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS, UNAM.

CIUDAD DE MÉXICO.

MARZO, 2018.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por la oportunidad de estudiar en sus aulas, sedes y formar parte de su comunidad.

A mis padres, por su cariño, apoyo y guía. Desde siempre me mostraron los ejes del trabajo que se hace en la región.

A mis hermanos que alegraron los momentos de tensión.

A la Dra. Aragonés, por su siempre amable e incansable orientación. Con su intervención y guía, esta investigación pudo concretarse. Mi más sincero aprecio.

Al Mtro. Uberto Salgado Nieto, por el continuo seguimiento a lo largo del desarrollo de la investigación.

A mis lectores de tesis: Dra. Martha Alicia Márquez Rodríguez, Dr. Eduardo Alfonso Rosales Herrera y la Dra. Rocío Arroyo Belmonte, por su valiosa orientación.

A los queridos maestros de la maestría en Estudios México – Estados Unidos que hicieron del proceso de formación una experiencia sumamente enriquecedora.

A mis amigos y compañeros de la maestría, Sandra, Lupita, Elva, Abner, especialmente a Julio, Fátima Rangel y Fátima del Rocío. Por todas las buenas experiencias, risas, pláticas y logros que tuvimos antes y después de clases.

Por su apoyo a mis compañeros de trabajo, Sergio, Juan, Geraldine, Vero, Ceci, Katy, Martitha, Alejandra, Manuel, Irene, Luisa, Vero, Lulú, Eva, Cristy, Lupita, Mónica, Sol y Claudia.

A mis familiares y amigos de Acatlán, Hidalgo y de la Ciudad de México.

A las personas que amablemente colaboraron en el proceso de entrevistas compartiendo sus experiencias a detalle para el desarrollo de esta investigación. A la Unión de Productores de Lácteos del Valle de Tulancingo por facilitar el contacto con las personas inmersas en la cadena productiva, a las instituciones y a todas las personas y familias que participan y trabajan en la cadena productiva en Acatlán.

Haciendo conciencia de la interconexión que favorece a todos, promovamos el apoyo y trabajo mutuo.

Por mi raza hablará el espíritu.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	I
CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO	1
1.1 Las remesas en el debate teórico, el enfoque estructuralista y funcionalista	1
1.2 Las remesas y la teoría de la nueva economía de la migración	9
1.3 La teoría de redes en complemento con la nueva economía de la migración	14
CAPÍTULO 2. LA GLOBALIZACIÓN Y EL NEOLIBERALISMO COMO CONTEXTO DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL	18
2.1 La globalización	18
2.2 El Neoliberalismo y el papel de la migración internacional	20
2.3 La inserción de México en el Neoliberalismo	27
CAPÍTULO 3. EL SECTOR AGROPECUARIO Y LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN MÉXICO, HIDALGO Y EN EL MUNICIPIO DE ACATLÁN	34
3.1 El sector Agropecuario Mexicano	34
3.1.1 El sector agropecuario mexicano a nivel nacional	34
3.1.2 El sector agropecuario hidalguense	40
3.1.3 El sector agropecuario en el municipio de Acatlán	45
3.2 La migración Internacional en México	51
3.2.1 La migración internacional en Hidalgo	56
3.2.3 La migración internacional en el municipio de Acatlán	65
CAPÍTULO 4. ESTUDIO DE CASO EN EL MUNICIPIO DE ACATLÁN, HIDALGO	71
4.1 La cadena productiva en el municipio de Acatlán	71

4.2 El uso de las remesas en la cadena productiva en Acatlán	83
4.2.1 Enrique del eslabón de insumos	85
4.2.2 Moisés del eslabón de producción de forraje	88
4.2.3 Ismael del eslabón de producción de leche	96
4.2.4 Pedro del eslabón de recolección	102
4.2.5 Clemente de producción y comercialización de lácteos	107
4.3 Análisis conjunto del uso de las remesas	114
4.4 Consideraciones en el ámbito social	122
CONCLUSIONES	128
FUENTES CONSULTADAS	133

ÍNDICE DE CUADROS

8	Cuadro 1. Tipología para el análisis de las remesas
41	Cuadro 2. Principales cultivos por superficie y unidades de producción en Hidalgo
46	Cuadro 3. Categorización de la producción del municipio de Acatlán con referencia a los principales productos agrícolas en Hidalgo
46	Cuadro 4. Principales municipios productores de avena forrajera de acuerdo a las unidades de producción, superficie sembrada, cosechada y producción obtenida en el año agrícola 2006 – 2007
47	Cuadro 5. Producción media diaria de leche según función zootécnica del ganado y principales municipios productores de leche
58	Cuadro 6. Total por quinquenio Nacional y en Hidalgo de migrantes mexicanos a Estados Unidos
61	Cuadro 7. Indicadores del Índice de Intensidad Migratoria en el estado de Hidalgo entre 2000 y 2010
66	Cuadro 8. Localidades más pobladas de Acatlán con número de hogares
67	Cuadro 9. Indicadores del Índice de Intensidad Migratoria en el municipio de Acatlán entre 2000 y 2010
114	Cuadro 10. Resumen de información de los migrantes entrevistados
119	Cuadro 11. Asignación de remesas de acuerdo a Tipología de remesas familiares y productivas de Canales

ÍNDICE DE GRÁFICOS

47	Gráfico 1. Función zootécnica del ganado bovino en Acatlán, 2007
63	Gráfico 2. Evolución de la intensidad migratoria de municipios en Hidalgo
74	Gráfico 3. Eslabones de la cadena productiva de leche de bovino y queso en Acatlán
115	Gráfico 4. Reproducción familiar - Remesas Salarios
115	Gráfico 5. Reproducción familiar - Remesas ahorro familiar
116	Gráfico 6. Reproducción familiar - Remesas emergencia
116	Gráfico 7. Reproducción social - Ahorro - gasto ceremonial y festivo

117	Gráfico 8. Inversión privada - Inversión en negocios
117	Gráfico 9. Inversión privada - Compra e inversión en predios agrícolas
118	Gráfico 10. Inversión privada - Ahorro especulativo
118	Gráfico 11. Inversión social - Ahorro inversión social

ÍNDICE DE MAPAS

42	Mapa 1. Regiones del estado de Hidalgo
42	Mapa 2. Producción de maíz blanco en Hidalgo, año agrícola 2006 – 2007
43	Mapa 3. Producción de avena forrajera en Hidalgo, año agrícola 2006 – 2007
44	Mapa 4. Principales municipios productores de ganado bovino en Hidalgo
45	Mapa 5. Ubicación del municipio de Acatlán
56	Mapa 6. Municipios con migración histórica en Hidalgo
62	Mapa 7. Intensidad Migratoria de municipios en Hidalgo en 2000
63	Mapa 8. Intensidad Migratoria de municipios en Hidalgo en 2010
79	Mapa 9. Concentraciones Productoras de Queso en Acatlán, Tulancingo y Santiago

ÍNDICE DE IMÁGENES

87	Imagen 1. Al centro Enrique con su hermano y su hija en la forrajera
94	Imagen 2. Moisés frente a su casa y su terreno
101	Imagen 3. Ismael frente a su hato lechero
106	Imagen 4. Al centro Pedro junto a sus trabajadores, frente a la camioneta recolectora y su casa
112	Imagen 5. Al frente, Clemente dentro de la planta quesera

INTRODUCCIÓN

En los estudios dedicados a la relación México - Estados Unidos, la investigación sobre el fenómeno migratorio juega un papel trascendental al tratarse de una compleja relación donde convergen factores históricos, económicos, políticos, comerciales, sociales e incluso culturales. En torno a esos estudios, se ha producido una vasta literatura de gran riqueza en perspectivas, enfoques teóricos y metodológicos que abordan las diferentes temáticas de la migración de mexicanos hacia *el norte*, dentro de la cual, el uso de remesas enviadas por los migrantes mexicanos ha sido un tema muy discutido, en especial cuando se relaciona a las remesas con el desarrollo.

De acuerdo a la perspectiva estructuralista, las remesas recibidas por las familias tienen un carácter salarial, siendo empleadas para solventar necesidades básicas como alimentación, educación, vestido o vivienda, razón por la cual, su manejo para la inversión y la promoción del desarrollo económico se considera un hecho poco factible (Aragonés, 2013; Canales, 2008; Verduzco Igartúa, 2008). Por otro lado, la perspectiva funcionalista se muestra favorable al uso de las remesas para la inversión económica y las considera una palanca de desarrollo en los países expulsores de la migración (Ratha et al., 2009; Taylor, 1999; García Zamora, 2002).

Entre los argumentos de uno y otro enfoque, surge la necesidad de analizar los contextos a nivel nacional, estatal y local para comprender el fenómeno en una realidad concreta, en el entendido de que, aunque nos encontremos en un contexto global, las repercusiones y los escenarios son distintos, presentando particularidades específicas en cada región o lugar de estudio. En el caso de México, la situación económica que viven las localidades rurales en el marco de la aplicación del TLCAN en el sector agropecuario, ha llevado a las familias mexicanas a buscar opciones que les permitan hacer frente a sus necesidades económicas, siendo la migración hacia Estados Unidos una de esas alternativas.

Considerando lo anterior, la hipótesis de esta investigación plantea que las remesas, además de cubrir necesidades básicas, también pueden utilizarse para la inversión cuando los migrantes y sus familias deciden emplearlas en negocios familiares que se inserten en el sistema productivo local, de manera que los recursos son manejados como herramientas para el progreso familiar y local, sin que ello implique el alcance del desarrollo regional o nacional, pues para ello sería necesario que el Estado generara deliberadamente una política integral para el desarrollo, facilitando las condiciones para que el sistema local se fortaleciera y expandiera al resto de la región, lo cual hasta ahora no ha sucedido.

En ese sentido, el objetivo principal de nuestra investigación es analizar el alcance del uso de las remesas y ahorros de los migrantes mexicanos que van a Estados Unidos en el emprendimiento de negocios familiares en el lugar de origen.

El estudio se desarrolla en el estado de Hidalgo, caracterizado por ser una entidad con actividad migratoria emergente, en la cual decidimos analizar el fenómeno en el municipio de Acatlán, lugar donde puede observarse que las remesas enviadas por los migrantes a sus familias no son únicamente destinadas a la alimentación, vestido, educación o vivienda, sino que también son administradas para la creación de negocios familiares como forrajeras, cría de ganado, producción de leche y elaboración de productos lácteos, es decir, que participan localmente en la cadena productiva de leche y elaboración de queso de la región.

La investigación está estructurada en cuatro apartados. En el primero de ellos se presentan los enfoques funcionalista y estructuralista con sus diferencias y limitaciones. Posteriormente, analizamos la teoría de la Nueva Economía de la Migración, que nos permite observar a la migración desde la unidad familiar y plantea al flujo migratorio como una alternativa que permite la generación de recursos económicos tanto para la inversión, como para necesidades básicas. Por último, debido a la importancia que adquieren las relaciones sociales entre las comunidades de origen y de destino, complementamos nuestro marco teórico con la reflexión de la teoría de redes.

En el segundo capítulo, se analiza el escenario de la globalización y el neoliberalismo, identificando las repercusiones sobre la migración, para después examinar cómo el paradigma neoliberal se insertó en nuestro país a través de las políticas seguidas por el gobierno mexicano.

En el tercer capítulo abordamos las condiciones del sector agropecuario en el plano nacional, estatal y municipal, profundizando en las consecuencias que la aplicación de políticas neoliberales y en específico del Tratado de Libre Comercio de América del Norte tuvieron en el entorno rural, detonando la migración de trabajadores hacia el exterior. Lo que nos lleva a observar la dinámica de la migración mexicana hacia Estados Unidos, en el entorno nacional, estatal y municipal.

El último apartado dedicado al estudio de caso en el municipio de Acatlán, inicia con el análisis de la interconexión de las actividades económicas que conforman la cadena productiva en la que se encuentra inmersa la población acatlense y las familias de nuestros entrevistados migrantes.

Después, damos paso a la presentación de las experiencias recopiladas en las entrevistas, tomando como base la metodología cualitativa, considerando que el interés del análisis de los casos no radica en generalizar los resultados del estudio a una población más amplia (Hernández Sampieri et al., 2006: 562), sino que más bien, se busca entender la singularidad del fenómeno de estudio, permitiéndonos la recuperación minuciosa del detalle y la particularidad (Ariza y Velasco, 2012: 21).

Para ello, el instrumento que utilizamos es la entrevista a profundidad, definida por Taylor y Bogdan (1992: 101) como los “encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, [...] dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”.

Por el orden en que se dispusieron las preguntas se empleó la entrevista estructurada, que organizamos en cinco apartados, contemplando en primer lugar las características del migrante, su familia y el entorno antes de la migración; las razones de la migración y el acuerdo migratorio familiar; la ida y el trabajo en el

extranjero; el envío y uso de remesas; y finalmente la inversión de remesas en actividades económicas de la cadena productiva local y la situación del negocio familiar en la actualidad.

Se entrevistó a cinco migrantes del municipio de Acatlán entre el periodo del 4 de enero y 3 de febrero de 2016, teniendo por criterio de selección el que los participantes hubieran destinado parte de sus remesas en actividades económicas familiares relacionadas con el sistema productivo local, considerando un entrevistado por cada eslabón de la cadena productiva de elaboración de lácteos.

Cabe agregar que al presentarse estas actividades en todo el municipio y no solo en localidades aisladas, el espacio de estudio se observa desde el nivel municipal, pues de lo contrario no sería posible visualizar la acción del circuito productivo. Las entrevistas se desarrollaron en el lugar de trabajo de los migrantes, que en cuatro de los casos coincidió con ser en las inmediaciones de su hogar.

De forma complementaria, se contó con la participación de informantes clave en el tema, teniendo entrevistas con el presidente de la Unión de Productores Lácteos del Valle de Tulancingo A. C.; uno de los asesores de la misma asociación, la esposa de uno de los migrantes y el Oficial del Registro Familiar de la presidencia Municipal de Acatlán.

Dando continuidad, analizamos el uso y la aplicación que los migrantes le dieron a sus remesas para fines familiares y de inversión, teniendo los resultados de los cinco entrevistados de forma conjunta. Finalmente, incorporamos una sección con los puntos que llamaron nuestra atención debido a que complementan y enriquecen la visión de la dinámica de la migración y las remesas en el municipio de Acatlán desde un ángulo social, entre los cuales destacó la participación de la mujer.

CAPÍTULO 1 MARCO TEÓRICO

1.1 LAS REMESAS EN EL DEBATE TEÓRICO, EL ENFOQUE ESTRUCTURALISTA Y FUNCIONALISTA

El uso de remesas y su papel en el desarrollo ha sido un tema debatido entre dos enfoques fundamentales, el estructuralismo y el funcionalismo. Por un lado, la corriente estructuralista señala que la migración y las remesas tienen repercusiones negativas en las comunidades de origen, puesto que fomentan el deterioro social y la dependencia a la emigración (Canales, 2008; Binford, 2002; Aragonés y Salgado, 2013). De manera contraria, el funcionalismo muestra una visión optimista sobre las remesas refiriendo a sus efectos positivos por el potencial que representan como herramienta para el desarrollo, la inversión en proyectos productivos, la reducción de la pobreza y las desigualdades económicas y sociales (Jones, 1998; Ratha et al., 2009; Massey, Parrado y Durand, 1996).

La visión estructuralista surgió en la década de los 70's y entre sus principales razonamientos atribuye las causas de la migración al atraso y el estancamiento de las comunidades de origen ocasionados por la aplicación de políticas del Estado, donde la migración “responde a una estrategia de los migrantes y las familias para mejorar sus condiciones de vida” (Canales, 2008: 27).

Si observamos el concepto de remesas, en términos contables estas se consideran transferencias unilaterales de un residente en el extranjero a un residente en México, dimensión donde entran los envíos entre familiares y también el ahorro externo o inversiones y remesas colectivas (De la Rosa Mendoza et al., 2006). Sin embargo, bajo el estructuralismo, más allá de un envío, las remesas representan fondos salariales que sustituyen los ingresos no obtenidos en la localidad, por lo que distan de ser una fuente complementaria de ahorro o de inversión, siendo su principal destino el consumo familiar de bienes y servicios básicos como alimentación, vestido, educación y salud (Aragonés y Salgado, 2013; Canales, 2008; Verduzco Igartúa, 2008).

Complementariamente, el uso de remesas en la compra de vehículos, ropa, aparatos electrodomésticos, construcción de vivienda o celebraciones sociales como bodas o quince años, se perciben como “gastos improductivos” que merman la posibilidad de inversión que las remesas pudieran tener (Canales, 2008).

Asimismo, se considera que aunque la migración y la afluencia de remesas constituyan una maniobra de autoayuda, también producen distorsiones en la vida social y económica de la comunidad, por ejemplo, el vaciamiento de los lugares de origen y la diáspora de la población económicamente activa de las comunidades expulsoras (Taylor, 1999).

Otra de las repercusiones es señalada por el denominado “síndrome de la migración”, fenómeno que explica la dependencia que las comunidades desarrollan en torno a la migración cuando al utilizar las remesas para cubrir bienes y servicios básicos, aparentemente la pobreza disminuye y las condiciones de vida mejoran, no obstante, ante las deficientes oportunidades de ingreso locales o nacionales, la dependencia hacia las remesas para mantener o seguir elevando el nivel de vida y de consumo se profundiza (Reichert, 1981; citado en Canales, 2008; Verduzco Igartúa, 2008; Serrano Avilés, 2006; Binford, 2002).

Por otro lado, Chami y Fullenkamp exponen la tendencia de hogares con remesas a proporcionar capital para compensar la falta de servicios o infraestructura pública, lo cual ocasiona que la presión sobre las autoridades encargadas de atender esos servicios se reduzca, haciendo que el gobierno no se sienta “obligado a prestarlos porque observa que estos hogares pueden arreglárselas por su cuenta, y la calidad del gobierno se deteriora aún más” (Ratha et al., 2009: 31).

Enfocandonos en los sujetos que emprenden la migración, en esta perspectiva se entiende que la estrategia no está al alcance de todos debido a los costos y riesgos que implica la movilización, además de los gastos para mantenerse en el país de destino. Por ello, únicamente emigrarán quienes puedan solventar los riesgos y costos, mientras que los grupos con percepciones altas encontrarán menos sentido en irse al tener cubiertas sus necesidades económicas (López Castro, 1986).

Por último, la perspectiva estructuralista menciona que las remesas en realidad benefician a los proveedores de bienes y servicios, mientras que los grupos de mayor vulnerabilidad económica participan únicamente como consumidores, lo que conduce al ensanchamiento de la desigualdad económica y social. De esa manera, los efectos multiplicadores de las remesas se filtran del ámbito donde se reciben, como el entorno rural, hacia las zonas productoras urbanas u otros países cuando se consumen bienes importados (Serrano Avilés, 2006).

Desde el punto opuesto del debate, el enfoque funcionalista adquirió fuerza en la década de los 80's con una visión optimista que sostiene a las remesas como una importante fuente de capital económico con efectos positivos en las comunidades de origen. Por lo tanto, califican de injusta la presentación de la migración como causa de conflictos sociales y económicos, pues consideran que se subestima su alcance para afrontar restricciones de capital e inversión, financiamiento de infraestructura y la estimulación de la producción en las comunidades expulsoras (Massey, Parrado y Durand, 1996; Taylor, 1999). En esa línea las remesas representan seguros económicos frente a los riesgos o dificultades en las comunidades (Ratha et al., 2009; Taylor, 1999) y se les ubica como motor de desarrollo económico, reducción de la pobreza y la desigualdad social (Jones, 1998; Durand, Parrado y Massey, 1996; Castillo Flores, 2012).

El funcionalismo atribuye especial importancia a las organizaciones de migrantes en el extranjero, asignándoles un papel como actores de transformación (Portes, 2007) a través del envío de remesas colectivas con las cuales se fomenta la cohesión con la sociedad de origen y la inversión en mejoras económicas y de infraestructura (Serrano Avilés, 2006; García Zamora, 2002).

Otro punto funcionalista sostiene que los gastos para la adquisición de bienes o servicios de consumo y hasta los llamados "gastos improductivos", en realidad tienen efectos multiplicadores que insertan dinamismo a la economía local y regional al proveer crédito agrícola e impulso a la vida local y al comercio, la generación de empleos y el aumento de ingresos que en general, elevan el nivel de vida de la población receptora (Jones, 1998; Durand, Parrado y Massey, 1996).

Finalmente, el funcionalismo señala que con las remesas las desigualdades económicas entre regiones rurales y urbanas se reducen, a razón de que la mayoría de los migrantes provienen de los sectores sociales y económicos más marginados, de forma que se promueve la transferencia de recursos directamente a los más necesitados sin necesidad de pasar por filtros burocráticos (Verduzco, 2008; Jones, 1998; López Castro, 1988).

En la década de los 90's, la postura funcionalista experimentó grandes cambios a raíz del pronunciado aumento de remesas enviadas a países en desarrollo, despertando el interés de organismos internacionales y gobiernos, dando pie a que el discurso funcionalista se incorporara a espacios de política económica a nivel internacional. Entre las instituciones que apoyaron esta visión se encuentra el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), El Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo Multilateral de Inversiones (BID - FOMIN), la Conferencia de las Naciones Unidas Sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD) (Canales, 2008).

La atención en torno a las remesas se basó en el potencial económico y social de estos recursos en la promoción del desarrollo, debido a que los flujos de remesas se colocaron como parte substancial del Producto Interno Bruto en algunos países en desarrollo (Aragonés y Salgado, 2013: 14), llegando inclusive a estar “por encima de los ingresos de exportación, la asistencia oficial, la inversión extranjera directa y otras entradas de capital privado” (FMI Boletín, 2005). La magnitud de las remesas fue celebrada por gobiernos e instituciones internacionales al calificarlas como un “recurso privilegiado”, o bien, como una valiosa fuente de financiamiento exterior con el potencial para impulsar la estabilidad macroeconómica, estimular el desarrollo y atenuar el impacto de las crisis económicas (FMI Boletín, 2005).

En ese tenor, se comentó que las remesas jugaban un papel especial en la disminución del déficit de la cuenta corriente (CESOP, 2004) y en el pago de la deuda externa, lo que a su vez facilitaba el acceso a los mercados internacionales de capital como en el caso de Brasil, México, El Salvador y Kazajistán que “han utilizado los flujos futuros de remesas como garantía para obtener financiamiento a

tasas de interés más baratas y vencimientos a largo plazo” (Ratha et al., 2009: 30; Fundéu BBVA, 2015).

En la postura funcionalista de corte institucional, el “permitir que los trabajadores se trasladen a los lugares donde son más productivos” da como resultado el incremento de ingresos, el impulso de la producción, la inversión en pequeños negocios y mayor capacitación empresarial (Banco Mundial, 2014). Por su parte, en el plano social se argumenta que las remesas además de reducir la pobreza y permitir a los hogares mantener o incrementar el gasto de bienes de consumo básico, propician la acumulación de capital humano, el aumento de las inversiones en educación, salud y actividades empresariales, a la vez que facilitan el acceso a las tecnologías de la información y comunicaciones (Banco Mundial, 2014; FMI Boletín, 2005; Jones, 1998; Ratha et al., 2009).

Asimismo, en la idea de que las remesas pueden contribuir al desarrollo si son bien gestionadas, los gobiernos de países receptores han diseñado estrategias para impulsar su potencial y algunas de esas medidas se observan en la reducción de costos en transacciones de envío, un atento seguimiento a los movimientos bancarios, los programas enfocados en la inversión para infraestructura y servicios, la capitalización de proyectos comunitarios y la formación de pequeñas y medianas empresas (Ratha, 2005; FMI Boletín, 2005; CESOP, 2004).

Ante los contrastes entre el funcionalismo y el estructuralismo, Taylor comenta: “La realidad claramente reside en algún punto medio de los dos extremos. La pregunta realmente importante es dónde” (Taylor, 1999: 64).

Para encontrar ese punto medio es preciso considerar que la expectativa e interpretación de las instituciones internacionales y gobiernos respecto al desarrollo “ha estado asociada a la riqueza económica propia del modelo capitalista e industrial de producción” (Gómez Johnson y Revilla Blanco, 2012: 38), con matices introducidos por la ONU en el 2000 con los Objetivos del Desarrollo del Milenio, que entre sus metas contemplaba erradicar la pobreza extrema y el hambre (ONU México, 2015; ONU, 2015), y que recientemente han sido sustituidos por la Agenda

2030 para el Desarrollo sostenible (ONU, 2016). Sin embargo, persiste una fuerte connotación asociada a la idea de desarrollo ligada al progreso material, cuando el desarrollo en un sentido más amplio, “alude al proceso de transformación cualitativa de una sociedad aunando factores económicos, demográficos, sociales, culturales y políticos, con el fin de mejorar las condiciones de vida colectiva y personal de forma persistente” (Morán Morán, 2004).

Lo cierto es que a pesar de que muchos países reciben fuertes cantidades de remesas, no existen precedentes sobre alguno que haya detonado su desarrollo económico o social a través de estos recursos (Portes, 2007: 88; Ratha et al., 2009: 30). De acuerdo con Ratha (et al., 2009: 39), el incremento de remesas no debe percibirse como una señal de prosperidad “sino como una amonestación a las autoridades económicas que deberían trabajar más duro para mejorar las oportunidades de los ciudadanos en sus países”.

Stahl y Habib (1991; citados en Taylor, 1999: 74), sugieren que las remesas podrían contribuir al crecimiento económico únicamente si los países expulsores apoyaran su estructura económica en diversas fuentes, si hubiera mano de obra para todas las áreas del mercado laboral, se impulsara un sistema financiero que permitiera ahorrar pequeñas cantidades pero de una amplia variedad de actividades para después canalizarlas a empresas que a su vez tuvieran la capacidad de responder a la demanda. De lo contrario, en ausencia de esas condiciones, ni las remesas ni otros estímulos económicos serían de gran ayuda en la promoción del desarrollo.

Lamentablemente, bajo el enfoque funcionalista institucional, la migración es planteada como “válvula de escape” sin considerar las causas de fondo de la problemática reflejada en las fallidas políticas aplicadas en el contexto de la globalización y el neoliberalismo, en lugar de reflexionar y revertir la tendencia que impide el desarrollo más allá de la percepción económica (Aragónés, 2010).

No es posible hablar del desarrollo a través de las remesas cuando son una alternativa a la cual recurren millones de personas en el mundo por la falta de oportunidades en sus lugares natales. A pesar de que el total de remesas recibidas

en los países expulsores sea de gran volumen, las iniciativas para encauzar estos recursos hacia la inversión no han tenido los resultados esperados por diversas razones, como la insuficiencia de presupuesto local para cubrir las aportaciones correspondientes, el hecho de que la información de los programas no llega a los posibles beneficiarios (Aragonés y Salgado, 2013: 397), o bien, porque el volumen de remesas participantes en estos programas es escaso en comparación con el volumen total de los flujos, además de que los recursos en muchas ocasiones, constituyen una multiplicidad de envíos de pequeñas cantidades (Canales, 2008).

La contradicción entre el fracaso de las políticas de desarrollo y el impulso de las remesas como fuente de ingresos para el propio desarrollo, nos lleva a la conclusión de que la postura funcionalista debe ser analizada con cautela. Es importante mencionar que la crítica no es hacia la investigación dedicada a mostrar cómo los migrantes encuentran una alternativa a los problemas económicos estructurales, sino al discurso político e institucional emanado de la ideología neoliberal, que maximiza el impacto de la migración viendo a los migrantes como agentes del desarrollo (Delgado Wise et al., 2009; Márquez Covarrubias, 2012), cuando en realidad, las remesas constituyen salarios o fondos privados que “deben tratarse como cualquier otra fuente de ingreso familiar y no pueden considerarse un sustituto de la asistencia oficial para el desarrollo” (Ratha, 2005: 43), o capitales de los que el Estado dispone. Las decisiones del uso de las remesas no son dictadas por el discurso político o institucional sino por las necesidades y aspiraciones de los migrantes y sus familias (Gómez Johnson y Revilla Blanco, 2012: 135).

Observando la diferencia entre las estrategias familiares que responden a un contexto desfavorable y el discurso que idealiza a la migración, es posible aceptar que la trascendencia de las remesas será a nivel local o regional, mientras que el desarrollo a nivel nacional queda fuera de alcance (Márquez Covarrubias, 2012).

A lo anterior, Taylor (1999) menciona que las investigaciones deben contemplar las razones por las que la migración parece tener resultados favorables en unas áreas expulsoras, pero no en otras y propone identificar las circunstancias que propician o frenan la inversión de remesas. Montoya Zavala (2006), señala que esas

condiciones son multicausales y para abordarlas, Beatrice Knerr (2005) recalca la necesidad de vincular en el análisis los factores de contexto macroeconómico del país expulsor con las características económicas y sociales a nivel regional-local, en el entendido de que la migración se manifiesta de forma distinta en cada comunidad en conjugación con la heterogeneidad del contexto. Por lo tanto, sus repercusiones y alcances no son uniformes en una región o país. Es decir, el uso de remesas en actividades productivas familiares no puede ser generalizado, puesto que implicaría esperar que la dinámica migratoria, las condiciones y contextos económicos, sociales y geográficos fueran similares en todas las comunidades expulsoras del país.

Entre el debate del análisis de las remesas y el desarrollo, Canales (2008) propone una tipología de las remesas cuya composición reconoce el carácter salarial de las remesas, englobando en su estructura la reproducción familiar y el consumo doméstico, y también abarca fines productivos de inversión, dando espacio a los negocios familiares contemplados en nuestra investigación. Por lo cual, la tomaremos como referencia para el análisis y el desarrollo del estudio de caso.

Cuadro 1. Tipología para el análisis de las remesas

Remesas familiares	Reproducción familiar	Remesas - salarios	Reproducción cotidiana, alimentos, bebidas, ropa y otros gastos de la casa. Es el destino usual de todo salario.
		Remesas – ahorro familiar	Compra de electrodomésticos, auto, casa, etc. Como todo ahorro familiar, implica posposición del gasto: <u>acumulación y ahorro para un gasto poco usual, etc.</u>
		Remesas – emergencia	Uso en gastos médicos e imprevistos
	Reproducción social	Ahorro – gasto ceremonial y festivo	Uso para financiar usos y costumbres comunitarias: fiestas religiosas, fiestas sociales (quinceaños, bodas, etc.) que implican la reproducción de relaciones y lazos sociales intracomunitarios, sus creencias, etc.
Remesas productivas	Inversión privada	Inversión en negocios urbanos	Gasto en inversión de capital circulante, reinversión, etc.
		Compra e inversión en predios agrícolas	Tierra, maquinaria y equipos, ganado e insumos, etc.
		Ahorro - especulativo	Ahorro en bancos, propiedades, etc.
	Inversión social	Ahorro – inversión social	Inversión en infraestructura material, social, etc., en la comunidad. Por ejemplo, apoyar construcción de escuela, de iglesia, de puentes, energía eléctrica, etc.

Fuente: Canales, 2008: 57.

1.2 LAS REMESAS Y LA TEORÍA DE LA NUEVA ECONOMÍA DE LA MIGRACIÓN

El objetivo es profundizar sobre el uso de las remesas en el emprendimiento de negocios familiares insertados en el sistema productivo local en el lugar de origen de la migración, en este caso aterrizado en el municipio de Acatlán, Hidalgo. Se toman en cuenta las negociaciones y decisiones entre las familias y los migrantes en torno a la migración y el destino de las remesas. También, se considera su impacto en el progreso familiar y local que de otra manera hubiera sido difícil de alcanzar, pero no en el desarrollo regional o nacional pues implicaría el diseño deliberado de una política para el desarrollo generada por el Estado (Aragonés y Salgado, 2013). Esta investigación se basará en la perspectiva de la Nueva Economía de las Migraciones Laborales.

Nuestra elección se debe a que esta teoría nos ofrece la posibilidad de superar las visiones estructuralista y funcionalista del debate de las remesas y el desarrollo, al permitirnos reflexionar sobre la migración como una estrategia de las familias que no pueden asegurar su ingreso y que, en lugar de reaccionar pasivamente a un contexto estructural derivado de fuerzas capitalistas globales, buscan mejorar las condiciones de vida de sus familias.

Complementariamente, De Haas (2010) coincide en que la discusión del debate de las remesas puede ser trascendida si se toma en cuenta la heterogeneidad de los escenarios en que se presenta la migración. Estos, son diversos debido a su naturaleza cambiante, determinada por el tiempo, el lugar o espacio y los grupos sociales, explicando que en algunas regiones se presenten efectos positivos mientras que en otras prevalecen efectos negativos. Por tanto, el autor sugiere incluir al análisis del alcance de las remesas el contexto económico, político y social en que las familias se encuentran. A continuación, analizaremos los fundamentos de la teoría, para después identificar las condiciones en que se toman las decisiones familiares sobre el uso de las remesas.

La nueva economía de las migraciones laborales, pertenece al grupo de teorías enfocadas a explicar las razones que dan origen a los flujos migratorios. Surgió en los años 80's y a diferencia de su antecesora, la teoría neoclásica, que mostraba a

la migración como medida desempeñada por actores individuales (Massey et al, 1993; Borjas, 1989; Castles y Miller, 2009; Arango, 2003), la nueva economía considera que la decisión de migrar constituye una elección realizada por un conjunto de personas relacionadas, es decir, la familia, un grupo familiar o en algunos casos una comunidad. En ese sentido, sin pretender desconocer la acción de los individuos, Oded Stark (1993) traslada la percepción de independencia individual, por la apreciación de la interdependencia mutua.

En la nueva economía de la migración las razones que impulsan los flujos migratorios son la minimización o aversión de los riesgos provocados por las fallas económicas en los mercados, la maximización de los ingresos familiares mediante la diversificación de las fuentes de ingresos y la carencia relativa (Stark y Bloom, 1985; Stark, 1993; Novelo Urdanivia, 2008).

Por fallas económicas en los mercados, los autores Massey et al. (1993) y Stark (1993) se refieren a las imperfecciones económicas de un país en los mercados de aseguradoras de cultivos, los mercados a futuro, el mercado de trabajo junto con los seguros de desempleo y los mercados de capital. Los mercados aseguradores de cultivos son aquellos que, de funcionar eficientemente en un país, aseguran o cubren los riesgos económicos de la producción agrícola, por ejemplo, eventualidades naturales no previstas como huracanes o sequías.

Los mercados a futuro constituyen un sistema en el que los campesinos pueden vender parte o la totalidad de su cosecha con la promesa de compra en el futuro. De ese modo, si los precios de los productos agrícolas decaen súbitamente, estarán protegidos ante las fluctuaciones de los precios, de lo contrario se encontrarán en una situación vulnerable haciendo muy difícil la recuperación y obtención de sus recursos económicos.

Los mercados de trabajo y seguros de desempleo articulan la ocupación laboral de la población, sin embargo, la falta de empleo o salarios bajos y la inexistencia o cobertura limitada de programas de desempleo por parte del gobierno, crea en las

familias la necesidad de acceder a fuentes de ingreso alternas para cubrir sus necesidades.

Por su parte, si los mercados de capital funcionan adecuadamente, estos proveen facilidades de financiamiento a la población para el aumento de la productividad de bienes o posesiones. En países desarrollados el financiamiento a través del ahorro privado o el uso de préstamos son alternativas comunes (Massey et al., 1993), sin embargo, en países subdesarrollados la situación es distinta debido a que las condiciones y requisitos de instituciones de ahorro o financiamiento tienden a volver el servicio un proceso complicado; otro obstáculo, es la falta de confianza hacia las instituciones por parte de la población ante el riesgo de valorar los bienes de la familia como garantía de préstamo en valores inferiores al mercado de activos correspondiente (Massey, et al., 1993: Stark, 1993).

En el contexto rural de países subdesarrollados, las fallas de los cuatro mercados ocurren simultáneamente, acrecentando la necesidad de las familias de encontrar ingresos para afrontar tales las adversidades, lo que lleva a la migración como una alternativa en la diversificación de los ingresos (Novelo Urdanivia, 2008). Cabe mencionar que, aunque el abanico de perfiles migratorios sea muy amplio, la nueva economía centra sus observaciones en los hogares de migrantes provenientes de comunidades rurales abatidos por las fallas en los mercados señalados anteriormente, convergiendo con los objetivos de esta investigación.

En cuanto a la minimización de riesgos y la maximización y diversificación de ingresos, la teoría enfatiza que a causa de las dificultades económicas de las familias, éstas buscan reducir los riesgos mediante la distribución de los mismos y para lograrlo, diversifican las oportunidades de ingreso económico en diferentes rubros, de forma que unos miembros se colocan en actividades locales, otros en mercados nacionales y otros más en el extranjero (Stark, 1993). Con ello, la familia asigna a la migración el objetivo de ser una opción en la minimización de riesgos económicos y la maximización de los ingresos del hogar (Novelo Urdanivia, 2008).

De esa manera, la migración se convierte en una “estrategia calculada” de los hogares en respuesta a los riesgos económicos acontecidos en el lugar de origen, lo que les permite amortiguar los efectos de las crisis económicas, el desempleo y la caída de salarios e ingresos. Por tanto, de acuerdo con la nueva economía de la migración, las familias y sus integrantes actúan como agentes de sus propios procesos de reproducción cotidiana, asumiendo prácticas acordes al tamaño del grupo familiar y los recursos que dispongan (Stark, 1993; Villasmil Prieto, 1997).

En las acciones enfocadas a la búsqueda de recursos económicos para el sustento familiar, Susana Torrado (1985) propone emplear el término de “estrategia familiar” en lugar de “estrategia de supervivencia”, señalando que el término de “supervivencia” hace referencia a comportamientos de subsistencia básica o mínima, restringiendo el estudio únicamente a los grupos sociales más desfavorecidos (Quezada Ramírez, 2008: 36).

Como parte de las estrategias de las familias, Stark (1993) considera que la familia puede identificarse como un “equipo” conformado por la familia que se queda en el lugar de origen y el, o los migrantes. De esa manera, al estar comprometidos como unidad, toman decisiones en conjunto y buscan soluciones a las situaciones de su entorno, por lo que aunque diversifiquen acciones, sus esfuerzos se orientarán a las mismas metas, pudiendo lograr más objetivos juntos que por separado.

Otra consideración de la teoría que nos parece central, recae en el papel que la migración adquiere al convertirse en una especie de convenio tácito o acuerdo contractual informal entre los integrantes de la familia que se quedan y los que se van. Es decir, los costos de la migración como el traslado al país de destino, las ganancias, responsabilidades y beneficios son compartidos entre los miembros familiares. Igualmente, la comunicación e información que intercambien asume una función esencial en la configuración de la interdependencia entre la familia y los migrantes (Stark, 1993; Stark y Bloom, 1985; Arango, 2003).

Respecto a los se quedan en el lugar de origen, la teoría nos indica que la familia es representada por la persona que ejerza la jefatura familiar, es decir, quien

además de entablar negociaciones y acuerdos con el migrante, se quede al frente de la familia administrando los recursos de las remesas. Stark y Lucas (1988) observan este papel conferido al padre o la esposa del migrante.

En cuanto a las remesas, el envío de estos recursos se convierte en lo que podríamos llamar una cláusula del acuerdo familiar. Esto es porque si las condiciones locales son deficientes, la familia esperará que el migrante en el extranjero apoye económicamente con el envío de recursos para solventar necesidades básicas, al tiempo que a largo plazo abre la posibilidad a otros beneficios (Stark, 1993; Stark y Lucas, 1988). Sin embargo, al centrar la atención al integrante de la familia que sale a trabajar al extranjero, la teoría señala que además de tener fines altruistas para con su familia en el lugar de origen, los migrantes buscan asegurar su patrimonio a largo plazo, mismo que quedará al cuidado de los familiares en su hogar natal.

Otro factor de las decisiones de la estrategia familiar migratoria, se define como la carencia relativa, es decir, el sentimiento de desigualdad suscitado entre los grupos familiares a partir de los ingresos recibidos en forma de remesas (Stark, 1993).

En etapas iniciales del proceso migratorio, la percepción de carencia relativa en la localidad aumenta como resultado de la desigualdad creada por los desequilibrios en la distribución de ingresos entre hogares que reciben remesas de los que no. A consecuencia de ello, los incentivos para migrar aumentan (Arango, 2003), propiciando la reproducción de la migración en nuevos hogares (Taylor, 1999). En etapas más avanzadas del proceso migratorio, la participación del total de los hogares en la migración y recepción de remesas es mayor, por lo que la percepción de la carencia relativa tiende a disminuir (Stark, 1993).

Derivado de la comparación entre las familias bajo el lente de la carencia relativa los beneficios de la migración se aprecian de dos maneras, una en forma de riquezas o bienes económicos y otra a través del estatus social. Por ello, en algunos grupos sociales la migración es una herramienta para incrementar los ingresos, cuando en otros se busca mejorar el estatus social respecto a otras familias.

Ante ello, es importante considerar que la carencia relativa se presenta en diferentes grados dependiendo de la situación específica de cada lugar, pues en algunas comunidades la comparación entre los grupos puede ser un elemento muy fuerte para migrar, mientras que en otros casos, el interés no radica en el estatus social, sino que se inclina por la diversificación y el incremento de los ingresos económicos o inclusive únicamente de recursos para la subsistencia, espacio donde la carencia relativa tendrá poco que ver con los intereses de esas localidades (Stark, 1993).

La teoría de la nueva economía de la migración permite el encuentro entre el planteamiento de las remesas destinadas para necesidades básicas al considerar a la migración como una estrategia familiar para la obtención de recursos, y a la vez, abre la posibilidad a la inversión de las remesas en un negocio al presentar la idea del migrante de crear un patrimonio propio. En el desarrollo de la investigación y el estudio de caso, esta teoría será nuestro eje en el análisis del entorno antes de la migración al considerar las fallas de los mercados; las razones de la migración teniendo en cuenta la maximización de ingresos y la diversificación de fuentes económicas de las familias; y el acuerdo entre el migrante y su familia para el envío y el uso de los recursos.

No obstante, la nueva economía de la migración no profundiza en el lapso de la ida y el trabajo en el extranjero, para ello, la teoría de redes nos ofrece una perspectiva que enriquece ese apartado.

1.3 LA TEORÍA DE REDES EN COMPLEMENTO CON LA NUEVA ECONOMÍA DE LA MIGRACIÓN

La teoría de redes presenta una serie de conexiones que complementan el marco teórico de esta investigación, guardando una estrecha relación con la nueva economía de la migración al considerar la participación de los migrantes en una colectividad que engloba el contexto familiar (Quezada Ramírez, 2008), a continuación, abordaremos los principales puntos que enriquecen el análisis de nuestro fenómeno de estudio.

La teoría de redes pertenece al conjunto de teorías que describen los fenómenos derivados de los flujos migratorios que por su dinámica contribuyen a la perpetuación de la migración. De acuerdo a Massey et al., (1993) las redes constituyen conjuntos de lazos interpersonales entre migrantes y no migrantes tanto del país de origen como el de destino, lo que les permite vincular a migrantes o retornados con individuos candidatos a la migración a través de relaciones familiares, de amistad, compadrazgo o por el hecho de tener un origen común (Arango, 2003; Rivera Sánchez, 2004; Hernández Lara, 2013).

Observando que los migrantes actúan como vínculo entre sus familiares en el país de origen con el lugar receptor (Portes, 2007), las redes migratorias establecen conexiones que dan soporte y fortalecen los vínculos entre comunidades expulsoras y de destino al proporcionar ayuda a migrantes que llegan al nuevo entorno (Hernández Lara, 2013), contribuyen en la búsqueda de trabajo y fungen como vehículo para la integración social y la movilidad económica.

No obstante, las redes poseen una naturaleza acumulativa, haciendo de ellas un fenómeno que se perpetúa a sí mismo (Portes y Böröck, 1989). Esto es porque cada nuevo desplazamiento da lugar a la formación de un nuevo recurso de la red, de forma que al instalarse el migrante en una nueva sociedad, tiene la oportunidad de ampliar y reconstruir sus redes, incentivando la migración en cadena a través de las relaciones sociales que posea tanto en su lugar de origen como en el de destino, incluyendo a su familia, amigos, conocidos y paisanos en ambos países (Gómez Johnson y Revilla Blanco, 2012; Franco Aguilar, 2010). Por su dinámica, las redes pueden originar que a largo plazo la migración se presente en total independencia a las razones de la primera estrategia migratoria (Massey et al., 1993).

De acuerdo a la expansión de las redes en la localidad, estas contribuyen a disminuir los costos y riesgos de la migración haciendo que el flujo sea menos selectivo en términos económicos. Por ejemplo, si el migrante se va sin contar con una referencia en el lugar de destino, conllevará todos los gastos o costos que implican el ir y establecerse en otro país. Sin embargo, si sus conocidos o familiares deciden migrar a donde se fue esa persona, los costos y riesgos reducirán

significativamente porque el primer migrante, motivado por el compromiso que implican las relaciones familiares o de afinidad, ofrecerá apoyo a su gente dándoles información u otro tipo de soportes para llegar al lugar de destino; alojamiento, alimentación, ayuda en la búsqueda de empleo (Massey et al., 1993; Quezada Ramírez, 2008), compartirá experiencias, e inclusive proporcionará financiamiento (Montoya Zavala, 2006), asimismo podrá apoyar en dificultades como la adaptación a un nuevo entorno o las barreras del lenguaje (Massey et al., 1993; Durand y Massey, 2009).

Sin embargo, a pesar del sustancial apoyo de las redes, los costos y riesgos no se anulan por completo, pues la migración sigue implicando gastos que solo emprenderán quienes puedan costearlos (López Castro, 1986).

En la actualidad, las regulaciones de la política migratoria de corte restrictivo o cerrado de países que buscan limitar el acceso a su territorio (Verea, 2003), componen un factor que limita la migración ante el latente peligro de arresto, deportación u otras medidas cuando los migrantes no cuentan con la documentación legal correspondiente (Castles y Miller, 2009; Durand y Massey, 2009). Para muchos migrantes, las redes retoman importancia conforme las restricciones migratorias sean mayores y constituyen un paliativo que contribuye a disminuir los riesgos y la incertidumbre de entrada al país de destino (Arango, 2003).

Por otro lado, la comunicación que los migrantes mantienen a distancia con sus familias constituye un elemento crucial para mantener los vínculos y responsabilidades del equipo familiar y el fortalecimiento de los acuerdos y la toma de decisiones para la administración de los recursos. Aportando a esta perspectiva, el enfoque transnacional, explora las prácticas y actividades a través de las cuales los migrantes mantienen vínculos con sus lugares de origen (Gómez Johnson y Revilla Blanco, 2012), encontrando que esas acciones “construyen un espacio de interacción social caracterizado por una estructura de densas redes de comunicación e intercambio” (Hernández Lara, 2013: 3).

Tal interacción comprende un intenso intercambio bidireccional no solo de bienes económicos, sino también de ideas, recursos, objetos, discursos e información

compartidos a través de llamadas, fotografías, cartas, noticias, regalos y videos. Actualmente el acceso a internet y el uso de redes sociales, páginas o foros de conversación facilitan el intercambio instantáneo y reducen los costos de comunicación significativamente (Hernández Lara, 2013; Rivera Sánchez, 2004).

Categorizando ese intercambio de lo que llama *remesas socioculturales*, Levitt (2011; citado en Hernández Lara, 2013) divide tres categorías, identificando en un primer grupo a las *estructuras normativas* conformadas por ideas, valores, creencias, principios de convivencia comunitaria, responsabilidad familiar y la función de organizaciones. En la segunda categoría, los *sistemas de prácticas* involucran las relaciones intrafamiliares, los rituales religiosos, la participación en asociaciones y los procesos de toma de decisiones, donde se incluye el proyecto económico familiar. Finalmente, en el tercer grupo, Levitt propone que el *capital social* representa lo que el migrante lleva consigo de acuerdo a los intercambios y experiencias con su comunidad transnacional.

Perfilando lo anterior a nuestro estudio de caso, la teoría de redes contribuye a integrar el análisis de la partida del migrante de su lugar de origen al extranjero con la ayuda de familiares o conocidos para el viaje, búsqueda de trabajo entre otros; a la vez que se recalca la importancia de la comunicación a distancia entre el migrante y su familia en el establecimiento de acuerdos de la estrategia migratoria.

CAPÍTULO 2

LA GLOBALIZACIÓN Y EL NEOLIBERALISMO COMO CONTEXTO DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

En el mundo se han gestado tendencias que inciden en la aplicación de políticas económicas, públicas y sociales en países de todo el mundo, que después del plano nacional se filtran a nivel estatal para finalmente aterrizar de forma local. Bajo el entendido de que el uso de remesas es un fenómeno multicausal (Montoya Zavala, 2006; De Haas, 2010) en el cual se deben vincular los factores macroeconómicos con las características económicas y sociales a nivel regional y local (Knerr, 2005), a continuación, abordaremos los conceptos de globalización, neoliberalismo y la inserción de estos paradigmas en México.

2.1 LA GLOBALIZACIÓN

La globalización es un fenómeno temporalmente ubicado a partir de los años 70's, cuando después de la segunda guerra mundial y al final de la guerra fría, la desagregación del bloque soviético y los cambios económicos en naciones socialistas, dieron paso a un nuevo orden mundial en el que la forma económica del capitalismo se intensificó ampliándose a escala global (Márquez Covarrubias, 2012; Dabat, 2009; Ianni, 1996).

Alejandro Dabat considera que la globalización es “una extensión de los procesos de la internacionalización o mundialización de la economía y la sociedad característicos de las etapas expansivas del capitalismo”, así como una “nueva configuración estructural del espacio mundial resultante del desarrollo del capitalismo informático global” (Dabat, 2009: 18).

Desde otra perspectiva, el Fondo Monetario Internacional define a la globalización como la creciente integración de las economías del mundo a través del comercio y los flujos financieros, promoviendo el desplazamiento de la fuerza de trabajo y la transferencia de tecnología internacionalmente. Asimismo, su postura hace énfasis en que la globalización conlleva resultados positivos en la lucha contra la pobreza y

en la promoción del desarrollo en los países tercermundistas, siempre y cuando estos sean guiados con ayuda de la comunidad internacional (FMI, 2000). Hecho que inmediatamente podemos relacionar con el discurso funcionalista en la promoción de las remesas como instrumento de desarrollo.

Sin embargo, de acuerdo con Dabat (2009) y Márquez Covarrubias (2012), los principales rasgos de la globalización y el proceso de reestructuración capitalista que opera a su sombra, pueden verse reflejados en la internacionalización del capital; la progresiva monopolización de la producción y las repercusiones sobre la mercantilización; la estructuración de procesos de innovación global; el desarrollo tecnológico; la degradación ambiental y la transformación e impulso de los procesos migratorios en conjugación con la sobreoferta de fuerza de trabajo y la creciente explotación laboral.

En el plano económico, a través de la metáfora de la “fábrica global” Ianni (1996) nos indica que en la globalización, unidades de producción de todo tipo de bienes se desarrollan y expanden en todo el mundo, dando paso a la internacionalización del proceso productivo, el consumo y los movimientos de capital. No obstante, la agudización de la competencia internacional propicia el despliegue de monopolios y oligopolios que buscan obtener las mayores ganancias sobre la producción, las finanzas, los servicios y el comercio, propiciando la búsqueda de la disminución de restricciones al comercio global (Muñoz Jumilla, 2002: 11) así como la creciente demanda de fuerza laboral y recursos a bajo costo.

Con la globalización, las estrategias e intereses de grandes corporaciones multinacionales, gobiernos de países hegemónicos y la triada de organismos internacionales conformada por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio (Márquez Covarrubias, 2012), permean en las acciones a nivel global trascendiendo sobre las economías y sociedades de los países en vías de desarrollo (Sánchez Barajas, 2009: 22), teniendo repercusiones en diversos ámbitos que van desde lo económico, político, tecnológico, social o cultural, sin perder de vista que todos se encuentran articulados entre sí. Debido a la supremacía de dichos intereses, la globalización da cabida a la percepción del

mundo en un conjunto de naciones y regiones que integran un sistema a través de acuerdos de interdependencia no necesariamente simétricos (Ianni, 1996).

Siguiendo a Dabat (2009), el desarrollo tecnológico impulsó la globalización enormemente a través de importantes adelantos como el internet y el perfeccionamiento y reducción de costos en telecomunicaciones y transporte, en especial el aéreo. De esa manera, el tiempo y las distancias dejaron de representar un obstáculo en la organización de las actividades humanas dando paso a la metafórica “reducción del espacio y el acortamiento del tiempo” (Inda y Rosaldo, 2008: 9). A nivel global se facilitó la difusión de valores, patrones culturales y de consumo a cargo de instituciones internacionales, gobiernos hegemónicos o grandes empresas (Ianni, 1996; Muñoz Jumilla, 2002). Mientras tanto, en la esfera política, se promueve la internacionalización de principios y la aplicación de medidas de acuerdo a la ideología de intereses centrales en el seno del capitalismo (Muñoz Jumilla, 2002), dando seguimiento a la reestructuración de la economía mundial.

2.2 EL NEOLIBERALISMO Y EL PAPEL DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

En el escenario mundial, el neoliberalismo surgió como modelo económico articulado bajo la globalización. En 1950 el Keynesianismo, que recomendaba la intervención del Estado para ajustar los desequilibrios económicos, fue refutado por un grupo de intelectuales entre los que se encontraban Friedrich Hayeck, Karl Popper, Ludwig von Mises y Milton Friedman. Este grupo planteaba que ante la desestabilización originada por los excesos del intervencionismo Estatal y el abuso del gasto público, era necesario retomar el *Laisser faire, laisser passer* de la visión clásica de Smith, en cuyos postulados sostenía que la acción del Estado debía reducirse al mínimo, limitándose a la administración de la justicia, las instituciones públicas, la defensa del país y las obras de infraestructura, dejando al mercado el equilibrio de la economía (Bravo Olivares, 2010; Bresser-Pereira, 2009; Sánchez Barajas, 2009; Méndez Morales, 1998).

Esta corriente se consolidó después con toda su fuerza en Estados Unidos, siendo conocida como la Escuela de Chicago, que en suma, plantea al nuevo liberalismo como visión para la promoción del crecimiento económico (Bravo Olivares, 2010).

La ideología neoliberal se complementó con los diez puntos propuestos por el economista John Williamson, denominados como el Consenso de Washington. A partir de ellos, se derivaron una serie de medidas que contemplan: la expansión del sistema capitalista; el fomento al libre mercado sin la limitación del Estado; la liberalización del comercio y la libre circulación de mercancías, capitales y en menor grado de personas; priorizar el mercado mundial sobre el interno; la contracción de las restricciones a la inversión extranjera directa; el abandono de políticas proteccionistas o paternalistas y la reestructuración o adelgazamiento del Estado en el ámbito administrativo vía reducción del déficit fiscal y la disminución de personal; el cese del apoyo a industrias de baja calidad o producción; y la privatización de empresas nacionales dejando la actividad productiva y económica a la iniciativa privada donde las fuerzas del mercado regulan la economía (Muñoz Jumilla, 2000; Bresser Pereira, 2009; Revueltas Peralta, 1993; Sánchez Barajas, 2009:16).

El neoliberalismo fue promovido en todo el mundo por diversos actores, teniendo por un lado a los gobiernos de naciones hegemónicas y élites de poder. Asimismo, otra figura clave son los monopolios, oligopolios, organizaciones o corporaciones económicas transnacionales o mundiales que en su acción como agentes de acumulación mundial sobre el trabajo, el capital, la naturaleza, el conocimiento, entre otros; han adquirido una gran capacidad de presión e injerencia sobre las decisiones y el diseño de políticas en todo el mundo, sin la necesidad de ser votados o reconocidos jurídicamente (Márquez Covarrubias, 2012; Stiglitz, 2002).

Asimismo, otro promotor trascendental han sido las instituciones internacionales siendo el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio las principales instituciones gobernantes de la globalización neoliberal, acompañadas de otros organismos con un papel fundamental como los Bancos regionales ligados al Banco Mundial y las dependencias de la ONU, entre ellas el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Stiglitz (2002).

Argumentando que los países en desarrollo padecen de excesivo intervencionismo Estatal, extensión de la burocracia, gastos deficitarios, corrupción e ineficiencia; el FMI y otros organismos se encargaron de promover la aplicación de políticas neoliberales formuladas en un listado de “sugerencias a los países en desarrollo, a pesar de que no fueran las más adecuadas a las necesidades específicas requeridas por los países firmantes. A través de herramientas como las cartas de intención, los países subdesarrollados se comprometieron a actuar bajo las directrices indicadas por estas instituciones a cambio del acceso a fondos de financiamiento para afrontar las crisis generadas por el propio sistema capitalista (Delgado Wise et al., 2010).

En la opinión de Stiglitz (2002), los países solicitantes han cuestionado con gran cautela esas estrategias por temor al cese del financiamiento, sin realmente atacar las causas de fondo de su problemática, resultando en la “modernización” de sus políticas y estrategias Estatales de acuerdo a los múltiples intereses de instituciones internacionales, naciones hegemónicas y corporaciones, dando preeminencia a las necesidades de entidades externas por encima de las nacionales (Ianni, 1996; Márquez Covarrubias, 2012).

Como resultado, las asimetrías entre naciones y regiones internacionales se ensancharon, observándose la creciente y desproporcionada concentración del capital, el poder y la riqueza en unas cuantas manos, mientras que un amplio sector de la población mundial experimenta pobreza, explotación, discriminación y el declive de sus condiciones de vida y de trabajo (Delgado Wise et al., 2010).

En este sentido, la internacionalización de la producción y el comercio a nivel mundial intensificó la competencia entre las empresas, detonando la necesidad de mantener la competitividad y la maximización del capital. Como solución inmediata, se recurrió a la contracción de los costos de mano de obra y recursos naturales, originando lo que se conoce como *Race to bottom* o *carrera al fondo* definida como “una tendencia decreciente de los estándares ambientales y sociales” (Ashby, et al., 2015; Muñoz Jumilla, 2002).

En aras de la competitividad y el aumento de ganancias, las grandes corporaciones optaron por el establecimiento de cadenas de subcontratación y plataformas de exportación en países subdesarrollados donde se dispone de recursos humanos y naturales de manera abundante y a bajo costo (Dabat, 2009; Márquez Covarrubias, 2012). Sin embargo, la insaciable búsqueda de la reducción de costos ha traído consigo consecuencias devastadoras.

En el plano de los recursos naturales, la conservación del medio ambiente se ha ignorado, dando paso a la explotación desmedida de los recursos, la contaminación y la destrucción de ecosistemas a niveles críticos. Por otro lado, la reducción de los costos laborales en combinación con la sobreoferta de fuerza de trabajo en países subdesarrollados, mayoritariamente localizados en África, América Latina, Asia y el ex bloque soviético, han propiciado la formación de “paraísos de fuerza de trabajo” con personal flexible a las condiciones que dicten las corporaciones y dispuesto a aceptar salarios bajos (Delgado Wise et al., 2010; Aragonés, Salgado y Ríos, 2009).

Lo anterior nos lleva al concepto de *precarización de los mercados laborales*, que consiste en la desvalorización de la fuerza de trabajo, expresada en bajos salarios al personal; la extensión de la jornada y el aumento de la intensidad laboral; la inestabilidad del empleo generada por tácticas como los contratos temporales; la creciente desprotección en materia de derechos sociales y laborales; y el control sobre las organizaciones de trabajadores (Ashby, et al., 2015; Delgado Wise et al., 2010; Mosley y Uno, 2004; Sotelo Valencia, 2004).

En el entorno global, la precarización se ha convertido en una herramienta clave para el aumento de la competitividad y la generación de superganancias, siendo las corporaciones las principales beneficiarias a costa de la formación de

“sociedades precarizadas, con poblaciones crecientes de trabajadores que para sobrevivir se inmiscuyen en mercados de trabajo formales e informales que no ofrecen perspectivas ni de reproducción de la fuerza de trabajo ni mucho menos de satisfacción de las necesidades básicas de la población” (Sotelo Valencia, 2004: 121).

Agudizando el problema, en los países subdesarrollados se ha desatado una enérgica competencia por la atracción de la inversión extranjera directa instruida en

las medidas neoliberales (Mosley y Uno, 2004), sin embargo, eso impulsa el ciclo vicioso de la carrera hacia el fondo ya que incita la reducción de normas, condiciones laborales y estándares ambientales con tal de reducir costos (Ashby, et al., 2015; Chan y Ross, 2003).

En la entramada dinámica de los mercados laborales, otra estrategia de reducción de costos es la contratación de fuerza de trabajo al interior de los Estados hegemónicos, de manera que la migración internacional adquiere un papel fundamental en el proceso de expansión global del capitalismo (Canterbury, 2010).

En un escenario en el que las condiciones económicas y sociales orillan a la migración forzada debido a la falta de oportunidades en los lugares de origen, los flujos de trabajadores migrantes se vuelven parte esencial de la reserva laboral al ser requeridos para disminuir la estructura de costos de producción y mantener la flexibilidad en el mercado de trabajo (Castles y Miller, 2009; Márquez Covarrubias, 2012; Sandoval Palacios, 2011).

Por su multiplicidad y diversidad, la mano de obra migrante conforma una extensa gama de niveles de calificación laboral con la capacidad de cubrir la demanda de empresas transnacionales o nacionales en los lugares de destino. Esto se debe a que los flujos integran desde trabajadores con muy baja o nula preparación profesional o laboral, hasta personas con alto nivel de preparación, por ejemplo los científicos, académicos, médicos, ingenieros entre muchos otros profesionistas (Aragónés, Salgado y Ríos, 2009; Tigau, 2010). Sumando a lo anterior, los migrantes llegan a los lugares de destino sin ningún costo por desplazamiento, formación, educación o preparación laboral para el país receptor.

Las condiciones de precarización laboral que los migrantes experimentan, constituyen otra herramienta de reducción de costos (Castles y Miller, 2009: 222; Sotelo Valencia, 2004), por ello, la mano de obra migrante es preferida por su flexibilidad ante jornadas laborales extensas (Castles y Miller, 2009); disposición para cambios frecuentes en las tareas, funciones, trabajos por temporada; y la posibilidad de “contratar o despedir trabajadores con mayor facilidad” a raíz de la amplia cantidad de mano de obra disponible (Aragónés, Salgado y Ríos, 2009: 9).

Sin embargo, a pesar de esas condiciones, el migrante permanece para recibir lo que Márquez Covarrubias (2012: 167) denomina como *pseudosalario*. Es decir, que a comparación de su lugar de origen, en el lugar de destino el migrante recibe ingresos más altos debido a la diferencia del tipo de cambio en que recibe su salario.

Complementariamente, otro factor que incide en la flexibilización de la fuerza laboral es la distorsión del concepto del migrante en los países de destino. A través de diferentes medios la imagen del migrante se deteriora con intenciones políticas y económicas al grado de asociar su presencia con ser una carga económica para la sociedad del país receptor o una amenaza en términos de seguridad, vinculándolos no solo con el crimen, sino con el narcotráfico o el terrorismo.

Esta visión punitiva “alienta la percepción del migrante como un enemigo público” (Delgado Wise et al., 2010: 10) y “genera una animosidad sociopolítica antiinmigrante de xenofobia y criminalización del migrante” (Márquez Covarrubias, 2012: 169) que se ve reflejada en una política migratoria cada vez más cerrada y selectiva (Dabat, 2009), dando preferencia al personal altamente calificado, pero volviendo el acceso de trabajadores poco o no calificados un proceso clandestino y tortuoso (Francis Mestries, 2009: 213).

Delgado Wise (et al., 2010: 10) indica que “entre más precarias o inestables sean las condiciones de trabajo y entre la exclusión social sea más profunda, los beneficios para empleadores y recursos fiscales de los gobiernos serán mayores”. Por ello, a pesar de que los flujos cubran la demanda laboral a bajo costo, la precarización, criminalización y exclusión contribuyen a aumentar su vulnerabilidad, haciendo que la población migrante y con mayor frecuencia los indocumentados, sean sujetos a mayores niveles de explotación por parte de intereses económicos y experimenten desventajas sociales y económicas, llegando incluso a ser privados de derechos humanos y laborales (Castles y Miller, 2009; Sandoval Palacios, 2011).

De forma contrastante, en los países expulsores a falta de políticas de desarrollo efectivas y en el afán de cumplimiento a la línea neoliberal, se alienta la idea de la migración como un instrumento de desarrollo o “válvula de escape”, elevando a los migrantes al pedestal de héroes que pueden detonar procesos de desarrollo con las

remesas, cuando en realidad estas son un pseudosalario generado por una fuerza de trabajo empleada en la dinámica de reducción de costos en el extranjero (Aragónés, 2010; Delgado Wise et al., 2010; Márquez Covarrubias, 2012).

Se tiene por tanto un doble discurso: la del país receptor que criminaliza y excluye, pero permite la conjugación de entradas regulares e irregulares para cubrir la demanda de mano de obra de acuerdo a intereses económicos; mientras que el país expulsor denuncia las violaciones a los derechos de sus connacionales en el extranjero, pero promueve la migración para el desarrollo y la captación de remesas, ignorando el hecho de que las acciones aplicadas bajo el modelo económico global, agravan las condiciones de vida y de trabajo del grueso de la población, forzándola a buscar oportunidades en otros entornos (Delgado Wise et al., 2010).

Ambas posturas, muestran los dos lados de la misma moneda: una visión extractivista que considera a los migrantes como una mercancía laboral flexible que beneficia al modelo de acumulación neoliberal en los países expulsores y receptores de migrantes, favoreciendo tanto a empresarios y élites económicas o políticas en naciones hegemónicas receptoras y sus colaboradores en la burocracia estatal y el sector privado de los países en desarrollo (Canterbury, 2010).

Al ser el Estado la institución que emana de la sociedad (Bresser-Pereira, 2009), se esperaría que las implicaciones no solo económicas sino también sociales del grueso de la población y no solo de ciertos grupos, tuvieran mayor peso antes de la implementación de modelos promovidos en el plano internacional en la estructuración de políticas nacionales. En este sentido, la carrera al fondo entre los países del sur, podría frenarse si los gobiernos, uniones comerciales y trabajadores, en lugar de competir entre sí por atraer la inversión extranjera, propusieran acuerdos que respetaran los derechos laborales y elevaran las condiciones de trabajo (Chan y Ross, 2003; Mosley y Uno, 2004), buscando crear oportunidades significativas en los lugares de expulsión para reducir la necesidad de migrar y con ello evitar la precarización laboral de connacionales en el exterior.

2.3 LA INSERCIÓN DE MÉXICO EN EL NEOLIBERALISMO

Entre las décadas de 1940 y 1960 la economía en México fue administrada bajo el modelo del desarrollo estabilizador, con un Estado interventor que sustentaba sus políticas en lograr crecimiento a través de la edificación y consolidación del sector industrial para abastecer las necesidades del mercado interno; el proteccionismo comercial y la regulación financiera (Tello, 2010; Guillén Romo, 2013; Sánchez Barajas, 2009). En la década de los 70's, lo anterior permitió impulsar la política de sustitución de importaciones, caracterizada por el apoyo del gobierno a los sectores productivos a través de subsidios y un sistema de protección frente a la competencia extranjera por medio de tarifas y controles cuantitativos de importación (Tello, 2010).

El objetivo de la protección a la industria era darle tiempo a la empresa para que se fortaleciera y consolidara competitivamente. Sin embargo, tales medidas dieron lugar a profundos problemas de ineficiencia, altos costos y baja competitividad e innovación en la industria nacional (Guillén Romo, 2013).

La estrategia de sustitución de importaciones comenzó a agotarse, una de las razones fue que se sustituyeron con mayor rapidez las importaciones de bienes de consumo básicos, que de intermedios, al tiempo que la sustitución de bienes de capital fue limitada. Mientras tanto, los bienes que no fueran producidos en México podían ser adquiridos del exterior, lo que favoreció la dependencia de bienes de capital e intermedios de fuera (Revueltas Peralta, 1993 Guillén Romo, 2013).

Por otro lado, el ingreso de la gran mayoría de la población era bajo debido a que los beneficios del crecimiento fueron repartidos desigualmente a nivel nacional. Asimismo, la acumulación de industrias y sistemas de transporte en torno a las grandes ciudades y puntos de consumo en el centro y norte del país, hicieron aún más difícil la consolidación de un mercado interno amplio y consistente (Revueltas Peralta, 1993; Guillén Romo, 2013).

Con el estallido de la crisis de la deuda externa en 1982, México se enfrentó a problemas de déficit fiscal, sobreendeudamiento, inflación y devaluación, marcando la ruptura del modelo de sustitución de importaciones y dando inicio a una secuencia

de reformas económicas y sociales que lo incursionarían cuanto antes en el nuevo modelo económico orientado al exterior (Cordera Campos, 2006).

Cuando Miguel de la Madrid entró a la presidencia, la inflación rebasaba el 100% y el endeudamiento llegaba a niveles alarmantes. Inmediatamente, se puso en marcha una política de estabilización macroeconómica (Guillén Romo, 2013), sometiendo al país en un proceso de ajuste fiscal extremo con el objetivo de crear el excedente necesario para el pago de la deuda y retomar el crecimiento económico (Cordera Campos, 2006). Bajo la presión del contexto, la solución a corto plazo fue solicitar ayuda financiera a los organismos internacionales que ya habían adoptado el modelo neoliberal.

En 1982 se firmó la primera carta de intención con el FMI, quien accedió realizar préstamos a México a cambio de que éste se enfocara en la generación de excedentes para el servicio de la deuda externa y se comprometiera a ajustar los objetivos de la política monetaria, contrajera la inflación, saneara las finanzas públicas, redujera el gasto público, eliminara las barreras al libre comercio y llevara a cabo la venta de empresas paraestatales con el fin de que el Estado se descargara de su mantenimiento y adquiriera ingresos por su venta a particulares (Bravo Olivares, 2010; Cepeda Tovar, 2012; Sánchez Barajas, 2009)

A continuación, Miguel de la Madrid hizo público el Programa Inmediato de Reorganización Económica (PIRE) dando con ello inicio a las reformas neoliberales gestadas en la carta de intención con el FMI. Sin embargo, a pesar de las medidas para estabilizar la economía, la inflación persistió (Chávez Ramírez, 1996: 9).

Al poco tiempo se hizo un descubrimiento de yacimientos de petróleo en el país, dando inicio a una bonanza económica basada en la exportación de este recurso. El crecimiento económico a través del petróleo se desarrolló hasta que la compra de crudo mexicano fue frenada por los precios del mercado internacional. Petróleos Mexicanos (PEMEX) anunció públicamente la reducción del precio por barril, lo cual en lugar de aumentar la venta de petróleo, generó expectativas negativas en el mercado dando lugar al desplome de divisas provenientes del petróleo. Con ello,

los desequilibrios estructurales económicos del país saltaron a la luz, exponiendo la verdadera situación de México (Silva Hernández, 2002).

El desequilibrio provocó la devaluación de la moneda, impactando sobre la deuda externa que había sido establecida en pesos mexicanos, repercutiendo a su vez en la confianza de agentes económicos, generando más fugas de capital que debilitaron la actividad económica, en especial del sector industrial donde aumentó el desempleo. Consecuentemente, el Estado se enfrentó al pago del gasto público y a la deuda externa sin los ingresos del petróleo a los que estaba acostumbrado (Montserrat Huerta y Chávez Presa, 2003).

Sumado a esa situación, como políticas para reducir la deuda, se optó por contraer el gasto público. Tal decisión, tuvo consecuencias lamentables que paralizaron la capacidad de respuesta del gobierno en la catástrofe del terremoto en la Ciudad de México en septiembre de 1985. En contraste con la respuesta solidaria de la población para atender la emergencia, el gobierno no reaccionó inmediatamente por la falta de planeación y recursos para esos casos, además de una aparente campaña de minimización del problema, lo cual despertó la inconformidad de la sociedad por la incompetencia del Estado ante una emergencia de tal magnitud (Ramírez Cuevas, 2005; Excélsior, 2014).

A pesar de la tragedia y sin retroceder en la estrategia neoliberal, en noviembre de 1985, se iniciaron negociaciones para la incorporación de México al Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles, GATT, siendo firmada la anexión y entrada en vigor en 1986 (De la Madrid Hurtado, 2004; Salazar, 2004). Con su incorporación, México recalcó su cambio hacia una economía abierta, encauzada a la reducción de barreras comerciales (Moreno Castellanos et al., 2008).

En 1986, México firmó una nueva carta de intención con el FMI y el gobierno de Miguel de la Madrid retomó el modelo neoliberal con mayor fuerza adoptando un nuevo programa económico, el Programa de Aliento y Crecimiento, PAC. La meta era recuperar el control de la inflación y lograr finanzas públicas sanas a través de la eliminación de subsidios y la privatización de empresas no prioritarias o no estratégicas para abatir el déficit presupuestal. Sin embargo, aunque en el periodo

de 1982 a 1987 se lograron sanear las finanzas públicas, “en objetivos fundamentales como el control de la inflación y la recuperación del crecimiento económico hubo un fracaso total, a lo que hay que agregar el deterioro en los niveles de vida de la población y de los salarios reales” (Chávez Ramírez, 1996: 10).

Al entrar Salinas de Gortari a la presidencia en 1988, la reestructuración del Estado Mexicano se aceleró aún más hacia el neoliberalismo, aunque evidentemente el proceso comenzó desde 1982. En 1988 se firmó el Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico, PECE, cuyos objetivos eran controlar la inflación; renegociar la deuda externa; mantener un control estricto de las finanzas públicas; la redefinición del papel del Estado en la economía reduciendo su intervención con el propósito de estimular la actividad del sector privado en el desarrollo económico nacional y la inversión privada nacional y extranjera; la privatización de empresas estatales no prioritarias y no estratégicas; la apertura comercial internacional y la modificación de la estructura de aranceles a la importación. El conjunto de metas se mostró en las cartas de intención que México firmó en 1989, 1990, 1991 y 1992 a cambio del financiamiento del FMI (Chávez Ramírez, 1996).

La línea neoliberal siguió enfáticamente su curso, dando paso a la privatización de una gran parte de las actividades económicas del Estado mexicano, como es el caso de la Banca Mexicana, Teléfonos de México y Mexicana de Aviación. Sin embargo, eso propició la creciente monopolización en manos nacionales y extranjeras. De 1152 empresas públicas que había en 1982, en 1992 sólo restaban 217 (Cepeda Tovar, 2012; Sánchez Barajas, 2009: 36; Méndez Morales, 1998).

En el paso de una economía cerrada a la adopción de un modelo excesivamente abierto, se esperaba que las fuerzas del mercado y la competencia transformaran las empresas nacionales, sin embargo, no resultó así y con la desprotección a la industria nacional, se experimentaron profundos cambios en todos los niveles de la realidad social mexicana (Revueltas Peralta, 1993).

Por otro lado, la liberalización comercial se reforzó con el convenio con la Asociación Latinoamericana de Integración, ALADI en 1986 y con la Cuenca del Pacífico en 1988. Posteriormente el proceso se aceleró estrepitosamente de 1989 a 1994 con

el ingreso al esquema de Cooperación Económica del Pacífico asiático, APEC, en 1989; la creación del acuerdo del G3 con Colombia y Venezuela en 1990; el acuerdo bilateral de preferencias arancelarias con Chile en 1991; y el ingreso a la Organización Económica para la Cooperación y el Desarrollo, OECD, en 1993. En el 2000, el tratado comercial con Israel y el Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea, TLCUE (Sánchez Barajas, 2009: 39; Ruiz Nápoles, 2000).

Como parte de las políticas encaminadas a la liberalización comercial y aspirando a reforzar el vínculo con Estados Unidos y Canadá, en 1992 se firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, TLCAN, puesto en marcha a partir del 1° de enero de 1994 (Monserat Huerta y Chávez Presa, 2003). A pesar de las altas expectativas en torno al TLCAN, "la firma precipitada y la falta de un análisis más profundo sobre la conveniencia de dicho acuerdo comercial, provocó una serie de desigualdades y asimetrías que volvieron desigual y desventajoso el tratado en sí mismo." (Cepeda Tovar, 2012: 52). Tan sólo en materia jurídica, el tratado fue propuesto por el poder ejecutivo mexicano y aprobado por la Cámara de Senadores, adquiriendo un rango a la par de los artículos constitucionales. Mientras tanto, para Estados Unidos el tratado representó un "instrumento reglamentado a través de una ley de implementación, sin obligatoriedad en ciertos ítems, como las compras gubernamentales, para los gobiernos de los estados federados o, en el caso de Canadá, para las provincias." (Novelo, 2000: 38).

La entrada en vigor del TLCAN expandió la relación comercial en paralelo con la dependencia de México hacia Estados Unidos, al extremo de limitar el crecimiento hacia afuera de acuerdo a las necesidades y evolución de la economía del norte (Sánchez Barajas, 2009; Cepeda Tovar, 2012).

Mientras tanto, la creencia de la entrada a la modernidad y el desarrollo creada por Salinas a raíz de la estabilidad ficticia, el control de la inflación y la firma del TLCAN, se enfrentó a acontecimientos políticos y económicos que reflejaron los verdaderos saldos del periodo. La revuelta del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994, el uso del gasto público para fines electorales en su último año de gobierno y el asesinato del candidato priista Luis Donald Colosio, fueron seguidos de fugas

de capital que demostraron la vulnerabilidad del tipo de cambio, seguido de la devaluación del peso (Salazar, 2004), que ocurrió a unos días de que Ernesto Zedillo entró a la presidencia.

Tras anunciar públicamente la devaluación del peso con respecto al dólar, la situación se salió de control, originando la fuga de aproximadamente 5 mil millones de dólares de las reservas de México entre el 20 y 21 de diciembre de 1994. En consecuencia, se decretó la libre flotación del peso, determinado su precio de acuerdo a las condiciones del mercado. Así, el peso mexicano perdió más de la mitad de su valor (Salazar, 2004), haciendo que las deudas en dólares no pudieran ser pagadas (Cepeda Tovar, 2012: 53).

Tras el *error de diciembre*, siguió la recesión en el mercado de valores, el cierre de empresas y la bancarrota del sector bancario. En febrero de 1995, se instrumentó un rescate financiero con fondos provenientes del gobierno estadounidense, el FMI y el Banco Mundial. Asimismo, se aprobó el Fondo Bancario de Protección al Ahorro, FOBRAPROA, con el objetivo de resolver los problemas de insolvencia de los bancos en quiebra, a costa del endeudamiento de la sociedad, que también resintió el aumento del IVA del 10% al 15% (Salazar, 2004).

La suma de medidas políticas, económicas y fiscales fueron implantadas siguiendo las premisas señaladas por el FMI, favoreciendo a intereses externos y sin consultar a los principales grupos económicos del país olvidando por completo las necesidades y características específicas de regiones y entidades federativas (Méndez Morales, 1998).

De manera conjunta, la desigualdad social se polarizó al ser beneficiados únicamente los grupos e individuos económicamente más poderosos. Mientras tanto, el grueso de la población experimentó desempleo por el derrumbe de empresas en sectores vulnerables, o bien, condiciones de inestabilidad laboral, que en sintonía con el modelo neoliberal condujeron a una mayor precarización del trabajo (Canales, 2002: 76; Cordera Campos, 2006; Ornelas Delgado, 1995).

Tales circunstancias contribuyeron a la agudización de la pobreza, la ampliación del trabajo informal, la emigración, la marginación y la progresión del crimen (Márquez Covarrubias, 2012). Más aún, la reducción del presupuesto Estatal implicó el recorte de recursos para servicios públicos en educación, seguridad social, salud, vivienda, ecología e infraestructura (Méndez Morales, 1998), dejando a la población en condiciones vulnerables.

El desempleo y la sobreoferta laboral en combinación con políticas de atracción de inversiones extranjeras, prepararon el terreno para la entrada de capitales que buscaban elevar la productividad y disminución de costos. Es así como justificándose en la creación de empleos, el ingreso de divisas, estimulación a las exportaciones, la transferencia de tecnologías y el impulso al desarrollo regional; el gobierno apoyó la instalación de zonas francas o espacios de operación de empresas maquiladoras encargadas de transformar productos importados para después reexportarlos a las casas matrices (Sotelo Valencia, 2004). Para los años 90's, las maquiladoras en México alcanzaron su apogeo a lo largo de la frontera con Estados Unidos (Chan y Ross, 2003) con una creciente dependencia del ciclo productivo de ese país, haciendo evidente su presencia como instrumento de los procesos de reducción de costos de mano de obra (Sotelo Valencia, 2004).

En la promoción del neoliberalismo impulsado por las instituciones internacionales y países hegemónicos, México se cegó ante las repercusiones de la implementación de tales medidas, convirtiéndose en un atento seguidor de la política neoliberal, dando prioridad a los lineamientos externos sobre las necesidades nacionales. En el amplio espectro de las consecuencias de esas decisiones, el sector agropecuario mexicano fue severamente afectado, dejando desprotegida a la población campesina que dependía económicamente de las actividades en el campo, lo que también repercutió en la migración de mexicanos hacia *el norte*.

CAPÍTULO 3

EL SECTOR AGROPECUARIO Y LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN MÉXICO, HIDALGO Y EN EL MUNICIPIO DE ACATLÁN

3.1 EL SECTOR AGROPECUARIO

Para conocer el contexto de las familias rurales en el escenario de la aplicación de las políticas neoliberales y sus implicaciones de apertura comercial en el sector agropecuario mexicano, en este apartado observaremos el panorama general de este sector en tres niveles: nacional, en el Estado de Hidalgo y finalmente en el municipio de Acatlán, lugar caracterizado por ser una activa región agrícola y ganadera en la entidad Hidalguense, pero en la que también es popular la migración hacia Estados Unidos.

3.1.1 EL SECTOR AGROPECUARIO MEXICANO A NIVEL NACIONAL

Previo al neoliberalismo, el campo mexicano experimentaba situaciones que con la apertura comercial detonaron el declive del sector agropecuario. El reparto agrario gestado en la revolución, aunque si bien es un acto de devolución de tierra a los campesinos, implicó una distribución desigual puesto que se dieron grandes proporciones de terrenos a un reducido grupo poblacional, mientras que las tierras asignadas a la mayoría fueron minifundios, los cuales consisten en espacios de escasas dimensiones que por general son menores 5 hectáreas, hecho que limita la capacidad de producción requerida para cubrir las necesidades de las familias campesinas (Warman, 2003; Puyana y Romero, 2008).

El Estado era el encargado de administrar la propiedad agrícola y para ello otorgaba concesiones a ejidos y comunidades siempre que se comprometieran a mantener las tierras activas. La venta, el arrendamiento o el uso de terrenos como garantía para créditos estaban restringidos y la herencia de derechos sobre la tierra y pertenencia a los ejidos era permitido mientras las parcelas no fueran fragmentadas. Sin embargo, esas pautas no fueron respetadas y la situación minifundista se agudizó aún más (Warman, 2003).

Durante el periodo de la sustitución de importaciones el sector agropecuario se manejó bajo un sistema altamente proteccionista que apoyaba con subsidios a los productores, en especial a los de gran escala (Puyana y Romero, 2008). No obstante, con la entrada del modelo neoliberal a México, en 1992 se reformó el artículo 27 constitucional, acción también conocida como la *Reforma agraria*.

Su aplicación cambió el enfoque de la tenencia de la tierra y la nación dejó de fungir como propietaria jurídica, pasando la posesión a ejidos, comunidades y pequeñas propiedades, dándoles la facultad de elegir sobre la disolución de los ejidos o el mantenimiento del uso de parcelas de forma colectiva. De esa manera se liberó también la venta, el arrendamiento y el uso de tierras como capital mercantil o garantía hipotecaria (Warman, 2003). Asimismo, la reforma agraria profundizó la polarización de la tierra al facilitar la compra de terrenos a grandes productores mientras que los campesinos “volvieron a convertirse en empleados o peones de los nuevos grandes terratenientes” (Cepeda Tovar, 2012: 52).

Posteriormente, el TLCAN marcó un punto angular en la caída del agro mexicano, especialmente porque los intereses de los países firmantes eran distintos. Por un lado, Estados Unidos buscaba asegurar un mercado para sus exportaciones. Canadá estaba enfocado en mantener y en lo posible mejorar los acuerdos de su tratado bilateral de 1988 con Estados Unidos. Mientras tanto, México planteaba objetivos desarrollistas acordes con la transformación neoliberal de su economía, pretendiendo el acceso a los mercados de los otros socios; la apertura comercial y el establecimiento de plazos para la liberalización de barreras comerciales; atraer la inversión extranjera directa; la modernización del sector agropecuario; la promoción de actividades más rentables y la reducción de los costos de insumos (Flores Verduzco, 2003; Puyana y Romero, 2008; Puyana, 2014).

Además de objetivos contrapuestos, las características agrológicas, la extensión de la tierra en cada país, el desempeño de la infraestructura productiva, el desarrollo tecnológico y las políticas de apoyo Estatal de los sectores agropecuarios, conformaron un escenario de pronunciadas asimetrías ante las cuales México no podía equiparar su estructura productiva y competitiva (Novelo, 2000).

En relación con la extensión territorial agropecuaria, Estados Unidos dispone del 71.4% de las tierras arables en Norteamérica, equivalente a siete veces la de México y cerca de 4 veces la de Canadá; mientras tanto, su aparato tecnológico y de infraestructura comenzó a transformar gran parte de la agricultura estadounidense desde los años treinta (Flores Verduzco, 2003). Por el contrario, en México “Las obras de riego y la revolución de las semillas y los fertilizantes han transformado sólo un área limitada de la agricultura mexicana, sobre todo en el noreste y las regiones costeras, mientras que las áreas de temporal más densamente pobladas producen para subsistencia” (Novelo, 2000: 39).

A pesar de que la asimetría y las evidentes desventajas competitivas agropecuarias fueran del conocimiento de las autoridades mexicanas, la negociación en aras de la apertura económica continuó. En el capítulo VII del TLCAN se establecieron los acuerdos relativos al sector agropecuario, englobando las formas de desgravación arancelaria, los criterios de reglas de origen, las normas técnicas y de comercialización, la aplicación de salvaguardas especiales y las normas sanitarias y fitosanitarias. Con ello, se expuso a la competencia en igualdad de condiciones al sector mexicano de alimentos básicos (Flores Verduzco, 2003).

Las fases de transición acordadas para la desgravación iniciaron con la entrada en vigor del TLCAN en enero de 1994, la segunda se estableció a 5 años en 1998; la siguiente a 10 años en 2003 y finalmente a 15 años en 2008. De esta forma en 1994 se desgravaron el 61% de los productos agrícolas de exportación mexicana, en 1998 el 6%, en 2003 el 28% incluyendo el trigo, la avena, el arroz y la cebada. Finalmente, en 2008 se liberó completamente el comercio agrícola con la desgravación del 5% restante, eliminando el arancel y cuotas al maíz, el frijol, y la leche en polvo (Fujii, 2001; Flores Verduzco, 2003). Por su parte Estados Unidos y Canadá sí mantuvieron excepciones a ciertos productos como la leche en polvo, las aves y el huevo (Puyana y Romero, 2008; Puyana, 2014).

En la negociación la desgravación del maíz y el frijol se realizó a cambio de que Estados Unidos no excluyera el tomate, los cítricos, el azúcar y las legumbres, considerados como productos sensibles para Estados Unidos y en los que México

era competitivo. Se esperaba que los ajustes de precios en la competencia internacional orillaran el descenso de los rubros que no pudieran competir, es decir, se pretendía que la producción de granos básicos y oleaginosas descendiera para incentivar las actividades más rentables que en ese momento se apostaron a favor de la exportación de frutas y hortalizas (Puyana y Romero, 2008).

Sin embargo, considerando que las zonas productoras de hortalizas se localizan al norte del país y las de maíz en la zona centro y sur, el cambio de cultivo era improbable porque los costos de inversión en infraestructura de adecuación para esos productos estaban fuera del presupuesto de propietarios con tierras de temporal; además de que no todas las tierras ni climas en México son aptas para esos cultivos. Por ello, sólo se percibió un aumento en la productividad de las tierras ya dedicadas a la producción de frutas y hortalizas, sin que hubiera un incremento considerable de población que decidiera incursionar en esos cultivos. Mientras tanto, la superficie dedicada a la siembra de cereales y oleaginosas se redujo drásticamente (Novelo, 2000; Witker y Díaz Madrigal, 2010).

Tras la firma del TLCAN, el campo mexicano enfrentó otra asimetría. Con la internacionalización del comercio y a razón de la seguridad y soberanía alimentaria, Canadá y Estados Unidos aplicaron medidas apoyo al desarrollo agrícola y mecanismos de subsidio a la producción y exportación alimentaria con el objetivo de mantener la hegemonía frente a sus competidores en la Unión Europea y países asiáticos como la India (Aragonés, Salgado y Ríos, 2009: 4; Chauvet, 2004).

En México, dando seguimiento a la estrategia de reducción del papel estatal, se desprotegió al sector agropecuario con la contracción del gasto de manera que se redujeron los subsidios, los servicios de asistencia técnica, sanidad animal y vegetal, la ampliación de infraestructura hidráulica, la asesoría para la producción y comercialización, los seguros, la capacitación e investigación y la transferencia de tecnología (Witker y Díaz Madrigal, 2010; Villanueva Mukul, 2015).

A finales de 1993 se creó PROCAMPO, Programa de Apoyos directos al Campo, como mecanismo de transferencia de recursos para aminorar la desventaja competitiva de los productores nacionales frente a los de Estados Unidos y Canadá

(SAGARPA, 2014). Posteriormente en 1997, durante la presidencia de Zedillo se creó PROGRESA, Programa de Educación, Salud y Alimentación, encargado de las transferencias en especie o efectivo a familias rurales de bajos recursos, que en su mayoría se dedicaban al campo. En el sexenio de Fox, el programa fue retomado con OPORTUNIDADES, ampliando la cobertura al ámbito urbano. Actualmente la instancia continúa bajo el nombre de PROSPERA (González, 2015; Gómez de León Cruces, 1998). A pesar de ello, los programas no fueron suficientes para cubrir a toda la población campesina, ni mucho menos para equiparar los precios o rangos de producción del mercado internacional (Warman, 2003).

En el plano del mercado financiero, el Banco Nacional de Crédito Rural o BANRURAL, que anteriormente se había encargado de otorgar créditos a grandes y pequeños productores, fue reemplazado por Financiera Rural o Finrural. La nueva institución dejó de lado la política de créditos subsidiados e impulsó la participación de la banca privada como intermediaria para la autorización de créditos, buscando la eficiente asignación de recursos, la disminución de los costos de los préstamos y el impulso al desarrollo y mejora de condiciones de vida rural (Meza Castillo, 2013).

Desafortunadamente, las metas no fueron alcanzadas porque al dejar que las instituciones privadas otorgaran los financiamientos, éstas dieron prioridad a la rentabilidad de los proyectos por encima del objetivo original de fomento productivo a la población rural, creando un círculo vicioso en el que los proyectos de pequeños productores necesitaban fondos para mejorar sus condiciones productivas pero no les era otorgado ningún préstamo por ser considerados de alto riesgo hasta que mejoraran su rentabilidad (Chauvet, 2004: 202). A pesar de que los medianos y pequeños productores conformaran el porcentaje mayoritario de beneficiarios, los montos que recibían eran mínimos (Meza Castillo, 2013), mientras que los productores a gran escala tenían mayor acceso a créditos y apoyos.

En este escenario, las consecuencias fueron desastrosas para el 80% de la población dedicada al campo que trabajaba bajo un esquema tradicional y sin acceso a recursos que les permitieran desarrollarse y competir contra los precios de grandes productores nacionales o internacionales (Witker y Díaz Madrigal, 2010).

Como otra asimetría, en 1998 Estados Unidos consumió el 71.6% de su producción de cereales y exportó más de 80 millones de toneladas; Canadá absorbió el 64% de su producción de cereales y las exportaciones alcanzaron alrededor de 22 millones de toneladas; por su parte, en México el sector no pudo cubrir la demanda interna, haciendo necesaria la importación de poco más de 12 millones de toneladas de cereal, es decir el 42% de sus necesidades (Flores Verduzco, 2003).

Frente al continuo deterioro del sector y al no ser suficiente la producción nacional de alimentos clave en la dieta de la población, fue necesaria la progresiva importación de cereales y productos ganaderos estadounidenses, comprometiendo la autosuficiencia alimentaria del país (Chauvet, 2004; Villegas Duran et al., 200; Aragonés, Salgado y Ríos, 2009; Fujii, 2001: 51), ocasionando a su vez el debilitamiento de “las formas de organización social de la producción y los sistemas de subsistencia social” (Márquez Covarrubias, 2012: 255).

Hablando específicamente del consumo de leche en México, a consecuencia de la diversificación de productos lácteos la demanda aumentó y ante la necesidad de trabajar con leche fresca, las empresas optaron por la compra de leche nacional cuyos precios pagados al productor no variaron. Eso dió lugar a la formación de encadenamientos productivos regionales supervisados por grandes empresas que monitorean desde los procesos de producción de forraje, hasta las fases de transformación y comercialización (SAGARPA, 2010).

No obstante, la producción de leche en México es heterogénea e incluso podría decirse que polarizada, ya que los encadenamientos corporativos coexisten con empresas de menor tamaño, incluso de tipo familiar y artesanal dedicados principalmente a la producción de queso, lo que les permite “participar del valor agregado generado en el acopio, transformación y comercialización de la leche y sus derivados” (SAGARPA, 2010: 36), aunque también se enfrentan a situaciones de calidad, rezago tecnológico y pérdida de competitividad y rentabilidad con motivo del incremento de los precios de los insumos.

Sin duda, uno de los problemas medulares de la apertura comercial fue la reestructuración del paradigma económico sin la creación de organismos ni

instrumentos con los cuales se capacitara, organizara e informara a la población campesina sobre las transformaciones que venían y la forma de incorporarse a los nuevos mercados productivos (Márquez Covarrubias, 2012: 256). Con ello, la transición al neoliberalismo fue dejada a la suerte esperando que las fuerzas del mercado equilibraran profundas asimetrías, lo cual era impensable con la reducción de subsidios, insumos y servicios de un Estado endeudado y empeñado en reducir el gasto público (Flores Verduzco, 2003; Witker y Díaz Madrigal, 2010).

3.1.2 EL SECTOR AGROPECUARIO HIDALGUENSE

Al igual que en el resto del país, el estado de Hidalgo se dirigía bajo estrategias proteccionistas que cesaron con la introducción del paradigma neoliberal en la década de los 80's, repercutiendo en el funcionamiento de su proceso económico, que dio lugar a la desaparición de empresas que no pudieron adaptarse al nuevo entorno económico (Ortiz Santillán, 1996).

En específico, el sector agropecuario hidalguense atravesó duras dificultades al estar en condiciones de rezago tecnológico, insuficiencia de subsidios e inequitativa distribución de la tierra (Ayala Garay et al., 2010). En este sentido, la propiedad minifundista constituye uno de los problemas medulares del agro en Hidalgo (Fernández, 1971; Meza Trejo, 2007), lo que podemos ejemplificar con el hecho de que en 2007 el 85.1% de las unidades de producción eran menores a cinco hectáreas (INEGI, 2012: 7).

Hidalgo se compone de 1 147 601 hectáreas, de las cuales 64 de cada 100 se destinan a actividades agropecuarias. De ellas, más de la mitad se emplean en la agricultura y una proporción de 44 de cada 100 a la ganadería. Únicamente 3 de cada 100 hectáreas pertenecen a bosques o selvas y menos de 1 por cada 100 corresponden a arenales, pedregales o tierras cubiertas por agua (INEGI, 2012).

La población rural en Hidalgo es significativa, como muestra, en 2009 la superficie rural abarcaba 1 886 731 hectáreas mientras que la urbana era de 211 969 ha. A pesar de esa disparidad, la población rural constaba de 1 125 847 habitantes, representando el 48% del total de la población total que en ese año ascendía a

2 345 514 habitantes. Como otro dato, la población dedicada a actividades del sector primario representaba el 24% de la población ocupada en Hidalgo (SAGARPA, 2011).

Para determinar el número de unidades que participan en la economía agropecuaria, el INEGI (2012) utiliza el concepto de unidades de producción, definidas como propiedades de uno o más terrenos donde se realizan actividades agropecuarias en áreas rurales y urbanas. En Hidalgo se tienen registradas 298 309 unidades de producción, equivalentes al 5.3% de las unidades registradas a nivel nacional. Es importante mencionar que debido a la distribución atomizada, las unidades se encuentran concentradas a nivel micro, por lo que el 85% de ellas son menores a 5 hectáreas, de las cuales aproximadamente dos terceras partes son menores a dos hectáreas. Entretanto, únicamente el 14.9% superan las 5 hectáreas (INEGI, 2012; Ayala Garay, 2010).

En el 2007, los principales productos agrícolas en Hidalgo fueron el maíz blanco, la cebada de grano, el maíz amarillo, el frijol y la avena forrajera. Los cultivos perennes de mayor importancia fueron el pasto cultivado, el café cereza, la alfalfa verde, la naranja, la yuca y el maguey pulquero (INEGI, 2012). Asimismo, se cosecha trigo, chile verde, ejote, calabacita, tomate verde, tomate rojo y hortalizas (Ayala Garay et al., 2010). En el siguiente cuadro podemos observar los principales cultivos anuales en relación con la superficie sembrada y las unidades de producción.

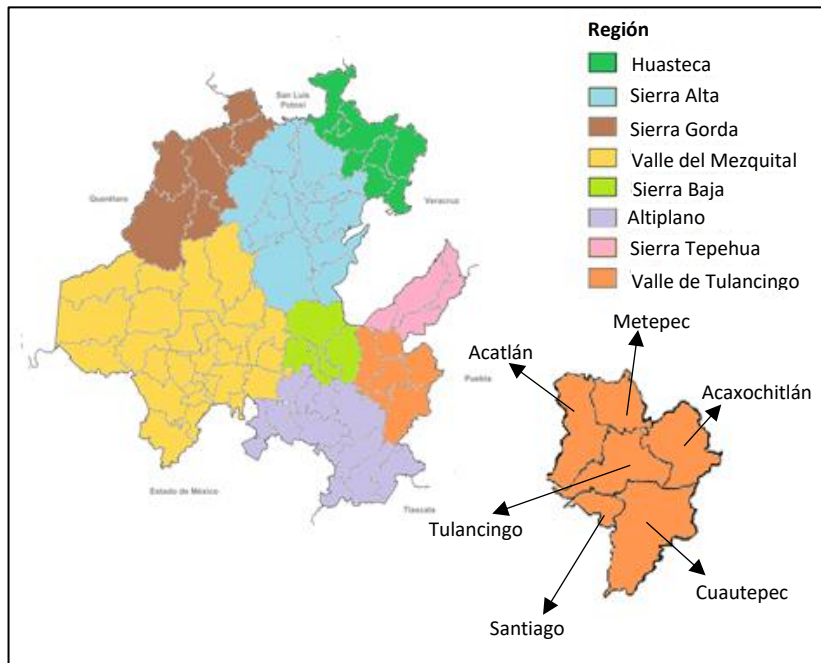
Cuadro 2. Principales cultivos por superficie y unidades de producción en Hidalgo

Cultivos	Superficie en hectáreas	Unidades de producción
Maíz blanco	170 990	Primavera – Verano 107 811 Otoño – Invierno 8 815
Cebada de grano	77 049	12 982
Maíz amarillo	34 659	35 601
Frijol	23 074	30 359
Avena forrajera	17 315	6 981
Cultivos Perenes		
Pasto cultivado	52 919	12 403
Café cereza	33 790	25 709
Alfalfa verde	26 552	16 170
Naranja	5271	5 662
Yuca	2 278	3 447
Maguey pulquero	498	779

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo agropecuario 2007 (INEGI, 2012).

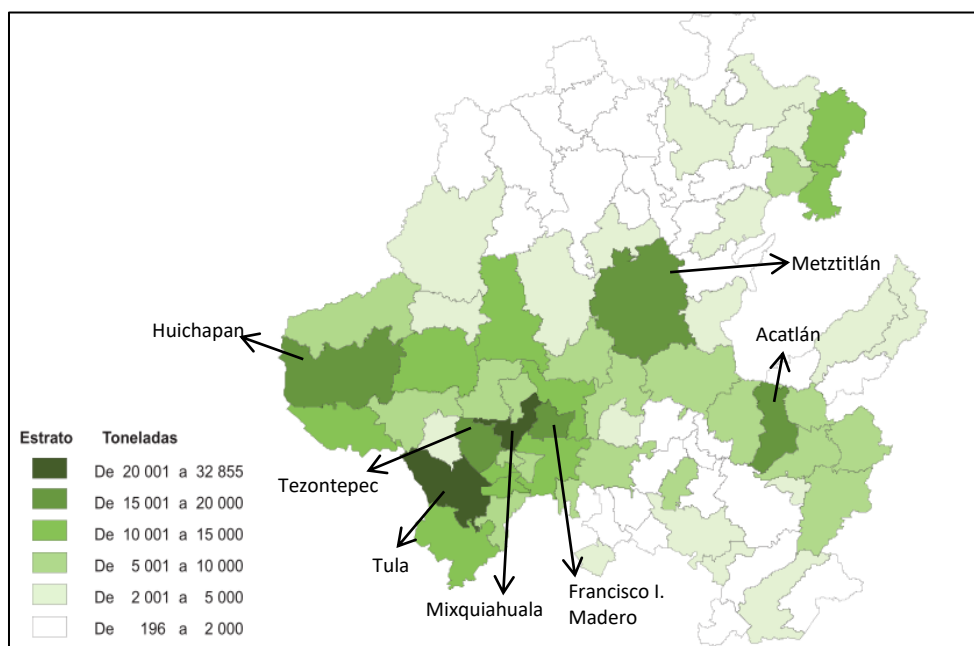
El cultivo del maíz se encuentra distribuido en todas las regiones del estado, sobresaliendo por sus altos rendimientos la zona del Valle del mezquital al oeste, el centro de la entidad y el Valle de Tulancingo ubicado al este. Los principales municipios productores de maíz son Mixquiahuala, Tula, Metztlán, Tezontepec, Francisco I. Madero, Acatlán y Huichapan.

Mapa 1. Regiones del Estado de Hidalgo



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI (2004).

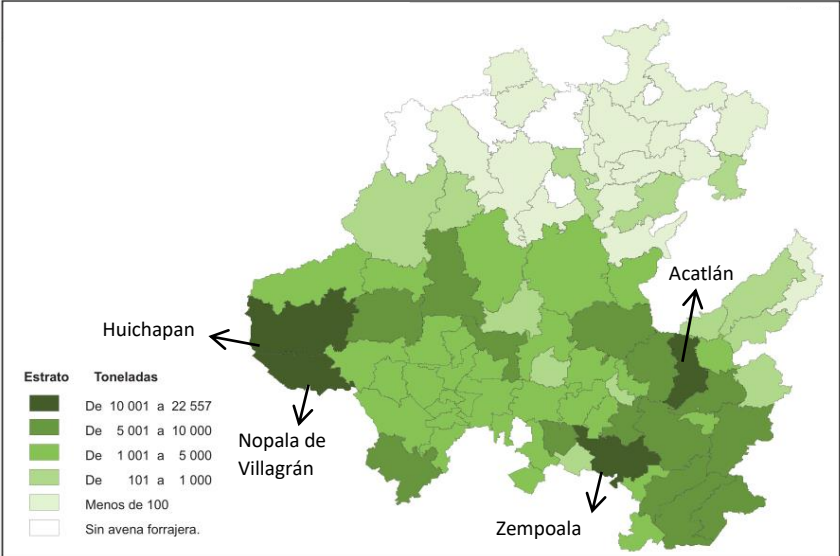
Mapa 2. Producción de maíz blanco en Hidalgo, año agrícola 2006 – 2007



Fuente: INEGI Censo agropecuario 2007 (INEGI, 2012: 20).

La avena forrajera es clave para la alimentación ganadera y su producción se concentra al sur de la entidad. Los municipios de Acatlán, Nopala de Villagrán, Zempoala y Huichapan generan más de la cuarta parte de la producción estatal.

Mapa 3. Producción de avena forrajera en Hidalgo, año agrícola 2006 – 2007



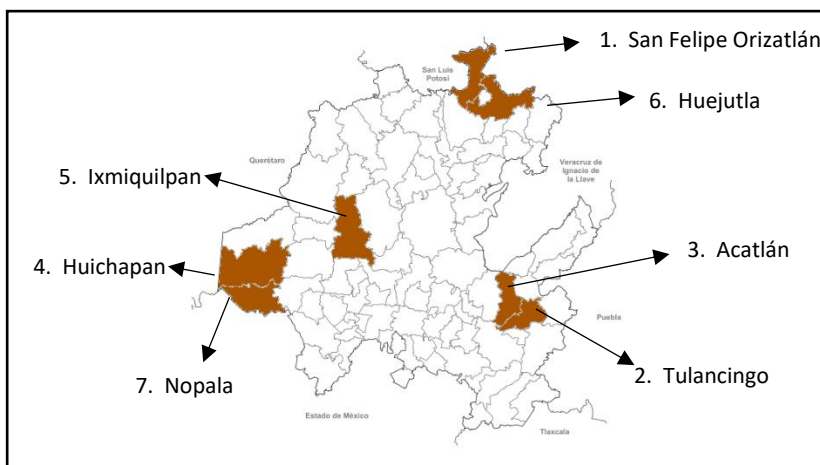
Fuente: INEGI Censo agropecuario 2007 (INEGI, 2012: 24).

Considerando que un mismo productor puede administrar su producción para diversos fines, aproximadamente el 75% de las unidades de producción hidalguenses reservan un segmento o la totalidad de su cosecha para el autoconsumo. El 33.9% venden la totalidad o porción de sus productos al mercado local, regional o nacional; 26.7% reservan una parte para semillas de próximas siembras; 22.67% para consumo ganadero; por último, únicamente 43 unidades de producción de las 298 309 participan en la exportación (INEGI, 2012).

La ganadería juega a también un papel importante, en especial por la producción de ganado bovino cuya cuenca lechera se desarrolló desde la década de los setenta (Villegas Duran et al., 2001: 53). La cría de ganado porcino, aves de corral, ovinos y caprinos posee una participación menor.

Los municipios que reúnen más de la cuarta parte del total del ganado bovino del estado son San Felipe Orizatlán, Tulancingo de Bravo, Acatlán, Huichapan, Ixmiquilpan Huehutla de Reyes y Nopala de Villagrán (INEGI, 2012).

Mapa 4. Principales municipios productores de ganado bovino en Hidalgo



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo agropecuario 2007 (INEGI, 2012).

La cría del ganado bovino se enfoca en su mayor parte a la engorda; seguido de la producción de vientres. Esta segunda actividad se subdivide en la producción de leche, carne y la producción de doble propósito, la cual consiste en que las crías son separadas de acuerdo a su propósito. Los becerros machos para la producción de carne y las hembras para la producción de leche (Villegas Duran et al., 2001). Un mínimo del hato estatal es empleado como semental o para el trabajo agrícola.

De acuerdo con datos de la SAGARPA (2010), en 2009 el estado de Hidalgo apareció dentro de las principales entidades productoras de leche a nivel nacional. En ese año Jalisco aportó el 18.0% de la producción nacional, Coahuila y Durango el 21.3%, Chihuahua el 8.8 %, seguido por Veracruz 6.7%, Guanajuato 7.2%, el estado de México 4.4%, Hidalgo el 4.2% y Puebla 3.7%.

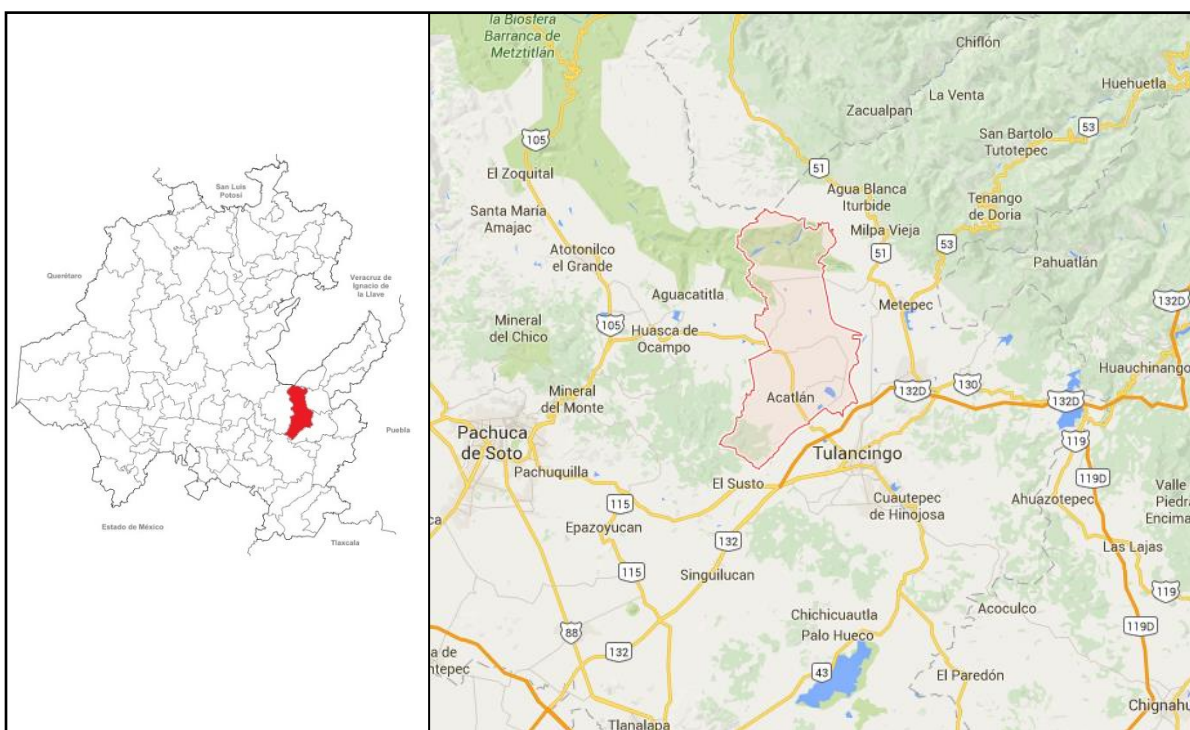
En Hidalgo, se producen alrededor de 619.48 mil litros de leche al día y los municipios que concentran la mitad de la producción son Tulancingo de Bravo Acatlán, Actopan, Ixmiquilpan y Pachuca de Soto (INEGI, 2012). Los canales de comercialización predominantes de la producción lechera de ganaderos de doble propósito son la venta a productores de quesos artesanales y la venta de leche bronca (Villegas Duran et al., 2001).

A continuación, observaremos la actividad del municipio de Acatlán de manera más detallada.

3.1.3 EL SECTOR AGROPECUARIO EN EL MUNICIPIO DE ACATLÁN

El municipio de Acatlán se ubica al sureste del estado de Hidalgo, en la región del Valle de Tulancingo, limitando al norte con el estado de Veracruz y con los municipios de Huasca de Ocampo, Agua Blanca de Iturbide y Metepec; al este con Metepec y Tulancingo; al sur con Tulancingo y Singuilucan y al oeste con Singuilucan y Huasca de Ocampo. La altitud se registra en 2,340 metros sobre el nivel del mar (H. Ayuntamiento Municipio Acatlán, 2015) y su población se integra por 20 077 habitantes de acuerdo al Censo de Población y Vivienda de 2010 (INEGI, 2011).

Mapa 5. Ubicación del municipio de Acatlán



Fuente: Google maps (2016).

Tomando como referencia la producción estatal en el panorama agropecuario en Hidalgo de 2007 (INEGI, 2012), delimitaremos cinco categorías de la producción, ubicando en el primer estrato a los municipios que fungen como principales productores, mientras que en el quinto rubro se identifica a los que no presentan producción. En la siguiente tabla observamos la participación de Acatlán en esta clasificación en relación con los principales productos agropecuarios en Hidalgo.

Cuadro 3. Categorización de la producción del municipio de Acatlán con referencia a los principales productos agrícolas en Hidalgo.

Producción del año 2007, en toneladas				
Primero	Segundo	Tercero	Cuarto	Quinto
Avena forrajera. Producción de 22 557	Maíz Blanco De 15 001 a 20 000 Alfalfa verde De 50 001 a 100 000	Cebada de grano De 1001 a 10 000 Pastos Cultivados De 8001 a 50 000	Maíz Amarillo De 501 a 1 150 Frijol De 101 a 300 Naranja Menos de 100	Café cereza Sin producción.

Fuente: Elaboración propia con información del Censo agropecuario 2007 (INEGI, 2012).

La importancia de Acatlán en el sector agropecuario reside en su participación como primer productor estatal de avena forrajera, elemento base para la alimentación ganadera. Por su parte, la nula producción de café cereza puede deberse a que las condiciones climáticas del municipio no son aptas para ese producto (INEGI, 2012).

Cuadro 4. Principales municipios productores de avena forrajera de acuerdo a las unidades de producción, superficie sembrada, cosechada y producción obtenida en el año agrícola 2006 - 2007

Municipio	Unidades de Producción	Superficie sembrada (Hectáreas)	Superficie cosechada (Hectáreas)	Producción obtenida (Toneladas)
Acatlán	316	1 267	1 159	22 557
Nopala de Villagrán	280	1 047	950	15 579
Zempoala	347	1 356	1 183	13 864
Huichapan	350	861	790	10 198
Tepeji del Río	206	453	438	9 529
Huasca de Ocampo	361	637	573	9 230
Epazoyucan	281	927	761	8 888
Apan	257	1 175	979	8 178
Cuautepec de Hinojosa	345	884	789	7 909
Zapotlán de Juárez	92	891	878	7 520

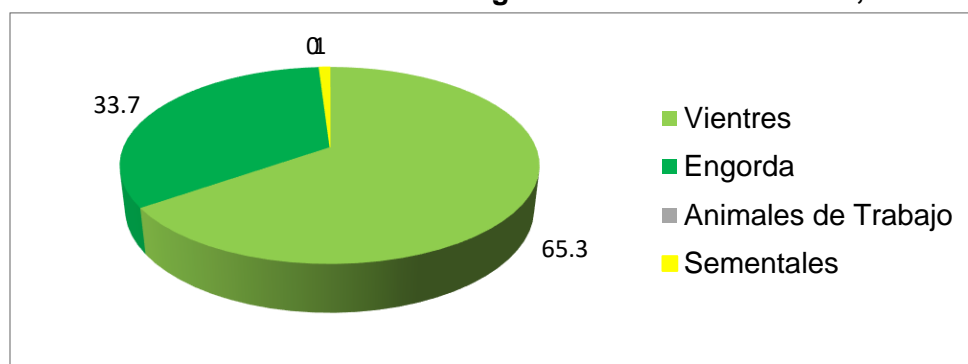
Nota: El total de unidades de producción, superficie sembrada, superficie cosechada y producción obtenida, resulta de la suma de los ciclos primavera – verano y otoño – invierno.

Fuente: INEGI, Censo agropecuario 2007 (2012: 24).

Respecto a la producción de maíz blanco, Acatlán ocupa el segundo lugar estatal de acuerdo al número de hectáreas cosechadas y sembradas, así como la sexta posición en relación con la producción obtenida por hectárea. En el 2007, 1 856 unidades de producción en Acatlán, generaron 19 106 toneladas de maíz blanco.

Pasando al ámbito ganadero, Acatlán se encuentra entre los municipios con mayor vocación bovina, con un hato en su mayoría de cruce o corriente. Tomando como referencia la función del ganado bovino, en 2007 Tulancingo fue el primer productor de ganado de vientres, seguido de Acatlán con 11 816 cabezas. La engorda de animales o producción de carne, fue encabezada por Huichapan y Acatlán ocupó el sexto lugar estatal. Del ganado producido en Acatlán en el 2007, el 65% fue ganado de vientres, es decir vacas productoras de leche y reproducción del ganado; el 33.7% fue de engorda; 0% fue de animales de trabajo y el 1% fue de sementales (INEGI, 2012).

Gráfico 1. Función zootécnica del ganado bovino en Acatlán, 2007



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo agropecuario 2007 (INEGI, 2012).

En cuanto a la producción de leche, el INEGI (2012) nos permite conocer un estimado de la producción diaria en Hidalgo. Gracias a ello, encontramos que Acatlán aparece como uno de los mayores productores al producir un total aproximado de 66.9 miles de litros diariamente, de los cuales 33.2 se emplean para alimentar el ganado joven de doble propósito y 33.7 son para la producción de leche.

Cuadro 5. Producción media diaria de leche según función zootécnica del ganado y principales municipios productores de leche

Entidad y municipio	Unidades de producción	Producción media diaria de leche (Miles de litros)		
		Total	Sólo producción de leche	Doble propósito
Hidalgo	42 072	619.5	468.09	151.4
Tulancingo	909	71.7	66.59	5.2
Acatlán	1 422	66.9	33.7	33.2
Actopan	430	65.6	64.97	0.7
Ixmiquilpan	1 796	55.8	47.16	8.6
Pachuca	55	48.0	48.02	0.0
Resto de municipios	37 460	311.4	207.65	103.8

Fuente: INEGI, Censo agropecuario 2007 (2012: 24).

A través de esos datos, podemos observar la importancia del municipio de Acatlán en la actividad agrícola y ganadera en el estado, por lo que las repercusiones al sector agropecuario traídos con el TLCAN también trajeron implicaciones para la población dedicada al campo en Hidalgo y en Acatlán.

Para empezar, la posesión atomizada de la tierra representa una de las más profundas complicaciones pues los minifundios no permiten la producción en grandes volúmenes (Ortiz Santillán, 1996; Ayala Garay et al., 2010).

En cuanto al riego, existe una gran dependencia a las condiciones climáticas ya que alrededor del 83.4% de la superficie agrícola corresponde a tierras de temporal y únicamente el 16.7% es trabajado con sistemas de riego (INEGI, 2012). Por ello, la producción de los principales productos agrícolas del estado, es decir maíz, cebada y frijol, son predominantemente de temporal con 77%, 99.49% y 80% respectivamente (Ayala Garay et al., 2010).

De quienes trabajan con sistemas de riego el 79.3% utiliza tecnologías rudimentarias de irrigación como la desviación de agua por canales, aunque esas técnicas implican gran pérdida del recurso hídrico. En ese sentido, la falta de capacitación y asistencia técnica de uso de la tierra ha derivado en problemas de erosión y producción con poco valor agregado (Ortiz Santillán, 1996).

Al estar la mayoría del sector conformada por pequeños productores de temporal con limitado acceso a técnicas de mejoramiento genético y el uso de tecnología (Ortiz Santillán, 1996), la brecha productiva en relación con los productores extranjeros se ensanchó sin que los productores a pequeña escala pudieran absorber los costos que implicaba la hipercompetencia global en los mercados locales (Ayala Garay et al., 2010). Ante ese panorama, la inconformidad de la gente en Hidalgo respecto a la liberación del TLCAN se escuchó a través de organizaciones como la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas, UNTA, quienes en enero de 2008 argumentaron la agresión del tratado a las miles de familias que dependían del campo (La Jornada, 2008). No obstante, la desgravación siguió su curso, situando en igualdad de condiciones a los productores hidalguenses incluidos los de Acatlán, frente los de Estados Unidos y Canadá.

Con la disminución de los ingresos en la actividad agropecuaria y la imposibilidad de los productores de autofinanciar su crecimiento, el FIRA pretendió apoyar la modernización de las cuencas lecheras en Hidalgo mediante la canalización de recursos en apoyo a la compra de ganado, equipo de ordeña y la construcción de establos (Villegas Duran et al., 2001: 54). Sin embargo, del total del presupuesto de los créditos operados por FIRA y Finrural en 2010, Hidalgo fue considerado junto con Guerrero, Chiapas, Oaxaca, Veracruz, San Luis Potosí, Campeche y Michoacán, como las entidades que recibieron únicamente el 22% del presupuesto, a pesar de albergar el 51% de las unidades de producción agropecuarias del país y de ser entidades con altos grados de marginación. En contrapartida Sinaloa, Jalisco, Chihuahua, Sonora, Tamaulipas, el estado de México y Baja California, con el 17.9% de las unidades agropecuarias y forestales y bajos grados de marginación, obtuvieron el 52.2% de los financiamientos (Meza Castillo, 2013: 133).

Por su parte, en 2007 PROCAMPO cubría el 50% de unidades de producción en Hidalgo, no obstante, la problemática no radica en la cobertura de los subsidios, sino en que la producción dejó de ser rentable. De acuerdo al estudio de Ayala Garay (et al., 2010) en los municipios de Acatlán, Acaxochitlán, Agua Blanca, Cuautepec y Tulancingo, si se comparan los costos de la producción de maíz blanco en condiciones de riego, junto a los ingresos de la venta, la ganancia tiene un margen muy reducido de \$54.00 pesos por tonelada de maíz. Con el apoyo de PROCAMPO la ganancia se incrementa a \$278.00 por tonelada. Recordando que el 85% de las unidades de producción en Hidalgo no rebasan las cinco hectáreas, la viabilidad de la producción de maíz queda sujeta al espacio que los campesinos tengan para producir.

En la búsqueda de soluciones, podría verse a la coordinación o agrupación de los productores como una alternativa, lamentablemente la formación de grupos productores agrícolas es muy limitada en Hidalgo. De acuerdo con Ayala Garay (2010: 235) únicamente 3 263 de las unidades de producción, es decir el 1.09%, han establecido algún tipo de organización, unión o asociación para acceder a

servicios, apoyos, comprar insumos en grupo, obtener asistencia técnica o producir bajo contratos.

Con todo lo anterior, la población hidalguense dedicada a la agricultura no estaba preparada para producir bajo las nuevas condiciones económicas, lo que derivó en la caída de los ingresos y las fuentes de trabajo (Álvarez Mundo, 1995). Observando el declive, entre el periodo de 1970 a 2007, el sector agropecuario dejó de ser el principal proveedor de empleo en Hidalgo pasando de generar el 60% en 1970, al 37% en 1990, luego se redujo al 19.1% en 2007 (Ortiz Santillán, 1996; INEGI, 2007).

La apertura de industrias y servicios al sur de la entidad ofrecieron oportunidades laborales, pero lamentablemente las condiciones de entrada a los sindicatos de empresas como PEMEX, la CFE y TELMEX representaron una barrera para el acceso a personas del campo no relacionadas con las actividades de esas empresas. Por su parte, el parque industrial de Ciudad Sahagún, el complejo lechero de Tizayuca, la construcción de la refinería, la termoeléctrica y la planta petroquímica en Tula, diseñados con la finalidad de impulsar el desarrollo, no lograron consolidar fuentes de empleo que absorbieran el excedente de mano de obra local, sino que estimularon la inmigración de otros estados, derivando en otras situaciones como el incremento de la demanda de bienes públicos colectivos, lo cual es indudablemente positivo, aunque los espacios laborales se dieron a personal especializado originario de otras entidades (Ortiz Santillán, 1996).

Bajo esta situación, la migración hacia el norte se volvió una recurrida alternativa para la población, como nos comenta Ayala Garay (et al., 2010: 387) en su estudio de rentabilidad de producción de maíz en el Valle de Tulancingo, el 66% de los productores que encuestó tenían familiares o ellos mismos habían tenido que emprender la migración al extranjero para mejorar sus ingresos.

3.2 LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN MÉXICO ¹

La migración entre México y Estados Unidos es un fenómeno social inmerso en un contexto de vecindad histórica (Durand y Massey, 2009: 60), cuya dinámica ha sido continua y persistente, adaptándose a las cambiantes condiciones estructurales a través del tiempo (Canales, 2002). En este escenario, tras la aplicación de estrategias neoliberales y la firma del TLCAN, la migración de mexicanos hacia “el norte” tomó nuevas dimensiones.

Entre las décadas de los ochenta y noventa, la migración se expandió a zonas del país que anteriormente no figuraban en la actividad migratoria, consolidando una región emergente en la zona central que despuntó al grado de equipararse con la región histórica (Canales, 2002; Vega Briones, 2014; Escala Rabadán, 2005). El grupo de nuevas entidades expulsoras se integró por los estados de México, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Hidalgo, Morelos, Querétaro, Tlaxcala y la Ciudad de México.

En contraste, la región sureste, comprendida por Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo y Chiapas tuvo una participación limitada, aunque en el caso de Veracruz, la migración se ha intensificado en los últimos años (Durand y Massey, 2009: 83; CONAPO, 2012; Durand, 1998).

Además de la diversificación geográfica, la composición de los flujos migratorios se modificó con la integración nuevos sectores de la población tanto de origen rural como urbano, la creciente presencia de niños y también de mujeres que se desplazan no solo por razones familiares sino también por motivos laborales (Woo, 2001). De esa manera, los flujos conformaron un contingente sumamente heterogéneo, distinto al patrón migratorio tradicional en el que los migrantes eran preponderantemente hombres jóvenes, de origen rural, en busca de trabajo agrícola y que en su mayoría regresaban a su localidad de origen en México. De igual

¹ De acuerdo con la definición del INEGI (2013: 65) La migración internacional consiste en el desplazamiento de la población a través de las fronteras nacionales. En esta investigación, nos concentramos específicamente en la emigración de mexicanos hacia Estados Unidos.

manera se diversificó la distribución de rangos de edad, los lugares de destino, la preparación escolar y laboral, la duración de la estancia y la situación legal de los que migran, puesto que no es posible generalizar y calificar apresuradamente a todos los migrantes bajo un solo perfil (CONAPO, 2007; Canales, 2002; Durand y Massey, 2009: 171).

A pesar del dinámico papel de los migrantes en los mercados laborales, a inicios de la década de los noventa las medidas migratorias restrictivas se intensificaron con el equipamiento tecnológico y logístico de la patrulla fronteriza y la aplicación de operativos para frenar la migración. No obstante, el contingente migrante continuó abriéndose paso por la frontera trasladándose a sitios de más difícil y peligroso acceso (Durand y Massey, 2009; Canales, 2002).

Durante la presidencia de Vicente Fox y George W. Bush se intentó llegar a acuerdos bilaterales en política migratoria, sin embargo, las iniciativas fueron suspendidas tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 (Verea, 2006: 269), evento a partir del cual el gobierno estadounidense enfocó su política en torno al concepto de seguridad.

En noviembre de 2002 la migración se volvió un asunto del Departamento de Seguridad Nacional, DHS (Department of Homeland Security) bajo el cual el ICE (Immigration and Customs Enforcement) desplegó una serie de iniciativas como el programa “comunidades seguras”, que del 2008 hasta el 2014 consistió en utilizar las huellas dactilares tomadas por la policía local y estatal para identificar, detener y deportar delincuentes extranjeros. Sin embargo, en los primeros tres años del programa se detuvieron a más de 61 000 personas que no poseían antecedentes penales y otros 52 000 fueron condenados por delitos menores como violaciones de tráfico, expulsando no solamente a delincuentes sino también a personas con una vida honrada y responsabilidades familiares (ICE, 2016; Lykes y Chicco, 2011).

Mientras tanto, a nivel estatal se desarrolló un creciente activismo para frenar la inmigración hacia Estados Unidos con la introducción de proyectos de ley sumamente represivos, al grado de trasgredir los derechos humanos de las personas afectadas. En 2007 la cifra de proyectos de ley se elevó a 1562, de los

cuales 244 se convirtieron en ley en 46 estados. Una de las iniciativas aprobadas más conocidas fue la propuesta SB1070 o Ley Arizona de 2010, que entre sus disposiciones permitía mantener bajo custodia a personas sospechosas hasta comprobar su situación migratoria, no autorizaba políticas de refugio y calificaba como delito el no portar documentos migratorios, solicitar o dar empleo en la vía pública y transportar, dar asilo o esconder a indocumentados (Tuirán y Ávila, 2010: 125; Riguzzi y De los Ríos, 2012).

Con la entrada de Barack Obama a la presidencia, la expectativa de la población por una reforma migratoria integral era muy alta, sin embargo, la línea de la política migratoria no cambió y los flujos migratorios continuaron buscando nuevas rutas y modalidades del cruce en la frontera (París Pombo, 2012).

En ese escenario, el ambiente de rechazo y criminalización incentivado por la política migratoria contribuyó a la formación de un ente social sujeto de precarización laboral, diferenciación salarial y vulnerabilidad ajustable a los intereses del mercado de trabajo (Rubio, 2009; Sandoval Palacios, 2011). Por ello, gran parte de la población migrante mexicana se enfrenta a condiciones de precariedad en empleos con salarios inestables o reducidos, trabajos temporales o jornadas de tiempo parcial, ausencia de contratos o la limitación temporal de los mismos impidiéndoles crear antigüedad, condiciones de inseguridad e insalubridad, elevada desprotección laboral, acceso restringido a prestaciones como atención médica, seguros y planes de pensión, tratos injustos y discriminación, sumado a la incertidumbre de ser detenidos si no cuentan con documentos (Durand y Massey, 2009; CONAPO, 2007; Rocha Romero, 2011).

Considerando la caída del sector agropecuario en México y los beneficios económicos que los mercados de trabajo en Estados Unidos obtienen de la mano de obra migrante, Rubio nos comenta lo siguiente.

“La migración, sobre todo la rural, es resultado de una forma de dominio y explotación por despojo impuesta a los productores rurales por los países desarrollados, pero en particular, por Estados Unidos, mediante la desvalorización de los bienes básicos que devasta las agriculturas de los países subdesarrollados, generando la liberación masiva de fuerza de trabajo que se convierte, por su orientación internacional, en un factor estructural para la reducción de los salarios y

elevamiento de la cuota de plusvalía en los centros desarrollados, así como un factor de competencia crucial en el ámbito internacional” (Rubio, 2009: 193).

No obstante, los pseudosalarios obtenidos de la migración y el envío de remesas, siguen constituyendo una alternativa de ingresos económicos para los migrantes y sus familias porque la brecha salarial entre ambos países no se acorta, además de que el sueldo que los migrantes envían en forma de remesas a México, toma valor de acuerdo al tipo de cambio del peso con respecto al dólar (Durand y Massey, 2009; Márquez Covarrubias, 2012).

Se estima que entre 1980 y 1990 el flujo de las remesas a México incrementó sustancialmente, pasando de un monto menor a mil millones de dólares en 1980, a dos mil millones en 1990. Poco después, en 1996 aumentaron a cinco mil millones de dólares (Binford, 2002: 118). Posteriormente, las remesas comenzaron a equipararse con los rubros de gran peso en la actividad económica nacional llamando la atención del gobierno federal.

En 1998, las remesas superaron los ingresos generados por el turismo y en 2003 fueron equivalentes al 142% de ese ramo. Subsiguientemente, en 2004 ascendieron a 10,971 millones de dólares aproximándose a los 11 mil 640 millones de dólares de las exportaciones petroleras, convirtiéndose por su volumen en la segunda fuente de divisas del país (CESOP, 2004:13 -18).

Al observar los elevados montos de remesas enviadas a México, el gobierno mexicano adoptó una postura afín al funcionalismo institucional que podemos observar claramente en el discurso de Fox:

“Si alcanzamos la cifra que está estimada para este año, estaremos hablando ya del renglón número uno de ingreso de divisas a nuestro país; más que el petróleo, más que el turismo, más que la inversión extranjera directa. Que Dios se los pague con creces, porque sus familias hacen un excelente uso de ese dinero” (Fox, 2003).

“Las remesas colectivas están llamadas a convertirse en una verdadera palanca de desarrollo para muchas zonas indígenas y rurales. Por eso, consideramos que son un valioso complemento para ampliar los horizontes de las políticas de desarrollo regional y del combate a la pobreza” (Fox, 2001).

En la misma línea del discurso oficial, se asignó a las remesas un papel estratégico en la aplicación de políticas de desarrollo económico y combate a la pobreza al

considerarlas una importante fuente de recursos, e inclusive un sector más de la economía que era preciso proteger y administrar. En la visión de orientar y aprovechar su potencial como palancas de desarrollo (Lozano Ascencio, 2004), se desarrollaron estrategias de inversión de remesas en actividades económicas y sociales como el Programa de Iniciativa Ciudadana, el Programa Invierte en México (NAFINSA), los Programas de Vivienda o créditos hipotecarios, el Programa de Remesas Productivas del Estado de Zacatecas, FIDERAZA en Jalisco, el Programa Social Migrantes 2x1 (CESOP, 2004) y el 3 x 1 instaurado a nivel federal en 2002, en el cual, por cada peso otorgado por la asociación migrante el estado aporta 3 pesos más del fondo federal, estatal y municipal para el impulso de proyectos de infraestructura social como electrificación y pavimentación, o proyectos productivos privados como talleres, micro y medianas empresas.

Lamentablemente, la asignación de recursos por parte del Estado a estas acciones no han sido las suficientes como para esperar resultados impactantes a nivel nacional, como en el caso del programa 3 x 1, cuyo fondo destinado a nivel nacional “representa menos del uno por ciento del presupuesto que el propio gobierno asigna a diversos programas de promoción del desarrollo social, los cuales de por sí son insuficientes” (Canales, 2008: 145). Asimismo, la implementación de estos programas no ha constituido una solución al desarrollo nacional puesto que se carece de un proyecto integral concreto, con políticas económicas y sociales que acompañen y complementen los programas de forma que los beneficios se presenten en todo el país y no solo en la dinámica específica de algunas localidades (CONAPO, 2010: 44).

De la mano con lo anterior, es importante observar que el envío y recepción de remesas no es uniforme en todo el país y consiguientemente, han sido empleadas de diversas maneras. Por un lado constituyen el soporte económico de hogares llegando inclusive a generar procesos de dependencia hacia las remesas y el despoblamiento de las comunidades expulsoras (CONAPO, 2010; Rubio, 2009). De manera contraria, también se han presentado situaciones en que son utilizadas como capital para la formación de negocios que contribuyen al crecimiento

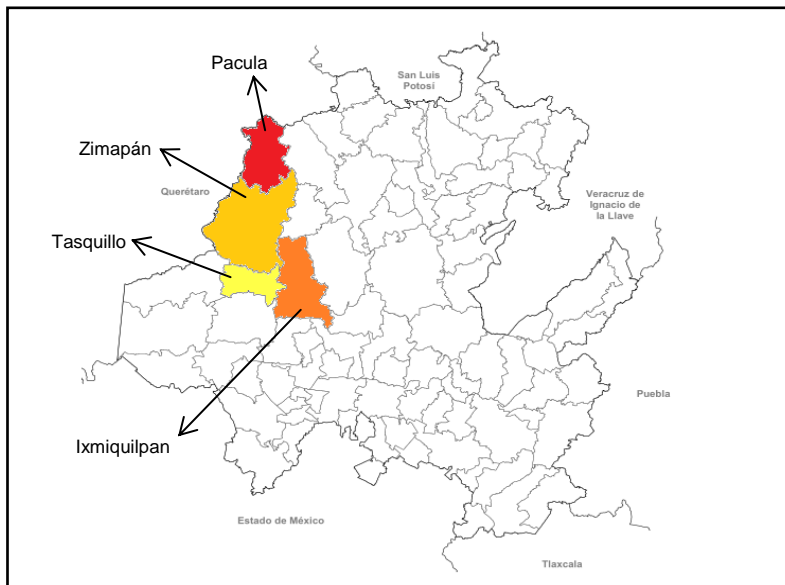
económico local, como en el caso de la comunidad de San Francisco del Rincón en Guanajuato, donde un gran número de talleres zapateros son apoyados por los dólares que envían los migrantes originarios de esa localidad (Verduzco, 2008).

En cualquiera de los dos escenarios, hay que recordar que los recursos enviados por los migrantes no pueden sustituir las responsabilidades del gobierno y por ello no debe confundirse el uso que la gente le da a las remesas en su localidad con la promoción del desarrollo nacional. Al ser las remesas recursos privados de los migrantes y sus familias, su uso está sujeto a las decisiones que ellos tomen en consideración a su entorno local y regional, las implicaciones estructurales a nivel nacional y la dinámica social y migratoria de la comunidad de origen.

3.2.1 LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN HIDALGO

A pesar de ser un expulsor emergente, la migración internacional en Hidalgo no es un fenómeno totalmente nuevo. Los flujos hacia Estados Unidos iniciaron en los municipios de Zimapán, Pacula, Ixmiquilpan y Tasquillo con el programa bracero a finales de la década de los treinta y cuarenta, dando un carácter migratorio histórico a la zona. Posteriormente al finalizar el programa bracero en los años 50's, la migración hidalguense continuó de forma indocumentada sin ser interrumpida desde entonces (Quezada Ramírez y Franco Sánchez, 2010).

Mapa 6. Municipios con migración histórica en Hidalgo



Fuente: Elaboración propia con datos de Quezada Ramírez y Franco Sánchez (2010).

En el resto del estado la migración era primordialmente al interior de la república. Para 1970 los flujos se dirigían hacia Puebla, Veracruz, el estado de México y en mayor medida a la Ciudad de México (Ortiz Santillán, 1996). En 1990, el 27.84% de la población Hidalguense emigró en un 40% al estado de México, 35.5% a la Ciudad de México, 5.1% a Veracruz y 3.5% a Puebla, por su parte San Luis Potosí, Querétaro, Tamaulipas, Jalisco, Morelos y Tlaxcala captaron en conjunto el 8.9% y el 6.8% restante se fue al resto del país (Ortiz Lazcano y Reyna Bernal, 2010).

De acuerdo con Serrano (2005; citado en Vega Briones, 2014) la movilización de trabajadores hidalguenses a las principales ciudades en México fue un factor que contribuyó a que la migración internacional hacia Estados Unidos ascendiera, pues en la convivencia con trabajadores de diferentes estados, la información sobre las oportunidades laborales y económicas en Estados Unidos se difundió por los que habían tenido alguna forma de contacto con la migración internacional.

Si bien la migración internacional Hidalguense comenzó a presentarse en todo el estado y no solo en una región en la década de los ochentas (Ortiz Santillán, 1996; Acosta López et al., 2004). Acerca de los movimientos de la migración internacional hidalguense en el tiempo, Serrano Avilés (2006b) en compañía con Quezada Ramírez (2015), mencionan que los flujos en esta entidad llamaron la atención por los resultados que arrojó en el XII Censo General de Población y Vivienda del 2000, previo a ello el estudio de la migración tenía poca atención.

“A pesar de que la información etnográfica mostró evidencias del incremento de la migración internacional, en lo referente a los datos cuantitativos, estos no eran suficientes. Los datos censales de 1980 y 1990 no generaron información certera sobre la situación de la migración en Hidalgo, por lo que la entidad como expulsora de migrantes no figuraba en el ámbito nacional y los estudiosos de la migración tampoco la habían considerado. [...] el papel de Hidalgo y particularmente de algunas de sus localidades, pronto adquirirá visibilidad por la información estadística que arrojó el censo del año 2000.” (Quezada Ramírez y Serrano Avilés, 2015: 14).

Al igual que en la dinámica nacional, donde “el mayor flujo de migración indocumentada mexicana hacia el vecino país se registró justo años después de la firma del TLCAN, llegando a niveles nunca antes vistos” (Aragón Castañer y Salgado Nieto, 2015: 293), los flujos en Hidalgo se intensificaron con la

implementación de esas políticas neoliberales en México, y ante la falta de empleos en la Ciudad de México que representaba el destino principal de la migración interna hidalguense y la crisis que afectó al sector agrícola y ganadero (Quezada Ramírez y Serrano Avilés, 2015).

De acuerdo con Acosta López (et al., 2004:25) basado en el Censo del año 2000, aproximadamente el 90% de los migrantes hidalguenses se dirigieron a Estados Unidos después de 1990. Mientras tanto, la CONAPO (2014: 24) menciona que entre el periodo de 1990 a 1999, la entidad presentó la mayor pérdida poblacional debido a la migración.

Este cambio en la actividad migratoria puede observarse en el siguiente cuadro que concentra el total de migrantes por quinquenios de México e Hidalgo a Estados Unidos recabados por diferentes instituciones. Es importante anotar que a falta de un estudio único que abarque la migración hidalguense de finales de 1980 a 2010, a pesar de las diferencias metodológicas e instrumentos entre los estudios de las instituciones en las que se basó la CONAPO presentadas a continuación, los datos nos ayudan como referencia para apreciar el comportamiento de la migración hidalguense.

Cuadro 6. Total por quinquenio Nacional y en Hidalgo de migrantes mexicanos a Estados Unidos

Estudios	Quinquenio	Total Nacional por quinquenio de Migrantes a Estados Unidos	Total en Hidalgo por quinquenio de Migrantes a Estados Unidos	Lugar nacional en comparación con los otros estados.	Distribución porcentual
Estimaciones del CONAPO con base en INEGI, Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), 1992.	1987 - 1992	1 865 312	24 107	22	1.3
Estimaciones del CONAPO con base en INEGI, en la muestra del Censo de Población y Vivienda, 1995.	1990 - 1995	1 712 724	35 096	19	2
Estimaciones del CONAPO con base en INEGI, Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), 1997.	1992 - 1997	1 952 459	48 705	15	2.5

Estimaciones del CONAPO con base en INEGI, en la muestra del diez por ciento del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.	1995 - 2000	1 469 801	58 439	10	4
Estimaciones del CONAPO con base en INEGI, Encuesta Nacional de Empleo (ENE) módulo sobre migración, 2002.	1997 - 2002	2 474 222	91 007	9	3.7
Estimaciones del CONAPO con base en CONAPO, Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), 2006.	2001 - 2006	1 425 020	45 810	13	3.21
Estimaciones del CONAPO con base en INEGI, Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), 2009 actualizada.	2004 - 2009	1 635 358	81 814	6	5
Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, muestra del diez por ciento del Censo de Población y Vivienda, 2010.	2005 - 2010	990 477	40 153	9	4.1

Fuente: Elaboración propia con datos de CONAPO, 2010b.

Tomando a las estimaciones con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, la migración hidalguense se intensificó entre el quinquenio de 1987-1992 y 1992-1997, pues aumentó de 24 107 a 48 705. Posteriormente, en 2009 la estimación llegó a 81 814 (CONAPO, 2010b).

Hidalgo pasó a formar parte del conjunto de estados de la región migratoria emergente, caracterizados por no tener en el pasado tradición migratoria pero que se incorporaron al fenómeno migratorio rápidamente. Entre 1990 y 1995, esta región despidió el 33% del total de migrantes mexicanos, y en el 2000 aportaron el 42% (Acosta López et al., 2004: 31).

Al convertirse en un nuevo expulsor, Hidalgo integró cada vez más a un mayor número de municipios y comunidades a la dinámica de los flujos migratorios (Vega Briones, 2014; Quezada Ramírez y Franco Sánchez, 2010).

A continuación, veremos la dinámica de la migración hidalguense bajo el lente del Índice de Intensidad Migratoria, IIM, definido por el Consejo Nacional de Población (2002; CONAPO, 2012). Este indicador, permite conocer la intensidad del fenómeno migratorio a nivel estatal y municipal utilizando información obtenida de los censos de población y vivienda del año 2000 y 2010. Para el cálculo del índice se consideran cuatro indicadores en los cuales cada hogar censal es considerado una

sola vez por cada indicador, sin tomar en cuenta el número de individuos que participen en el fenómeno, sino la presencia del fenómeno por vivienda.

El primer indicador se refiere a las viviendas en las que al menos uno de los miembros recibe remesas de otro país. El segundo indicador registra las viviendas con emigrantes a Estados Unidos que en la fecha censal residían en ese país. Como tercer indicador, se considera a las viviendas con migrantes circulares, dicho de otro modo, que algún miembro del hogar haya emigrado a Estados Unidos en el quinquenio anterior al censo, es decir, de 1995 a 2000 y de 2005 a 2010; y que durante ese mismo periodo hayan regresado al hogar. El cuarto indicador contempla las viviendas con migrantes de retorno o integrantes del hogar nacidos en México que en el quinquenio anterior vivieran en Estados Unidos y que para el levantamiento censal ya residieran en México (CONAPO, 2002; CONAPO, 2012).

Comparando los datos del Índice de Intensidad Migratoria por entidades entre 2000 y 2010 a nivel nacional. Hidalgo tenía el doceavo lugar en el 2000 y para 2010 subió al quinto lugar. De la misma forma, referente a la recepción de remesas en el 2000, Hidalgo ocupó el doceavo lugar después de los estados de la región histórica y de Guerrero y Morelos (CONAPO, 2002). Un poco después, en 2010 la recepción de remesas en Hidalgo disminuyó pasando al lugar 14, no obstante, de la región emergente, Guerrero, Morelos, Oaxaca, Hidalgo y Puebla se ubicaron por encima de la media nacional de viviendas que recibieron remesas (CONAPO, 2012).

En cuanto a hogares con migrantes en Estados Unidos, en el 2000, las entidades que obtuvieron los índices más altos fueron los de la región tradicional migratoria: Zacatecas, Michoacán, Guanajuato, Morelos, San Luis Potosí y Durango. Les seguía Hidalgo en el séptimo lugar y después Nayarit, Guerrero y Aguascalientes, todos ellos por encima de la media nacional. En 2010, de los estados de la región emergente, Oaxaca fue la entidad con mayor proporción de hogares con migrantes y en el quinto lugar se ubicó Hidalgo, ambos fueron precedidos únicamente por Guanajuato, Zacatecas y Michoacán (CONAPO, 2002; 2012).

En el año 2000, la migración circular de la región emergente fue encabezada por Hidalgo, seguido de Querétaro y Morelos. A nivel nacional, Hidalgo sostenía el

octavo lugar, teniendo antes a las entidades tradicionales de Zacatecas, Michoacán, Aguascalientes, Guanajuato, Nayarit, Durango y Jalisco en orden de indicador. Para 2010, Hidalgo ocupó el quinto lugar colocándose junto a Zacatecas, Nayarit, Guanajuato y Michoacán. Asimismo, fue el primer estado de la región emergente, seguido de Querétaro, Tlaxcala, Puebla y Morelos (CONAPO, 2002; 2012).

Por último, en el quinquenio de 1995 a 2000 la migración de retorno en Hidalgo tenía menor prioridad, aunque a nivel nacional se situó en el número 14, dándose el retorno con mayor énfasis en Zacatecas, Michoacán y Baja California (CONAPO, 2002). De forma impactante, en 2010 Hidalgo se encontró en el sexto lugar después de Zacatecas, Michoacán, Guanajuato, Nayarit y Colima (CONAPO, 2012).

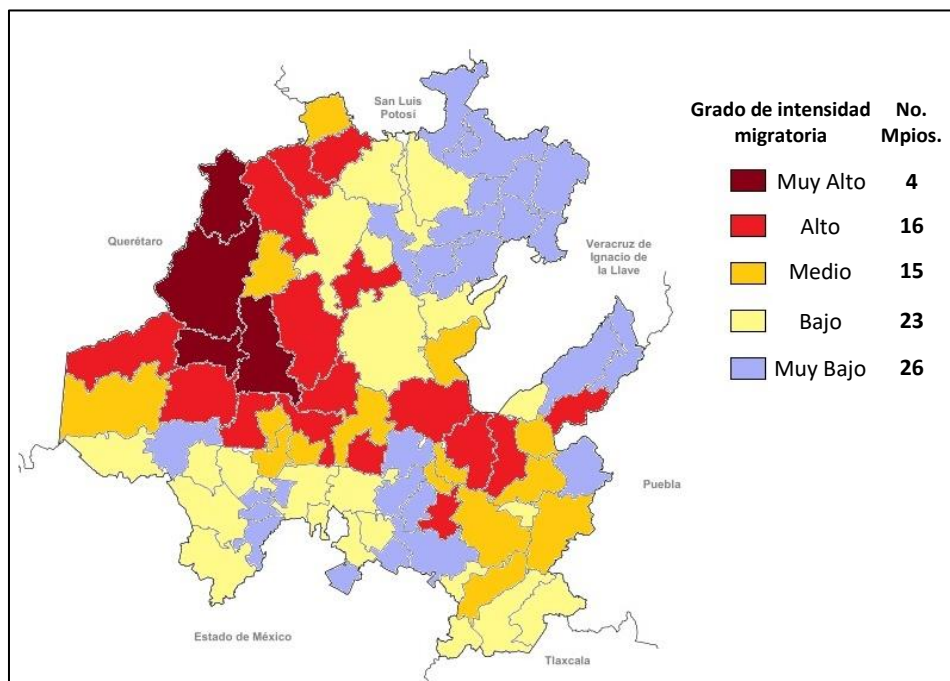
Cuadro 7. Indicadores del Índice de Intensidad Migratoria en el estado de Hidalgo entre 2000 y 2010

Año	Total de viviendas	Índice de Intensidad Migratoria	% Hogares que reciben remesas	% Hogares con emigrantes en Estados Unidos del quinquenio anterior	% Hogares con migrantes circulares del quinquenio anterior	% Hogares con migrantes de retorno del quinquenio anterior
2000	50 7225	.39700	5.06	7.14	1.61	.88
2010	67 3645	2.81870	4.33	3.47	1.64	3.98

Fuente: Elaboración propia con datos CONAPO (2002; 2012).

Además de proporcionar información estatal sobre el IIM, CONAPO (2002; 2012) clasifica la actividad migratoria de los municipios en las categorías de muy alto, alto, medio, bajo, muy bajo y nulo. En el año 2000, de los 84 municipios de Hidalgo; Pacula, Ixmiquilpan, Zimapán y Tasquillo presentaron un grado muy alto, coincidiendo con ser los primeros con actividad migratoria en el estado (Quezada Ramírez y Franco Sánchez, 2010). En cuanto a los de alta intensidad, se presentaron 16 municipios: La Misión, Alfajayucan, Tecozautla, Cardonal, Tenango de Doria, Atotonilco el Grande, San Salvador, Acatlán, Santiago de Anaya, Chilcuautla, Jacala, Epazoyucan, Eloxochitlán, Huasca de Ocampo, El Arenal y Chapulhuacán. Mientras tanto, 15 municipios fueron de intensidad migratoria media, 23 de baja y 26 de grado muy bajo (Serrano Avilés, 2007; CONAPO, 2002).

Mapa 7. Intensidad Migratoria de municipios en Hidalgo en 2000

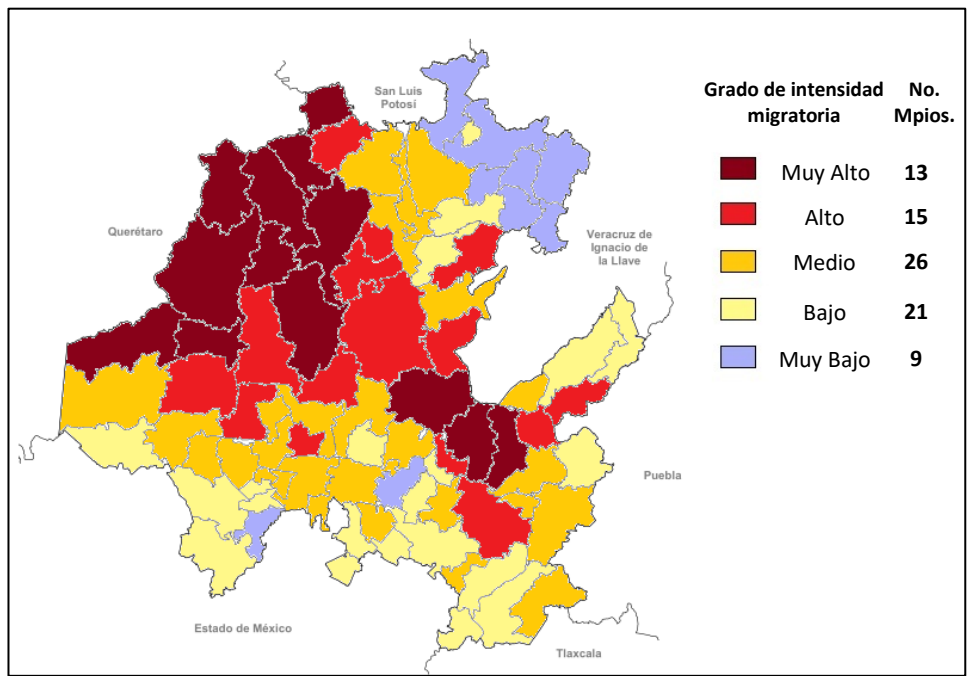


Fuente: Elaboración propia con datos de CONAPO (2002).

En el 2010, la dinámica migratoria en Hidalgo cambió significativamente. De los cuatro municipios con muy alta migración en 2000, 3 de ellos, Tasquillo, Pacula y Zimapán se mantuvieron dentro de ese rango, mientras que la actividad migratoria disminuyó en Ixmiquilpan, pasando a ser de intensidad alta. Por otro lado, 10 municipios se incorporan al rango de migración muy alta: Huasca de Ocampo, Nicolás Flores, Jacala de Ledezma, La Misión, Pisaflores, Cardonal, Tecozautla, Tlahuiltepa, Acatlán y Atotonilco el Grande. Quedando un total de 13 municipios con intensidad migratoria muy alta en 2010 (CONAPO, 2012).

Los municipios que anteriormente eran de intensidad media o baja incrementaron su actividad migratoria. Conforme a los registros del IIM en 2010, 15 municipios se colocaron en el rango de intensidad alta, 26 de intensidad media, 21 municipios con baja y únicamente 9 municipios con muy baja, no hubo municipios con intensidad migratoria nula (CONAPO, 2012).

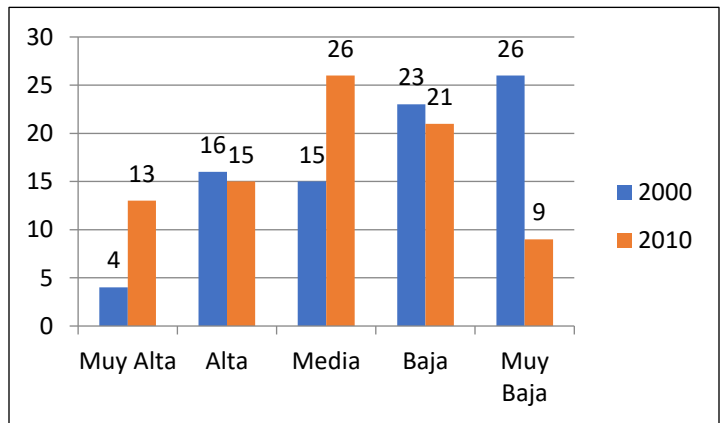
Mapa 8. Intensidad Migratoria de municipios en Hidalgo en 2010



Fuente: Elaboración propia con datos de CONAPO (2012).

De acuerdo a la información presentada en los mapas, la migración en torno a los municipios pioneros del estado, Pacula, Zimapán y Tasquillo se intensificó notablemente. Asimismo, puede apreciarse la formación de una nueva región migratoria dentro del estado, con eje en los municipios de Huasca de Ocampo, Acatlán y Atotonilco el Grande. En general, durante el periodo de 2000 a 2010 la intensidad migratoria de los municipios hidalguenses se elevó, como podemos observarlo en la gráfica siguiente.

Gráfico 2. Evolución de la intensidad migratoria de municipios en Hidalgo



Fuente: Elaboración propia con datos de CONAPO (2002; 2010).

En cuanto a las características generales de la migración hidalguense, Serrano Álvarez (2014) nos dice que el 76.6% de la migración internacional es indocumentada. En cuanto al origen, Franco Sánchez (2012) menciona que el 65% de la población migrante proviene del medio rural, una mínima parte es originaria de asentamientos mayores a 100 mil habitantes y el resto proviene de pequeñas localidades urbanas.

Respecto al género, el 84% de los migrantes son hombres jóvenes y las mujeres conforman el 17.6 %. A pesar de que la mayoría de la población migrante sea masculina, el crecimiento de la participación femenina ha sido notable en los últimos años (Serrano Avilés, 2006; Franco Sánchez, 2012; Serrano Álvarez, 2014).

Observando los grupos de edad, el 3.2% del flujo migratorio en Hidalgo comprende las edades de entre los 0 a 14 años, en el 3.1% se ubican los migrantes de 45 años o más. De manera contrastante, el 93.7% corresponde al grupo de entre 15 y 44 años, es decir en la etapa de mayor actividad productiva (Serrano Avilés, 2006).

Acerca de los principales lugares de destino, destacan sitios no tradicionales como Clearwater en Florida, Las Vegas en Nevada, Atlanta en Georgia y Hickory en Carolina del Norte (Escala Rabadán, 2005). Otros destinos de migrantes hidalguenses son Alaska, Illinois Texas, California, Idaho y Washington (CONAPO, 2012; Serrano Avilés, 2006; Quezada Ramírez y Franco Sánchez, 2010).

Otra característica de la migración en Hidalgo, reside en la formación de grupos y asociaciones en los lugares de destino, mismos que pueden ir desde agrupaciones informales conocidas únicamente por sus miembros hasta asociaciones con distintos grados de complejidad y extensión. En 2005 se registró un total 36 asociaciones de migrantes hidalguenses distribuidas en Arkansas, California, Indiana, Florida, Georgia, Illinois, Kansas, Maryland, Michigan, Nevada, Nueva York y Texas (Escala Rabadán, 2005).

De esas agrupaciones, Escala Rabadán (2005) identifica cinco formas organizativas comprendidas en: las redes informales o ligas deportivas; los clubes de migrantes que promueven la comunicación, celebraciones culturales entre paisanos, así como

la búsqueda de soluciones a problemáticas de la comunidad de origen; las federaciones que agrupan diversos clubes; las Casas Hidalgo como estrategia del gobierno estatal para la promoción de comunidades organizadas entre migrantes y las asociaciones conformadas con base al origen étnico.

Finalmente, en el plano de los factores clave para la toma de la decisión de migrar, Serrano Álvarez nos comenta lo siguiente:

“La familia es el núcleo central del fenómeno migratorio. Es la causa y el efecto de que multitud de hombres y mujeres busquen emigrar para el logro de los objetivos más indispensables del núcleo familiar, que tienen que ver con la alimentación, la educación, la vivienda, la salud, pero también con el alcance de la satisfacción y la felicidad de los grupos familiares, tanto de los que se quedan como de los que se van. Los riesgos de emigrar se adquieren por un compromiso familiar generalmente, por lo que el fenómeno migratorio, por lo menos en el caso de Hidalgo, en mucho tiene que ver con su liga en torno a la familia” (Serrano Álvarez, 2014: 15).

Serrano (2014) y Álvarez Mundo (1995) también identifican a la reunificación familiar, las aspiraciones educacionales y el afán de aventura o deseos de viajar a Estados Unidos entre los jóvenes como razones que impulsan la migración, no obstante, ambos coinciden en que las condiciones económicas y las necesidades familiares, son cruciales en la toma de la decisión de migrar, en especial para las familias campesinas que afrontan las repercusiones de la desarticulación del sector agropecuario, el desempleo, falta de oportunidades laborales, la pobreza y la polarización socioeconómica nacional (Franco Sánchez, 2012).

3.2.3 LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN EL MUNICIPIO DE ACATLÁN

Para este capítulo, además de consultar los datos proporcionados por el INEGI (2010) y la CONAPO (2002; 2012) se contó con la participación del Lic. Raúl Soto Soto, Oficial del Registro Familiar de la presidencia Municipal de Acatlán, con el fin de ampliar nuestro panorama sobre el comportamiento de la migración en Acatlán.

De acuerdo al Catálogo de Localidades de SEDESOL (2013) y a los resultados por Localidad del INEGI (2010), en 2010 Acatlán tenía una población de 20 077 personas, de las cuales 9,669 son hombres y 10 408 son mujeres. La escolaridad promedio en el municipio es el nivel secundaria y como se vió anteriormente, las

principales actividades económicas se ubican dentro del sector agropecuario (Raúl, Presidencia Municipal de Acatlán, 9 de agosto de 2016).

En todo el municipio, se tienen registradas 52 localidades (SEDESOL, 2013) y la totalidad de hogares es de 4 866 (INEGI, 2010). Haciendo referencia a la caracterización del INEGI (2016) en que “una población se considera rural cuando tiene menos de 2 500 habitantes, mientras que la urbana es aquella donde viven más de 2 500 personas”, en el concentrado de Resultados por Localidad del INEGI (2010) se indica que de todas las localidades en Acatlán, ninguna sobrepasa los 2 500 habitantes, por lo que todas entran en la clasificación de población rural. En la siguiente tabla podemos observar las diez comunidades más pobladas acompañadas del número de hogares que residen en ellas.

Cuadro 8. Localidades más pobladas de Acatlán con número de hogares.

	Población Total	Número de Hogares
Total en el Municipio	20 077	4866
Colonia 28 de Mayo (Santa Rosa)	1769	424
Almoloya	1287	333
Metepec Primero	1270	306
San Dionisio	1213	261
Metepec Segundo	1051	261
Alcholoya (El Salto de Alcholoya)	939	242
Colonia Chauténco	939	223
San Bartolo	813	209
Encinillos	787	208
Vicente Guerrero	743	165

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI (2010).

De acuerdo con la información proporcionada en la presidencia municipal, no se tiene registro sobre cuándo inició la migración en Acatlán, sin embargo, nos informaron que la ida de personas hacia Estados Unidos se disparó significativamente a partir de la década de los ochenta (Raúl, Presidencia Municipal de Acatlán, 9 de agosto de 2016), curiosamente, en cuanto a los destinos además de Estados Unidos, también se notó la migración hacia Canadá.

Aterrizando la dinámica estatal en el municipio, al ser las comunidades de Acatlán de carácter rural dedicadas primordialmente a la agricultura y la ganadería, con la

aplicación del TLCAN en 1994, el campo perdió rentabilidad y la migración se volvió una medida popular para ganar ingresos en Acatlán.

Asimismo, la migración hacia Estados Unidos se incentivó por la probabilidad que percibían los migrantes de poder obtener papeles migratorios que les permitieran quedarse o regresar legalmente de un país a otro si trabajaban y esperaban lo suficiente.

Por otro lado, se comentó que las personas que se iban tenían en mente la idea de regresar, por lo que muchos migrantes acatlenses enviaron dinero para la construcción de casas, sin embargo, una cantidad de ellas ahora son “construcciones fantasmas” porque no todos volvieron.

En el periodo de 2000 a 2010, al observar los datos de los Índices de Intensidad Migratoria en Hidalgo (CONAPO, 2002; 2012) se identificó que Acatlán pasó de ser un municipio de alto grado de intensidad en el año 2000 a muy alto grado en 2010. Los cuatro indicadores del IIM para Acatlán entre los años 2000 y 2010 se presentaron de la siguiente forma.

Cuadro 9. Indicadores del Índice de Intensidad Migratoria en el municipio de Acatlán entre 2000 y 2010

Año	Total de viviendas encuestadas	Índice de intensidad migratoria	% Hogares que reciben remesas	% Hogares con emigrantes en Estados Unidos del quinquenio anterior	% Hogares con migrantes circulares del quinquenio anterior	% Hogares con migrantes de retorno del quinquenio anterior
2000	3861	1.1543	10.36 %	18.7 %	4.56 %	1.55 %
2010	4571	1.7316	9.32%	10.52 %	3.16 %	10.26 %

Fuente: Elaboración propia con datos CONAPO (2002; 2012).

Del año 2000 al 2010, el porcentaje de hogares que reciben remesas disminuyó en aproximadamente un 1%, mientras que las viviendas con migrantes en Estados Unidos se redujeron notablemente del 18.7% al 10.52%, la migración circular también se contrajo del 4.56% al 3.16%. Por su parte, la migración de retorno aumentó de forma drástica pasando de ser 1.55 % en el 2000 al 10.26% en 2010 (CONAPO, 2002; 2012).

En contraste con lo anterior, el Lic. Raúl (Presidencia Municipal de Acatlán, 9 de agosto de 2016) comentó que antes del año 2000 era común que los migrantes regresaran dos veces al año a Acatlán y frecuentemente se volvían ir a Estados Unidos después de las festividades decembrinas. Sin embargo, a partir del 2008 y 2010, la migración hacia el norte disminuyó. Entre las múltiples causas de ese fenómeno nos comentó que las dificultades y peligros para cruzar la frontera incrementaron considerablemente. Otras razones referidas fueron el aumento de los costos de los llamados polleros e inclusive asaltos u otro tipo de acciones del crimen organizado.

Las noticias locales también reflejaron la disminución del flujo migratorio.

“El endurecimiento de las leyes migratorias, la situación económica y las dificultades que representa ingresar a Estados Unidos, ha provocado que más del 20 por ciento de los connacionales que llegaron al municipio de Acatlán, provenientes del vecino país del norte en diciembre pasado [es decir en diciembre de 2013] no hayan emprendido el viaje de regreso” (Milenio Hidalgo, 2014).

Asimismo, después del 2010 la migración de retorno se desaceleró al ser un riesgo para las personas sin documentación el regresar a México y tener que pasar nuevamente las dificultades y costos del cruce. En ese sentido, el Lic. Raúl observó que en la actualidad se está dando la tendencia de que los migrantes manden traer a sus padres a Estados Unidos buscando formas legales de cruce, ya que por ser personas de edad avanzada la visa les es otorgada más fácilmente.

“La ida ya es más difícil igual, porque les cobran alrededor de 100 mil pesos y no es garantía, y hubo un tiempo que estuvo peligroso por lo de la situación de los mismo grupos allá de la mafia de las organizaciones delictivas, hacían secuestros express de los migrantes y les pedían dinero, no les pedían mucho, por ejemplo 15 – 20 mil pesos, pero sin embargo para una persona que va pagando 10 mil, mas veinte, significaba tener que trabajar más de seis meses allá para poder recuperar el dinero, o hasta un año, entonces se complicaba mucho. Entonces los que están allá no regresan, y mejor mandan llevar a sus papás” (Raúl, Presidencia Municipal de Acatlán, 9 de agosto de 2016).

Otra forma de dar seguimiento a la disminución de los flujos puede observarse en la tendencia hacia la baja del número de registros de extranjerías o niños nacidos en Estados Unidos de padres mexicanos que de acuerdo a la ley en México se les permite obtener la nacionalidad mexicana. Del año 2011 hasta agosto de 2016, se registraron en total 242 extranjerías. Sin embargo, en 2011 fueron realizadas 97 y

el número ha ido disminuyendo gradualmente. En el 2014 fueron 24 y de enero a agosto de 2016 se llevaban registradas únicamente 16 extranjeras.

Con referencia a los grupos demográficos que migran, en su mayoría son hombres, aunque también la participación de las mujeres es significativa. De acuerdo con la investigación de Serrano Avilés y Quezada Ramírez (2007: 105) sobre los municipios hidalguenses de alta migración en 2000, de la población migrante acatlense con destino hacia Estados Unidos el 78.1% eran hombres y el 21.9% mujeres. Mientras tanto, Acosta López (et al., 2004: 40) encontró que Acatlán, en conjunto con Tenango de Doria, San Salvador y Eloxochitlán tienen el más alto índice de masculinidad del estado, no obstante, la participación de la mujer es fuertemente impulsada por motivos de reunificación familiar y el deseo de adquirir un empleo.

Además de estos grupos, se encuentra el latente interés de jóvenes por migrar de manera ilegal a Estados Unidos (Milenio Hidalgo, 2014), ya sea en busca de aventura o por cuestiones económicas. En el registro civil se informó que comienzan a irse a partir de los 16 años.

Por otro lado, acorde con las observaciones de la presidencia municipal, la migración se presenta en todo el municipio, destacando las localidades de San Bartolo, San Dionisio, Alcholoya, El Huizache La Paloma, Santa Rosa, El Veladero, Mixquiapan, La Unión, Hueyotlipa y Las Palmas. Mientras tanto, los lugares de destino más recurridos son Texas, Arizona, Utah, California y Georgia. Las principales actividades en las que trabajan los migrantes acatlenses son labores agrícolas, en la construcción y en el sector de servicios como jardinería y en restaurantes (Serrano Avilés y Quezada Ramírez, 2007: 106; Raúl, Presidencia Municipal de Acatlán, 9 de agosto de 2016).

Con respecto a la formación de asociaciones de migrantes, en la presidencia municipal se reportó la existencia de dos clubes, uno de los cuales fue constituido con el fin de aplicar el programa 3 x 1.

Referente a los programas gubernamentales que atienden la actividad migratoria, se mencionó que el 3x1 ha sido empleado para proyectos de infraestructura social. En 2014 en la localidad de Totoapa el Grande, los recursos se utilizaron para la rehabilitación de la red de agua potable de la comunidad (H. Ayuntamiento Municipio Acatlán, 2014). Asimismo, para el alambrado y techado de escuelas; y la construcción de la carretera que sube a la localidad de Chautenco (Raúl, Presidencia Municipal de Acatlán, 9 de agosto de 2016).

Otro programa que atiende los asuntos relacionados con la migración en Acatlán es el Programa Paisano, a través del cual se proporciona información sobre el ingreso al país, ya sea en transporte público o privado, y orientación a los migrantes que vienen de visita o que quieren quedarse a vivir en México. Por su actividad, se tiene situado un módulo de este programa frente a la presidencia municipal, sobre la calle principal del centro de Acatlán (Secretaría de Gobernación, 2016).

Por otro lado, respecto a las causas de la migración, con base a entrevistas realizadas por la Oficina del Apoyo al Hidalguense en 2001 a migrantes hidalguenses de retorno en Acatlán, Serrano Avilés y Quezada Ramírez (2007: 106) encontraron como razón primordial la necesidad económica.

El Lic. Raúl comentó que además de las situaciones sociales observadas en la forma de vestir, hablar, e inclusive de ideologías, la migración ha originado cambios en el municipio repercutiendo económicamente de la siguiente manera:

“En lo económico pues se ha visto que hacen casas, construyen, la mayoría que se va a Estados Unidos lo que hace es mandar dinero para hacer su casa acá, este, trabajan duro allá construyen su casa, se traen un carro, algo de dinero, empiezan un negocio, ya casi todos llegan a poner o establecer un tipo de negocio propio. Pocos son los que llegan y vuelven a ser contratados o se vuelven a ir.” (Raúl, Presidencia Municipal de Acatlán, 9 de agosto de 2016).

Con el regreso o permanencia de acatlenses en su lugar de origen, una forma de capitalizarse fue la inserción en actividades dentro de la cadena productiva de leche en vaca ya presente en la región desde la década de los cincuentas (UNPROLACT, 2015). En el siguiente capítulo, observaremos de cerca la participación de los migrantes y la aplicación de sus remesas en actividades interconectadas con la cadena productiva en Acatlán.

CAPÍTULO 4

ESTUDIO DE CASO EN EL MUNICIPIO DE ACATLÁN, HIDALGO.

4.1 LA CADENA PRODUCTIVA EN EL MUNICIPIO DE ACATLÁN

Para entender la dinámica socioeconómica presente en la vida de la población en Acatlán, en este apartado conoceremos los enlaces que hay entre las principales actividades económicas del municipio, identificadas en la agricultura, la ganadería y la industria quesera (H. Ayuntamiento Municipio Acatlán, 2015).

El análisis lo llevaremos desde el enfoque de “cadena productiva”, término forjado a partir del planteamiento de “negocio agrícola” propuesto por Davis y Goldberg (1957) en la década de los cincuenta, para referirse al conjunto de operaciones de producción, manufactura y distribución de productos agrícolas. Posteriormente, el concepto se enriqueció al considerar el contexto social en el que se desarrollan las actividades económicas, de manera que en las “cadenas productivas”, el conjunto de grupos de actores y sus actividades son quienes constituyen la cadena.

Con esta perspectiva, además de observar la interacción entre los actores, es posible situar las relaciones con las instituciones públicas, privadas y no gubernamentales que repercuten positiva o negativamente en el desempeño de la cadena a través de las políticas, planes, programas y leyes que ostenten (Cuevas Reyes et al., 2007; Cuevas Reyes, 2010; PAA, 2015).

En el análisis de la cadena productiva, el sistema se divide en eslabones que se encuentran relacionados entre sí. De esa forma, las fases experimentan un intercambio constante de materia, energía, capital e información. La misma interconexión de la cadena da origen a una red de causa y efecto en el que las modificaciones a un sector repercuten en el desempeño de todo el sistema. En ese planteamiento, las variables que impactan positiva o negativamente a la cadena se identifican como *factores críticos*, en los cuales, las necesidades y aspiraciones de cada eslabón juegan un papel clave (Gomes et al., 2002; Cuevas Reyes et al., 2007; Cuevas Reyes, 2010).

En el caso específico de la cadena agroalimentaria de leche de vaca en Hidalgo, los eslabones que la integran son los proveedores de insumos; los sistemas productivos llevados a cabo por los productores agrícolas y ganaderos; los centros de acopio y recolectores; la industria del procesamiento de la industria quesera y las pasteurizadoras; los distribuidores, ya sean minoristas o mayoristas y por último los consumidores finales (Cuevas Reyes et al., 2007). En cuanto al último rubro, no lo englobaremos dentro del análisis debido a que el consumo es una actividad no relacionada con el uso de las remesas para una actividad productiva.

La cadena agroalimentaria de leche de vaca en Acatlán comenzó a formarse alrededor de 1950. Antes de ello, la población se dedicaba fundamentalmente a la siembra del maíz y la cría de puercos y borregos, siendo ésta última actividad estimulada por la cercanía al centro lanero de Tulancingo. La cría de ganado vacuno no era una actividad muy fuerte y la obtención de leche era muy baja debido a la predisposición genética de los hatos a la producción de carne (UNPROLACT, 2015).

Alrededor de 1960, hubo un cambio en la composición del hato vacuno regional con la introducción de sementales de la raza Holstein, variedad particularmente empleada para la obtención de leche. La especie se adaptó favorablemente a la altitud y las condiciones climáticas en el municipio, permitiendo obtener hasta treinta litros diarios por vaca, a diferencia de los diez que se obtenían de otras razas. Como resultado, la producción de leche aumentó considerablemente y la preferencia por el ganado Holstein fue ganando terreno entre las familias con ganado vacuno.

En temporadas de lluvia el alza de forraje favorecía la producción de leche que comenzó a exceder el consumo familiar y local. El excedente comenzó a ser tan alto que los productores debían *tirar la leche*. Sin embargo, para no deshacerse del producto y aprovechar su valor económico, la leche comenzó a recolectarse en tarros lecheros para ser llevada en transportes de herradura a Tulancingo, donde la empresa Nochebuena absorbía la producción regional desde antes de 1950.

No obstante, con el creciente aumento de la producción regional, en 1959 se llegó a un punto de saturación ante el cual Nochebuena informó a algunos lecheros de

Acatlán que ya no podría captar su producto. De la necesidad de no tirar la leche y frente al eminente riesgo de perder el ingreso de la venta, además de todos los esfuerzos e inversiones del trabajo lechero, una alternativa fue la elaboración de queso. Para poner en marcha esa opción, el señor Ángel Godínez de la colonia 28 de mayo en Acatlán, cuya familia se dedicaba a la producción y transporte de leche, una vez que le dijeron que su leche ya no sería recibida decidió viajar a Mitla, Oaxaca, de donde trajo al señor Antelmo, nativo de la comunidad que le enseñó a hacer queso tipo Oaxaca.

La receta transmitida al señor Ángel fue de conocimiento meramente empírico, pues a pesar de que ya existía una fórmula para la producción a gran escala, aún no se tenía acceso a ella. A partir de entonces, la elaboración de quesos se difundió en la región, haciéndose común que los empleados de las plantas queseras una vez terminada su jornada de trabajo, elaboraban queso por cuenta propia, reproduciendo y transmitiendo la técnica.

Una vez que ya se producía queso, la nueva problemática fue la venta del mismo en un mercado regional que no alcanzaba a absorber la producción. Debido a que las vacas en etapa de lactancia producen leche diariamente, la elaboración de queso debe absorber esa producción todos los días. En esta situación, era indispensable colocar el producto cuanto antes, por lo que la distribución se llevó a cabo por los mismos queseros. El señor Ángel fue pionero abriendo mercado en una cremería llamada “La Americana”, ubicada en la colonia Popotla de la Ciudad de México, utilizando como transporte el tren con la ruta Honey - Tulancingo – DF.

Con el tiempo, la venta se fortaleció en la región del Valle de Tulancingo, Pachuca y la Ciudad de México, utilizando inicialmente el tren y más tarde unidades de carga. En la actualidad, uno de los puntos más fuertes de venta es la Central de Abasto de Iztapalapa en la Ciudad de México (UNPROLACT, 2015).

Acatlán se posicionó como región productora de lácteos en 1986 con la creación de la Unión de Productores de Lácteos del Valle de Tulancingo A.C., UNPROLACT. La organización fue forjada como un grupo de trabajo entre los productores queseros

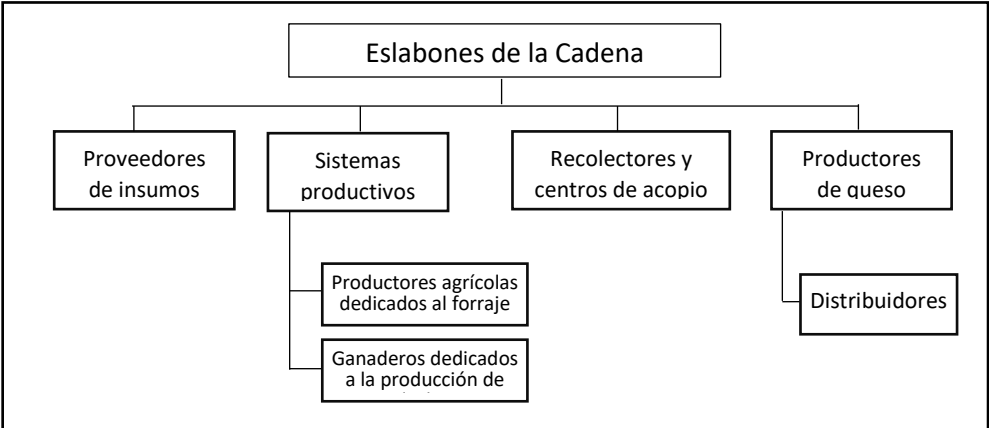
de la región desde 1985, para después consolidarse jurídicamente como Asociación Civil en 1993. Entre los principales objetivos de la unión destaca la solución de problemáticas buscando alternativas por medio del diálogo y la gestión, caracterizándose a sí mismos por ser un grupo de productores comerciantes, dejando de lado afiliaciones políticas (UNPROLACT, 2015).

En cuanto al desempeño de la cadena, se han experimentado altas y bajas influenciadas por acontecimientos de carácter regional, nacional e inclusive internacional. Entre ellos el terremoto de 1985, provocó que muchos comerciantes se quedaran sin proveedores, lo cual aumentó la demanda de queso de productores cercanos a la Ciudad de México. Otras fechas que incrementaron la venta de lácteos y las actividades de la cadena fueron la Copa Mundial de futbol en 1986 y las visitas del Papa Juan Pablo II a México en 1979, 1990, 1993, 1999 y 2002. Por otro lado, la inundación de Tulancingo en 1998 y la epidemia de influenza A (H1N1) a nivel nacional en 2009, impactaron negativamente a la cadena.

Como es de esperarse, la firma del TLCAN también repercutió en la dinámica de la cadena productiva en Acatlán, percibiéndose con el alza de precios de los insumos del campo, las afectaciones a la producción de maíz y la agudización de la competencia nacional e internacional en la comercialización de productos lácteos. Uno de los acontecimientos en este tenor fue la compra de la empresa Nochebuena por parte de New Zealand Dairy Board en 1996.

A continuación, conoceremos los principales puntos de los eslabones que integran la cadena productiva, tomando como eje el siguiente esquema.

Gráfico 3. Eslabones de la cadena productiva de leche de bovino y queso en Acatlán



Fuente: Elaboración propia con datos de Cuevas Reyes (et al., 2007) y UNPROLACT (2015).

Para comenzar, es importante comentar que la población que participa en la cadena trabaja de forma independiente, es decir, cada productor se encarga de su actividad ya sea a nivel familiar, a nivel micro o como empresa. La interrelación social entre los productores de uno y otro eslabón, ya sea formal por medio de una asociación como UNPROLACT A.C., o informal a través de pláticas, reuniones en casas o eventos sociales, o simplemente la comunicación entre familiares, amigos o conocidos, ha tejido una fuerte red social y económica en la cadena productiva.

Por lo anterior, es difícil precisar el número de personas que integran la cadena, no obstante, a principios de año de 2015, UNPROLACT realizó un estimado del número de familias que participan en la cadena productiva y llegaron a la conclusión de que aproximadamente 65 000 familias son partícipes en los diferentes rubros de la cadena productiva en del valle de Tulancingo.

En Acatlán, la cadena se inicia con el eslabón de proveedores de insumos, que son quienes abastecen a todos los rubros de productos y servicios necesarios para la operación, desarrollo y funcionamiento de las actividades de la cadena. Por ello, el eslabón integra a diversos tipos de comercios y servicios que atienden distintas necesidades. Por ejemplo, los productores de forraje requieren maquinaria, semillas para la siembra y asesorías en el uso de fertilizantes e insecticidas. Los ganaderos necesitan maquinaria, equipo y artículos para la ordeña y desinfección, alimentos o forrajes mejorados, servicios de veterinaria, medicamentos, vacunas, asesoría técnica, alimentaria y reproductiva con métodos de inseminación artificial de razas especializadas o sementales importados de otros estados o bien de Estados Unidos y Canadá (Mariscal Aguayo et al., 2010; Cuevas Reyes et al., 2007).

Los recolectores y centros de acopio principalmente compran equipo y utensilios para trasladar la leche, refacciones de unidades de transporte y el servicio de mecánicos. Finalmente, los productores de queso consiguen en tiendas dedicadas a la venta de “todo para el quesero” maquinaria especializada, servicios de reparación y mantenimiento de equipo, insumos para la elaboración del queso como cuajo, sal o leche en polvo, o también acuden a tiendas de empaques, envases, sanitizantes y utensilios. En el caso de la comercialización, son recurridos los

servicios y bienes relacionados con el mantenimiento del transporte (refaccionarias) y el equipo para la carga.

En el siguiente eslabón, perteneciente a los sistemas productivos, los agricultores dedicados a la siembra de avena forrajera, maíz blanco, alfalfa verde, cebada de grano y pastos cultivados, proveen alimento para el ganado bovino (Cuevas Reyes et al., 2007). En este sector, el carácter atomizado de las tierras, es una barrera para el uso de maquinaria debido al elevado costo por el uso del equipo en relación con la proporción de las áreas de trabajo.

Asimismo, la condición del riego de temporal ha llevado a la excavación de pozos para la obtención de agua, sin embargo, el agua sigue siendo insuficiente, además de que el otorgamiento de derechos a los pozos en ocasiones está relacionado con apoyo político electoral (UNPROLACT, 2015).

A falta de lluvia y fuentes hídricas, la producción de forraje picado fermentado o silo, en lugar de la producción de granos como el maíz blanco, se ha vuelto una práctica común ya que resulta económicamente más conveniente por la demanda del producto en la región (UNPROLACT, 2015). Por ello, la obtención de granos para la dieta animal descansa en la compra a otros estados (Cuevas Reyes et al., 2007).

Pasando al eslabón de los ganaderos, estos proveen la materia prima empleada para la elaboración de quesos. En Acatlán, existen alrededor de 4 mil productores lecheros (Martínez, 2015a) que han comenzado a agruparse socialmente.

Los ganaderos interactúan con los agricultores proveedores de forraje, aunque también es común que los ganaderos trabajen la agricultura para abastecerse a sí mismos, es decir que participan en los dos eslabones. En su caso, el uso de fertilizantes agrícolas no es una práctica recurrida porque utilizan el abono orgánico procedente del ganado (Cuevas Reyes et al., 2007). De esa manera, ya sea que produzcan su propio forraje o no, la materia orgánica del ganado es vendida a personas dedicadas a la agricultura.

Desde la introducción de la raza Holstein en 1960, los productores lecheros se han interesado por la mejora de sus hatos en función de la producción obtenida, además de que el ganado se cotiza de acuerdo al número de litros que genere. Por ejemplo, si una vaca produce 25 litros de leche al día, su valor estimado será de 25 mil pesos. En la mejora de los hatos, la técnica de reproducción más empleada es la inseminación y sus precios varían desde \$300 hasta \$1500 pesos dependiendo de la calidad del recurso genético.

Entre los puntos críticos de este eslabón se identifica la fluctuación de la producción de la leche que aumenta en temporadas de lluvia por la creciente producción de forraje y en verano cuando el clima favorece las condiciones en que habitan los animales. Otra problemática ha sido la importación de bovinos enfermos de Estados Unidos que entran sin la debida inspección sanitaria del personal de SAGARPA. Esta situación pone en riesgo la salud del hato regional, atentando contra el capital animal ganadero, que en ocasiones, de acuerdo al tipo de enfermedad debe ser mantenido sin que genere ingresos o en su caso sacrificado. Por esta razón y en la búsqueda de la mejora de la producción para maximizar los ingresos, se ha vuelto común la expresión “Queremos vacas, no bocas” entre la población ganadera del municipio (UNPROLACT, 2015).

Finalmente, la calidad e inocuidad de la leche constituye un punto crítico medular que depende en gran medida de las prácticas de los productores lecheros. Si bien, la leche fresca ordeñada asépticamente y proveniente de vacas sanas es muy baja en carga bacteriana, sin embargo, al tener una temperatura de 37° C es un medio propicio para el rápido desarrollo de microorganismos, haciendo que al contacto con el ambiente la leche comience a contaminarse fácilmente. Para que la leche sea de calidad y pueda ser utilizada en la elaboración queso y otros lácteos, es necesario producirla en condiciones que prevengan su contaminación. De igual manera, para conservar las propiedades buscadas en la materia prima láctea y frenar la actividad bacteriana, es necesario el enfriamiento y refrigeración de la leche a una temperatura de 4°C (Silva Silva, 1993: 65). Aunado a lo anterior, las acciones de los productores en torno a la alimentación balanceada de los hatos, el cuidado

zoosanitario, buenas prácticas de higiene, el manejo apropiado de técnicas de ordeña y el uso de maquinaria son esenciales para el trabajo de la cadena (Mondragón Barrón et al., 2001; Cuevas Reyes et al., 2007).

Por otro lado, el eslabón de recolectores y centros de acopio se encarga de reunir la leche para su transformación en las plantas de queso. Anteriormente los queseros armaban rutas de recolección que pasaban a las casas de las familias de los productores lecheros. El quesero, proporcionaba el transporte, gasolina, equipo para trasladar la leche y el sueldo de las personas encargadas de recorrer las rutas. Sin embargo, contantemente las personas contratadas para la recolección no tenían cuidado con el manejo de los equipos ni del producto, originando altos costos no sólo por la reparación de las unidades de transporte, sino también por las pérdidas derivadas de los deficientes manejos de la leche. Al ser los costos y la carga de trabajo muy altos, los queseros impulsaron la independización de los recolectores.

En la actualidad los recolectores proveen el transporte y el equipo necesario para transportar la leche y llevarla hasta la planta del quesero con quien tengan acuerdo. Aún así, las prácticas de cuidado en la recolección siguen siendo un punto crítico que afecta la calidad de la leche. Una problemática del eslabón es que la Secretaría de Salud de Hidalgo no ha dado seguimiento a la capacitación de los recolectores, aunque también los actores del rubro deben asumir la responsabilidad que tienen en el equilibrio de la cadena.

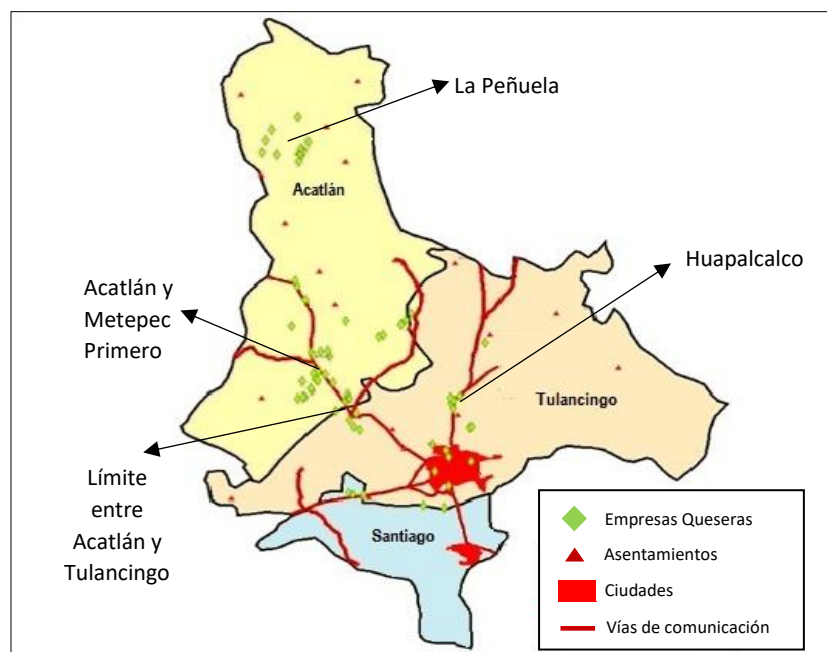
Frente a la problemática de las variantes en la inocuidad de la leche, en 1993 los productores de queso bajo la figura de UNPROLACT, propusieron a la Comisión Estatal de la Leche en Hidalgo, la construcción de centros acopios en lugares estratégicos como alternativa para que los productores primarios se organizaran y estandarizaran la calidad de la leche. Actualmente, en la región del Valle de Tulancingo existen siete centros de acopio, tres de los cuales se encuentran en Acatlán en las localidades de San Vicente, 28 de Mayo (Santa Rosa) y Metepec II.

Como parte de sus funciones, los centros de acopio cuentan con tanques de enfriamiento y para recibir la leche deben aplicar pruebas organolépticas para

valorar el olor, sabor y color; pruebas higiénico - sanitarias para validar que el producto no contenga partículas extrañas y pruebas fisicoquímicas para determinar si la leche posee las características óptimas para la elaboración de queso, esto es temperatura, densidad de proteína, caseinatos, contenido de materia grasa, pH y acidez láctica (Silva Silva, 1993; Cuevas Reyes et al., 2007). La calidad de la leche ha comenzado a ser una fortaleza en los centros de acopio, aunque como punto crítico, la capacidad de almacenaje es insuficiente puesto que los equipos de enfriamiento no tienen capacidad de acopio para más de 24 horas.

Pasando a la industria de la transformación, los productores de quesos elaboran diversos productos lácteos para después comercializarlos. El Dr. Gómez Alcántara (2010: 53) de la Universidad de Chapingo identificó que en Acatlán se encuentran tres de las cuatro concentraciones productoras de queso más importantes de la región. La primera se ubica cerca de la cabecera municipal en la localidad de Acatlán y Metepec Primero, la segunda en la localidad de la Peñuela y la tercera en los límites entre los municipios de Acatlán y Tulancingo. Finalmente, la cuarta se encuentra en la localidad de Huapalcalco en el municipio de Tulancingo.

Mapa 9. Concentraciones Productoras de Queso en Acatlán, Tulancingo y Santiago



Fuente: Gómez Alcántara (2010:54).

En el Valle de Tulancingo existen alrededor de 140 plantas queseras (UNPROLACT, 2015) que pueden ser clasificadas de acuerdo al volumen de producción obtenido diariamente. Las pequeñas queserías manejan cerca de 167 kilos, las medianas 551 kg y finalmente las grandes obtienen un promedio de 2,133 kilos diarios (Gómez Alcántara, 2010). En Acatlán hay cerca de 75 plantas, que en conjunto producen aproximadamente 60 toneladas diarias. Los quesos de mayor circulación son el Oaxaca, seguido del panela, canasto, tenate, botanero, morral, manchego, queso doble crema, crema y requesón (UNPROLACT, 2015).

Las plantas de pequeña producción llevan a cabo la elaboración de quesos y lácteos de forma artesanal, mientras que las queserías grandes han buscado la implementación de procesos tecnificados que permiten manejar mayores volúmenes de leche en combinación con un terminado artesanal de acuerdo a las especificaciones de elaboración de cada producto.

Como se mencionó anteriormente, los productores de queso llevan a cabo la comercialización actuando como enlace entre la zona de producción y los centros de consumo (Cuevas Reyes et al., 2007), de manera que regresan el flujo de materias y trabajo a la cadena en forma de recursos económicos. La cercanía de Acatlán con la Ciudad de México ha sido una oportunidad trascendental para toda la cadena y para los productores de queso porque les permite trasladar la producción de lácteos a la Central de Abasto de la capital en un periodo aproximado de dos horas. Asimismo, se han desarrollado nuevos puntos de comercialización a través de la creación y gestión de rutas para la entrega de pedidos a cremerías, tiendas, restaurantes y otros establecimientos en la Ciudad de México. De la misma forma, se han desarrollado otros núcleos de venta en el Edo de México, el sureste del país, Pachuca y la región del Valle de Tulancingo.

Los factores críticos del eslabón de producción de lácteos y la comercialización son el dominio de procesos y el uso de tecnología, la calidad de la leche, la competencia de marcas nacionales e internacionales y la problemática del lactosuero, acompañada de la búsqueda de alternativas para transformarlo y darle valor agregado (Cuevas Reyes et al., 2007).

A través de UNPROLAC, los productores queseros han buscado y gestionado alternativas a diferentes situaciones. Por un lado, se buscó la mediación con las autoridades de SAGARPA y SALUBRIDAD, solicitando la capacitación de los productores antes del cierre o sancionamiento de empresas que no cumplieran con la normatividad expresada en la NOM-121-SSA1-1994 “Bienes y Servicios. Quesos: frescos, madurados y procesados. Especificaciones Sanitarias” (Secretaría de Salud, 1996) y el “Reglamento de Control Sanitario de Productos y Servicios, 1999” (Secretaría de Salud, 1999).

Esto es porque el cierre de empresas, lejos de contribuir a la mejora del proceso, origina crisis en la región frenando la cadena productiva y el ingreso económico de todos los involucrados en ella, por ello, se pidieron capacitaciones de buenas prácticas en la fabricación de queso y para conocer la norma, para que partir de ella los productores pudieran tomar acciones específicas para cumplirla. Asimismo, se gestionó con la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios, COFEPRIS, para que la normatividad aplicada a los pequeños productores de lácteos fuera acorde a la realidad de los contextos de microempresas en México.

La primera capacitación fue dirigida por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo en combinación con los Servicios de Salud de Hidalgo en junio de 2000 con la temática de *Aplicación de Buenas Prácticas de Higiene en la Elaboración de Productos Lácteos*. A partir de entonces, se han modificado y realizado ajustes en las plantas queseras, buscando cumplir con las indicaciones de autoridades sanitarias. Dentro de la capacitación, se dió un espacio para los productores primarios en buenas prácticas de ordeña (UNPROLACT, 2015).

En cuanto al suero, se han buscado diversas aplicaciones para su comercialización, acercándose a investigaciones de la UNAM, la Universidad de Chapingo y la UAEH a través del Instituto de Ciencias Agropecuarias y el Rancho Universitario (Ramírez Godínez et al., 2012; Gómez Alcántara, 2010; Cruz Espinosa, 1997; Téllez, 2013). Sin embargo, la falta de recursos económicos ha sido una barrera para la implementación de alternativas, por lo que el grupo se encuentra al pendiente del

desarrollo de investigaciones o apoyos para la aplicación de medidas acordes con las posibilidades económicas, sociales y productivas en Acatlán.

Por último, para tener presente la dinámica actual de la cadena productiva, es necesario considerar que la fluctuación en la producción de leche es una situación con el potencial de desencadenar problemas sociales y económicos cuando la materia prima no alcanza a ser absorbida por la industria de la transformación, o bien, cuando la venta de productos lácteos disminuye. A raíz de este fenómeno, el uso de leche en polvo surge como mecanismo de regulación empleado por los productores de queso para compensar los incrementos y descensos en la producción de la leche de acuerdo a la venta de lácteos. De esta manera, si la venta de queso es alta, la producción se complementa con leche en polvo, de lo contrario, si la demanda de queso es baja, el uso de leche en polvo se reduce o se omite. Así, el uso de leche en polvo permite llegar al punto de equilibrio entre la producción de leche y la venta de queso, además de que los precios pagados a los productores de leche se mantienen estables gracias al margen de utilidad de la leche en polvo.

Al mantener los costos de la leche, la elaboración de quesos en la cadena productiva continúa siendo viable, en especial frente a la competencia directa con grandes empresas regionales como Lechera Guadalajara, Grupo Zaragoza; compañías de inversionistas mexicanos como Sigma Alimentos Lácteos, Grupo Chen, Axa Alimentos, Chilchota, Grupo Prolesa (Unifoods); empresas cooperativas como Grupo Lala, Grupo Alpura y Grupo Industrial de Leche GILSA San Marcos, además de un reducido número de firmas transnacionales con gran poder sobre los productos, precios y formas de operación como Nestlé, New Zealand Dairy Board, Parmalat, Danone, Milk Products y Kraft Foods (Torres Ulloa y Acosta Reyes, 2005).

Frente a la competencia nacional e internacional, el precio y la calidad de los productos artesanales, así como la ventaja de elaborar el queso “como a la gente del lugar le gusta” (Mariscal Aguayo et al., 2010: 60) son elementos que brindan oportunidades competitivas gracias a la diversidad de costumbres y gustos regionales en el consumo de quesos. En este sentido, la afrenta con las grandes compañías fue amortiguada por el hecho de que el queso de los productores

acatlenses (principalmente el Oaxaca), estaba bien posicionado en su mercado y era buscado por la calidad y el sabor propio de la elaboración artesanal que no se encontraba en productos realizados con procesos mecanizados propios de las grandes empresas.

No obstante, la comercialización de productos análogos o con poco o nulo porcentaje de leche en su composición, dañan el mercado de la cadena al venderse como productos lácteos, desplazándolos por el precio (SAGARPA, 2010).

Una vez conociendo el funcionamiento de la cadena productiva del municipio, sumado al escenario de lo que acontece en el ámbito agropecuario y migratorio en Acatlán, tenemos un panorama que nos permite observar la participación de los migrantes en las actividades del municipio con el uso de las remesas para la inversión en los eslabones de la cadena.

4.2 EL USO DE LAS REMESAS EN LA CADENA PRODUCTIVA EN ACATLÁN

Con el objetivo de analizar el papel de las remesas en negocios familiares en Acatlán, se entrevistó a cinco migrantes que hayan empleado sus remesas en actividades económicas relacionadas con la cadena productiva del municipio. El instrumento de estudio fue estructurado considerando una entrevista por eslabón, comprendiendo al rubro de insumos, la producción de forraje, la producción de leche, la recolección y la producción de lácteos.

Debido a que la cadena se presenta en todo el municipio y no solo en localidades aisladas, el espacio de estudio se observa desde el nivel municipal, pues de lo contrario no sería posible visualizar la acción de todos los eslabones.

Esta investigación es cualitativa en el sentido de que el interés no radica en generalizar los resultados del estudio a una población más amplia (Hernández Sampieri et al., 2006: 562), sino que más bien, con el análisis de los casos se busca entender el fenómeno presente en Acatlán, contrastando los resultados obtenidos con la perspectiva de la teoría de la Nueva Economía de la Migración.

Teniendo en mente ese objetivo, el instrumento utilizado fue la entrevista estructurada, contemplando en sus apartados los datos generales del migrante y características de la familia y el entorno antes de que se fuera; las razones de la migración y el acuerdo migratorio familiar; la ida y el trabajo en el extranjero; el envío y uso de remesas; el uso de remesas para actividades económicas y la forma de trabajo actual.

Asimismo, se entrevistó a informantes clave en el tema que nos permitieran enriquecer la información presentada, por lo que tuvimos la participación del presidente y uno de los asesores de la Unión de Productores Lácteos del Valle de Tulancingo y de la esposa de uno de los migrantes.

A continuación, desarrollaremos las experiencias contadas por los migrantes entrevistados de acuerdo a la esquematización de los eslabones de la cadena productiva en Acatlán.

4.2.1 ENRIQUE DEL ESLABÓN DE INSUMOS

Antes de emprender la migración, la familia de Enrique estaba conformada por sus padres y sus cuatro hermanos. Él tenía la edad de 21 años, era soltero y estudió la secundaria. Para obtener recursos económicos su familia se dedicaba a la siembra de maíz y a la cría de ganado lechero. El maíz era utilizado como forraje para el ganado y la leche se vendía al recolector. De esa manera, su familia se encontraba ya inmersa en la dinámica de la cadena productiva que para esas fechas ya estaba consolidada. Enrique comentó que en ese tiempo no había programas de apoyo al campo como hoy en día, por lo que era difícil tener acceso a financiamiento para desarrollar las actividades a las que ya se dedicaban.

En un entorno en el que la crisis de 1994 estaba en auge, el ver a otras personas, amigos o familiares que se marchaban a Estados Unidos y que les iba bien, lo motivó en su decisión de aventurarse a ir a trabajar al otro lado de la frontera. Pero además de ello, Enrique tenía como meta el asegurarse un patrimonio propio.

“Mi ilusión fue, pues, más que nada, tener un autoempleo para mí, para no depender de, de un patrón” (Enrique, insumos, 4 de enero de 2016).

Con ese objetivo, Enrique tomó la decisión de irse y emprendió la migración hacia Estados Unidos junto con sus hermanos Luis y Ángel en 1995. Para llegar allá, tomaron un avión de la Ciudad de México a Tijuana y al no tener ninguno de ellos documentación, atravesaron la frontera caminando. Después se dirigieron hacia a San Bernardino California donde fueron recibidos por sus tíos que ya vivían en esa localidad y les proporcionaron apoyo en forma de alojamiento, comida y ayuda para encontrar trabajo.

“En ese tiempo me costó como 20 000 pesos. Eh, me fui en avión, de México a Tijuana y de ahí ya... crucé la, la frontera, caminando. Sí, sí, me estaban ayudando de allá” (Enrique, insumos, 4 de enero de 2016).

Luego de un año, Enrique regresó a Acatlán en 1996, para después volver ese mismo año a Estados Unidos. En esta segunda ocasión retornó a México cinco años después en 2001. En ese lapso no le tocó recibir a ninguna persona en Estados

Unidos, sin embargo, sus tíos y su hermano Ángel que decidió quedarse a vivir en Estados Unidos, continuaron ayudando a otros familiares.

Durante sus dos estancias en California, Enrique trabajó en el sector de servicios en restaurantes como lavaplatos y cocinero. Con el fin de obtener los ingresos necesarios para sostenerse y a la vez reunir dinero para mandar remesas a México, se consiguió colocar en tres trabajos.

“conseguí más, trabajaba en [...] tres restaurantes. Ehh, uno era de la mañana, uno por la tarde y cuando descansaba en esos trabajaba en otro. Si” (Enrique, insumos, 4 de enero de 2016).

En promedio trabajaba 14 horas diarias y le pagaban alrededor de 7 dólares la hora. Al no tener papeles, no tenía acceso a seguro médico o prestaciones.

Enrique se comunicaba con su familia en Acatlán cada semana por teléfono y al poco tiempo que empezó a trabajar, comenzó a enviar alrededor de 20 000 pesos cada mes a través de *Western Union*. Las remesas eran recibidas por su mamá y uno de sus hermanos. Con este último se ponía de acuerdo para ahorrar o invertir el dinero que mandaba.

La familia de Enrique no interrumpió la crianza del ganado lechero durante la ausencia de los hermanos, aún así, Enrique comenta que con las remesas que enviaron la calidad de vida de su familia en Acatlán mejoró.

“Si, bastante, si. Puees, [...] para [...] el tipo de trabajo que aquí que es más como el rancho, pues ya se mandó para mejorar, mejorar la genética del ganado, para, para comprar más equipo, para seguir trabajando mejor” (Enrique, insumos, 4 de enero de 2016).

Cuando Enrique regresó a Acatlán, invirtió el ahorro que tenía de las remesas en la compra de un camión de carga. Inicialmente trabajó junto con sus hermanos Luis (quien se fue con él a Estados Unidos), Goyo (que los alcanzó tiempo después) y Alfredo en el transporte de carga llevando materia prima para pinturas de Agua Blanca a Mérida, Yucatán. Posteriormente todos decidieron emprender en la venta de forraje e insumos para la siembra.

¿Cómo evolucionó el negocio?

“como ya andábamos en los camiones, la idea era poner un negocio [...] de esto de forrajes para alimento para ganado, y como andábamos trabajando en el transporte moviendo granos, para diferentes empresas de alimento, ya nos nació la idea de poner un negocio nosotros, y ya tenemos muchos contactos y así fue como empezamos a traer producto, empezarlo a procesar y venderlo. Mjmm. Y ya del mismo negocio pues fuimos creciendo, ya fuimos reinvertiendo más que nada mucho tiempo el capital para ir creciendo como, ora si como una empresa” (Enrique, insumos, 4 de enero de 2016).



Imagen 1. Al centro Enrique con su hermano Luis y su hija en la forrajera (Enrique, insumos, 4 de enero de 2016).

Actualmente Enrique sigue trabajando con sus hermanos atendiendo la forrajera y no ha regresado a trabajar a Estados Unidos. Sus productos para la siembra y la alimentación de ganado, constituyen materia prima para sus clientes de los eslabones de producción de forraje y los ganaderos productores de leche. Una pequeña proporción de sus productos provienen de Acatlán y el resto lo compran en otros estados, como el caso del sorgo que no se produce en el municipio. En cuanto al maíz amarillo, normalmente lo importan de Estados Unidos por el puerto de Tuxpan o Veracruz, que con las nuevas vías de transporte hacia la costa los tiempos de traslado han disminuido considerablemente.

La venta la dividen en dos tipos de clientes considerando a los de la región del Valle de Tulancingo y los de otros estados.

“Aquí hay diferentes clientes digamos, para toda la región que se dedica mucho al ganado. Estamos aquí, en digamos en [...] Valle de Tulancingo, y mandamos para diferentes estados. A estado de México, [...] Puebla y Veracruz” (Enrique, insumos, 4 de enero de 2016).

Enrique observó que una de las principales problemáticas que tienen es la insuficiencia de equipo, tanto de reparto como para el procesado de sus productos. Por otro lado, además de que los cuatro hermanos se autoemplean en la forrajera, laboran con ellos otros familiares y 15 trabajadores más, dividiéndose en actividades

de administración, atención a clientes, ventas, transporte y el proceso de los productos.

Hoy en día Enrique vive en casa propia y ha formado su familia que se integra por su esposa y sus dos hijas pequeñas. Refiere que su regreso a México es definitivo y no tiene intenciones de ir de nuevo a trabajar a Estados Unidos, además de que la forrajera ha crecido favorablemente. En un apartado de la entrevista, se le preguntó si considera que el ingreso de su actividad constituye una entrada clave para su familia a lo que nos contestó:

“Es una, bueno ya es, digamos es clave para la familia” “Pues empezamos por ejemplo vendiendo granos, que es maíz, sorgo, soya. Ehh, ya ahora ya estamos haciendo [...] unas líneas de alimento, pero ya eso [...] de nuestra empresa. Si [...] al mes hemos de estar vendiendo como unas, unas mil quinientas toneladas” (Enrique, insumos, 4 de enero de 2016).

4.2.2 MOISÉS DEL ESLABÓN DE PRODUCCIÓN DE FORRAJE

Antes de migrar Moisés vivía con sus padres y sus seis hermanos, tenía 16 años, era soltero y estudió la secundaria. Su familia se dedicaba a la agricultura en producción de maíz blanco y a la ganadería atendiendo alrededor de 30 vacas lecheras. En ese periodo, la relación entre los eslabones de la cadena se presentaba de manera incipiente al estar en marcha el proceso de consolidación con el aumento de la producción lechera y la formación de las primeras plantas queseras. Referente a los apoyos por parte del gobierno para el desarrollo de sus actividades, Moisés comentó que su familia recibió diferentes tipos de asistencia.

“En esas épocas empezaba a haber, que fue el primer apoyo que yo recuerdo de que estaba con mi papá era que nos dieron unos cercos eléctricos para el pastoreo, y nos dieron semillas, pastos anuales ora si pa’ sembrar el pasto y así también tener el ganado en pastoreos” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

Sin embargo, a pesar de los apoyos la venta del maíz y el forraje que producía la familia no era suficiente para cubrir sus necesidades.

“Pues nosotros éramos o somos afortunadamente nueve de familia, [...] digo afortunadamente porque pues todos estamos muy bien con salud. Pero en esas épocas pues nos veíamos un poquito apretados pa’ sobrevivir. Tons de alguna manera pues nos lanzamos, yo y otro hermano. He, precisamente pues para apoyar

a mi papá y este pues salir un poquito este adelante” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

La decisión de irse a trabajar al extranjero fue tomada en familia, aunque en un inicio el padre de Moisés se negara a aceptar. Al poco tiempo Moisés lo convenció y resolvió alcanzar a su hermano que ya tenía un año en Estados Unidos.

“le digo era menor de edad, muy chico y de alguna manera [...] lo comentaba con mi papá, y él no quería y ya pues yo le dije: pues es que ya se fue mi hermano y ya está él allá y llego con él y ya así... Pero no, la decisión fue tomada en familia” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

La observación de otras familias receptoras de remesas no fue un factor que influyera en su decisión de irse porque él y su hermano fueron de los primeros en emprender la migración en su colonia. Sin embargo, afirmó que para otras personas el decidirse a migrar con base a los resultados de otros puede ser un “arma de doble filo” en el caso que se arriesguen y desafortunadamente no logren sus expectativas.

Para Moisés el impulso más grande, además de apoyar a su padre, era el construir su casa y tener maquinaria propia para trabajar la tierra. Por ello, con ayuda de su padre en el pago de los costos del traslado, emprendió el viaje hacia Estados Unidos en compañía de 19 conocidos de Acatlán y del municipio de Tenango de Doria. Iniciaron el camino tomando un avión de la Ciudad de México a Tijuana y después cruzaron la frontera sin documentos. Posteriormente, Moisés llegó a Los Ángeles en el estado de California.

“La primera vez [...] nos las obsequió mi papá. La primera vez el costó todo. Ya después su servidor, ya, ya fuimos nosotros [...], costeando nuestros propios gastos”

“Digamos por decir un ejemplo la primeritita vez en 1988, [...] me costó mil doscientos pesos el boleto de avión a Tijuana y la pasada me costó ochocientos dólares [...] Si, sí, yo me recuerdo muy bien de aquellas épocas, ya viáticos y eso de comidas pues ya ni me acuerdo pero se me hace que no, que ni comimos creo” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

Al llegar con su hermano mayor, este le procuró un espacio donde quedarse, alimento y transporte. Asimismo, lo orientó en la búsqueda de trabajo ya que no le fue posible conseguirle un empleo a Moisés.

“el pa’ todo o sea mi hermano, entre raite para ir a trabajar, pa’ trabajar pa’ alojamiento, pa’ comida, pa’ todo” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

Moisés comentó que ni su hermano ni él hablaban inglés, por lo que ninguno entendía el idioma. De igual manera, la relación con la comunidad fue gradual conforme conocían a las personas, lo que también les trajo valiosos consejos de otros migrantes.

“uno escucha los comentarios y uno pues si se acata uno tantito, simplemente con el, el que yo como estaba muy chico, a mí se me hacía fácil irme a la tienda así como si nada ¿verdad?, y ahí es un poco peligroso por los famosos cholos. Y seguido me llamaban la atención, oye no andes saliendo a tales horas, te van a dar un trancazo, pos entonces, si tiene que ver ¿me entiende? O sea de alguna manera si le dan a uno consejitos, que pues a veces no los agarra uno por la misma inmadurez pero no, si, si tiene que ver, si definitivamente” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

En cuanto a los costos económicos de migrar, Moisés coincidió en que estos disminuyen cuando se llega al extranjero con un conocido o familiar a diferencia de cuando los migrantes llegan sin conocer a nadie.

“el que se va solo no tiene ningún conocido, tiene el riesgo de que llegando allá pues luego luego tiene que pagar su renta, tiene que pagar su lonche, tiene que pagar su raite. Y el que no, pues eso, eso ya por decir como yo en mi caso de mi hermano ¿no?” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

Sin embargo, también advirtió que el cruce de la frontera sin documentos, sigue siendo peligrosa aún cuando se tengan conocidos que los esperen *del otro lado*.

“nunca tiene uno asegurado nada en el cruce. Así tenga uno una tía, un tío allá, un hermano y tengan el dinero pa’ pagar, eso no quita el peligro en la frontera. La frontera es muy peligrosa así ya cien por ciento, así tenga el mejor amigo allá o el que tenga mucho dinero el riesgo es el mismo” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

Poco después, Moisés comenzó a recibir a familiares, vecinos, amigos y conocidos siguiendo el mismo patrón de ayuda que recibió de su hermano, convirtiéndose en un nuevo recurso de su red en la migración.

“Si, si, definitivamente, varios vecinos, si, de Acatlán, de ahí de Santa Rosa. [...] Ustedes lléguenle para allá y ya llegan allá a la casa y ya yo, pues inclusive cuando llegaban yo ya les tenía trabajo. En el campo, pero ya había trabajo”

“O en el caso como ocasiones fueron unos primos míos y ya llegaron allá, yo les, o sea a mi me brindaron apoyo, yo a ellos les brindé también apoyo, tan solo un raite de cuatro horas, o sea, ahí está, échenle ganas y ya, [...] y si uno va sin nadie, ese raite pues unos cien dólares mínimo por ese raitecito” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

En 1988, un año después de la aplicación del IRCA, Moisés obtuvo junto con su hermano la residencia y en 2000 la ciudadanía de Estados Unidos, facilitándoles obtener trabajos con mayores oportunidades económicas y trasladarse constantemente entre México y Estados Unidos. En un inicio, Moisés se empleó en actividades agropecuarias y para 1996 entró al servicio de transportación.

“Yo los primeros años trabajé en el campo, el field. Trabajamos en la fresa, la uva, la naranja, el olivo, cherry, todo lo relacionado casi en el campo. Fue de por ahí como de 1988 a 1996, [...] y ya del 96 hasta la fecha pues, este tuvimos la oportunidad de ser camioneros, entonces somos choferes” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

En relación con las condiciones de trabajo en el sector agrícola, Moisés manifestó que las tareas se desarrollaban en condiciones muy pesadas. Trabajaba alrededor de 12 horas diarias y carecía de derechos laborales como seguro médico o prestaciones. Acerca de la forma de pago explicó que existen dos modalidades. El trabajo por horas, en el cual le pagaban alrededor de 5.50 dólares la hora, y el trabajo por contrato. Con ello, expuso la flexibilidad que el mercado laboral plantea a los migrantes.

“el campo se divide en dos partes, se divide en contrato y se divide por horas. Las horas son cuando el producto apenas empieza y hay que desahijarlo, hay que quitarle el zacatito y que se venga bien y cuando se viene la etapa, ya es por contrato. Por decir, le pongo un ejemplo en la fresa, en la fresa este, cuando es por horas agarramos nuestro carrito, nuestra cajita y empezamos a pisar un poquito la más rojita y quitarle el zacatito y la que se pudre y ahí vamos despacio, pero cuando ya se viene que se viene la temporada que es la cosecha, es por contrato. Es hacer cajas, si hacer cajas, ahí no hay por horas, ahí es el que hizo cien cajas pues la hizo, el que hizo diez cajas, diez cajas y pues ya nomás divida a cómo le sale la hora” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

Por otro lado, cuando entró a trabajar en el servicio de transporte las condiciones fueron distintas. El tener documentos migratorios le permitió tener acceso a seguro médico, horarios y prestaciones establecidas por la ley.

“anteriormente uno manejaba [...] 10 horas, 15 horas, hasta 20 horas y pues ahora ya no, ahora la ley indica trabajar 10 horas manejadas, si 10 horas, dormir 10 y inspeccionar 4. Son 24 horas del día, si ya, y por reglamento”

“ahora en los camiones [...] la ley ya le indica a los patrones que debe uno de estar asegurado” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

La comunicación con su familia se mantuvo constante a través de diversos medios. Al principio de su experiencia migratoria, el servicio telefónico no estaba disponible en Acatlán, por tanto, mandaba cartas que tardaban por lo menos un mes en llegar de un destino a otro. Posteriormente, la tecnología y los medios de comunicación se han transformado gradualmente, reduciendo los tiempos y costos económicos.

“¡joles, que le puedo decir, no me lo va a creer, al principio en aquellos años, pues era cuando ya nos comunicábamos por ahí cada, cada mes, pues era muy pronto [...] es más ire, el principio no fue ni al mes, si casi al mes porque era lo que duraba llegar una carta. Eran cartas. No había ni teléfonos, y luego cuando ya empezó a haber teléfonos [...] hablábamos a la caseta, y de la caseta iban y avisaban al familiar, y ya el familiar, era un poquito complicado, pero pus ya después de unos diez años pa 'acá que ha habido teléfono pues que le puedo decir, diario, diario, si. Y al menos yo por decir con mi familia pues luego hasta a veces ya los enfadaba yo, diario y a cada rato. O sea, es que depende la economía y el programa que tenga uno pa' hablar por teléfono, ya ve que luego dan programas de que por tanto, puedes hablar ilimitado” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

En el caso de Moisés, el envío de remesas fue constante a través de la institución de *Western Union*. El monto y la periodicidad iban de acuerdo a las necesidades familiares y a las actividades que estuviera desarrollando la familia en Acatlán.

“si no estábamos construyendo, pues, cada mes, cada mes, pero si estábamos haciendo una construcción o algo, pues conforme se fuera requiriendo, cada ocho días, o cada quince días” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

De esa forma, en un primer momento las remesas eran recibidas por su padre con quien se ponía de acuerdo para administrar los recursos. Posteriormente cuando Moisés se casó, los recursos eran compartidos entre su padre y su esposa, quien en acuerdo con Moisés administraba los ingresos en el hogar y también participaba activamente en la inversión de las remesas en la actividad económica familiar en comunicación con el padre de Moisés.

“digamos como el caso de mi papá, pues de alguna manera todavía el, había hermanos más chicos que el sostenía y sí le echamos la manita verdad, pero ya con

la familia pues ya había que compartir” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

Mientras tanto, el padre de Moisés y su esposa se siguieron dedicando a la agricultura y al ganado. Aunque con el envío de las remesas la calidad de vida mejoró notablemente.

“Definitivamente, no indiscutiblemente, o sea eso está bien visto, para hacerle mención, o sea, Estados Unidos nos ha dado una oportunidad muy fuerte para sobresalir económicamente si lo sabemos aprovechar, si lo vemos por ese punto de vista y como no hay para invertir y vivir en México” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

En la experiencia de migración cíclica de Moisés, las remesas que mandó al principio fueron destinadas para el consumo familiar y construcción de vivienda. Posteriormente, dando continuidad al trabajo que le gusta y que aprendió con su padre, Moisés decidió invertir en la producción de maíz blanco, avena y silo o forraje. De esa forma, la asignación de las remesas se presentó sucesivamente en la compra de terrenos, maquinaria agrícola y tiempo después en la compra de semillas, pago de riego, combustible para la maquinaria y fertilizante natural a los ganaderos de la región.

“antes de enviar el dinero nosotros ya lo teníamos como ya destinado, hay que hacer esto y hay que hacer lo otro aquello, por decir ya nos poníamos de acuerdo si alcanzaba a, si con lo que había alcanzaba hasta donde planeábamos, pues lo mandábamos y si no pues hasta donde alcanzara”

*“conforme mandábamos las remesas. Si, no ahorramos un trancazo y luego y órale ahí esta no, si no por decir, si así un negocio comprar una tierra y bueno órale, ahí vamos, quedábamos en un acuerdo y íbamos mandando conforme el acuerdo”
“Para mí el negocio es comprar un terrenito” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).*

Actualmente, Moisés va cada año a Estados Unidos para trabajar en el transporte, ahorrar dinero y presentar los trámites relacionados con el reporte de impuestos que implica su ciudadanía. De los ahorros que reúna, planea utilizarlos a corto plazo en la instalación de cercos para sus terrenos. Debido a que no está presente todo el año en Acatlán no ha pedido apoyos de programas del gobierno.

“Empezamos a ir a Estados Unidos fue, marzo de 1988. Primer año. De ahí, pues ya íbamos y veníamos como cada dos años. La última vez dejamos de venir como seis años. Y ahorita últimamente pues que tendrá unos, pues un mes que acabamos de regresar. Sí” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

En el presente, la familia de Moisés vive en casa propia está integrada por su esposa, su hijo, su hija que ahora tiene un bebé y su yerno. En cuanto a su forma de trabajo actual, Moisés posee alrededor de 10 hectáreas y renta siete más para la producción de maíz blanco. Con él trabajan sus hijos, su hermano, cuatro familiares y en temporadas de cosecha ha llegado a contratar a ocho personas más.

Dependiendo de las condiciones climáticas, su producción oscila entre trescientas y cuatrocientas toneladas de silo. En cuanto a la compra de insumos para la siembra, anteriormente los conseguía en la Universidad de Chapingo, sin embargo, al comenzar a haber negocios locales donde puede adquirirlos expresa que ya no es necesario que salga de Acatlán. A ejemplo de ello, en 2015 compró sus semillas en la forrajera Liconsa, es decir a Enrique y sus hermanos.



Imagen 2. Moisés frente a su casa y su terreno (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

La venta de su forraje y semillas es mayoritariamente a familiares acatlenses, sin embargo, debido a la competencia local de producción de forraje y los precios de otros productores con acceso a técnicas o conocimientos especializados de agronomía, la venta de sus productos es inestable.

“sí, tenemos entregas, pero igual y si ya entran otras personas con un poquito de, [...] tienen otro punto de visión y ya les sale más económico, lo pueden dar más económico, porque [...] tienen esa educación más a fondo en el campo, ¿verdad? Están al cien por ciento, al cien por ciento. Y de alguna manera tienen más manera de resolver y para mí, pues si es un poquito más, más complicadito, pero sí. O sea, no al cien por ciento, pero sí. Un ochenta por ciento sí” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

Otras de las problemáticas que Moisés encontró son la variación del clima y el alza de los precios de semillas, agua, diésel y fertilizante, exponiendo la situación en el campo y las repercusiones de la apertura comercial.

“El tiempo, el clima, porque, un ejemplo, ahorita no sabíamos que iba a llover y tenemos la avena tirada. No la alzamos porque queríamos que se le diera otros dos o tres solecitos cuando anoche nos llueve. [...] Bueno, pues digamos igual los precios ¿no?, que van pa’ arriba, de de, para que semillas, que agua, que diésel, o sea. El fertilizante igual lo compro, es caro, pero, como que este por decir, el abono se hecha, se hecha bien, y le dura a uno para dos años, y el fertilizante pues nomás es la temporadita” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

De manera adicional, en la actividad ganadera Moisés y su familia tienen algunas borregas y dos caballos. Además de ello, su hijo ha decidido emprender en la producción y venta de leche y por el momento, ha empezado con una vaca y tres becerras, entregando el producto directamente a una planta quesera.

Compartió que los ingresos de la producción agrícola representan solo una aportación al gasto familiar, situación que sería más favorable de poder competir con los precios en el mercado y si la venta de su producto fuera segura y constante.

“Es una pequeña aportación, por eso yo voy [A Estados Unidos]. Si nuestro producto tuviera mercado, un mercado accesible, más o menos, no, no hubiera esa necesidad. Pero nuestro producto no, no competimos todavía como para sobresalir al cien por ciento aquí” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

También comentó que aunque los recursos que obtiene del campo no abarquen todas las necesidades de la familia, le dan una seguridad al vivir tranquilo y permitirle cubrir alimentación, reinversión e inclusive en algunos casos diversión.

“Si, si porque me la vivo feliz, con mi familia, me la llevo tranquila [...]. Va saliendo así como pa’ que invirtamos, comamos y nos divirtamos, o sea, no soy de la idea de que tengo 100 mil y los voy a guardar y así de que íjoles, hora nomás me gané 10 mil, no, [...] he sido de la idea de que con lo que tenga, que lo disfrute. Y que lo

disfrute con mi familia, ese es mi idea, siempre ha sido mi idea. Por eso le digo que sí. Si por decir, un ejemplo, saben qué, pues nos sobraron 10 mil y ya lo comparto en comunicación, qué es lo que vamos a hacer, o sea sale” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

Asimismo, explicó que gracias a que cumplió sus objetivos ahora tiene un patrimonio propio y se dedica a lo que le gusta, además de que puede prestar servicios a otros campesinos a través de lo que denominó como “maquilitas”, para referirse a que con su maquinaria trabaja la tierra de otros a cambio de una remuneración económica.

“he como para ahorita y ya nomás por decirle, voy porque tengo reportar allá también yo mis taxes y todo eso. Pero ya en sí aquí, pues ahorita yo hago mis maquilitas, trabajo mis tierras, y o sea es mi patrimonio” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

Otro beneficio que Moisés encontró de tener su patrimonio es que cuando decida retirarse de la actividad, sus hijos tendrán un legado tanto de conocimientos como de tierras y maquinaria del que podrán trabajar y generar ingresos.

“Si hasta donde mientras me ayude la edad, [...] pues ya es unos diez añitos más si bien me va, pero al menos mis chicos, pues ya, mis chiquillos ya tienen noción, tienen terreno, tienen equipo, y ya nomás es cuestión de echarle un poquito de ganas, y ver donde acomodar el producto, pero ellos tienen la fuerza, la fortaleza y hasta como pa’ que, yo lo veo a futuro, como le decía de mi patrimonio [...] para que yo al ratito cuando yo ya [...], no pueda pues órale, siquiera hay, que ellos, de ellos de donde están proviniendo” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

4.2.3 ISMAEL DEL ESLABÓN DE PRODUCCIÓN DE LECHE

Antes de migrar, Ismael vivía con sus padres y hermanos, tenía 17 años, era soltero y estudió la primaria. Su familia se dedicaba a la producción de leche de bovino y la producción de forraje para el ganado.

“Diría mi papá, nosotros nos criamos en las patas de las vacas” (Ismael, ganadero lechero, 3 de enero de 2016).

Cuando Ismael era niño, se dió el cambio en la composición del hato bovino regional con la introducción de la raza Holstein, en ese sentido, los hatos fueron mejorando gradualmente de acuerdo a las posibilidades de los hogares. En el caso de su familia, la leche obtenida se empleaba mayoritariamente para el consumo familiar.

Al observar que algunos de sus familiares se habían ido a Estados Unidos y con ello mejoraron sus condiciones económicas, Ismael y sus hermanos se sintieron motivados por probar suerte *en el norte*. Pero su padre no estaba de acuerdo, por lo que al final se fueron sin su consentimiento.

“Si lo platicué, nomás que no, como siempre no nos dejaban. Nos tuvimos que ir a escondidas. Ya estando allá y que ya empecé a mandar los dólares pues ya se le bajó el coraje al patrón [el padre del migrante]. O sea, si le comentaba, pero como no me dejaba, al último tomé la decisión de irme. Ya después sí, ya” (Ismael, ganadero lechero, 3 de enero de 2016).

Ismael comentó que al irse, su ilusión u objetivo era tener bienes propios y a futuro construir su casa, cosa que no podía lograr rápidamente en un trabajo en Acatlán.

“yo siempre, mi ilusión era tener un carro propio, una camioneta, y este pues esa fue la única forma de que lo pudimos hacer porque pus aquí, más en esa edad pus no. Y pus, por decir yo pues también, yo mi casa la construí cuando estaba yo allá. Pues tener mi casa y pues tratar de tener un dinero ¿no?, para estar mejor” (Ismael, ganadero lechero, 3 de enero de 2016).

Ismael se fue en compañía de sus hermanos en 1986, siendo el primero de todos nuestros entrevistados en migrar. Entraron sin documentos a Estados Unidos y llegaron a la ciudad de Meza en el estado de Arizona. Ese mismo año, Ismael regresó a Acatlán para volver a irse en 1987. Esta segunda vez también entró sin documentos y permaneció *en el norte* durante 10 años. Afortunadamente en 1988 tuvo la oportunidad de obtener documentación migratoria, conoció a su esposa y posteriormente dos de sus hijos nacieron en Estados Unidos.

Ismael contó que la primera ocasión que migró, no tenían ningún contacto en su lugar de destino, por lo que los hermanos se apoyaron como equipo para el pago de todos los costos de la migración, manutención, movilidad y posteriormente para el pago de trámites de regularización migratoria conforme iban encontrando trabajo.

“en ese tiempo fueron como tres mil pesos, yo creo, no pudo haber sido más”
“Para irnos todos llevábamos, ya allá nos apoyamos entre todos, ya cuando hubo la oportunidad de arreglar los papeles. Porque ahí sí se gastó también. No mucho pero se gastaron como quinientos dólares. Y ahí nos fuimos apoyando de acuerdo como íbamos empezando a trabajar, este, nos fuimos apoyando, entre todos” (Ismael, ganadero lechero, 3 de enero de 2016).

A pesar de no haber tenido un contacto a su llegada, una vez que Ismael y sus hermanos ya estaban instalados, ayudaron con alojamiento y comida a familiares, amigos y conocidos mientras encontraban trabajo.

“Yo cuando yo estuve allá, pues llegaron muchos este, familiares y conocidos allá conmigo. Y pues mientras empezaban a trabajar se les apoyaba con, pues con la comida, la comida y este, y donde estar. Ya que ya empezaban a trabajar, pues ya pagaban su respectiva renta, sus gastos, su renta, sus, todos los gastos que, lo de su comida, todo” (Ismael, ganadero lechero, 3 de enero de 2016).

Respecto a los peligros del cruce en la frontera, Ismael recalcó que el paso sin documentos es sumamente peligroso, por lo que un contacto en Estados Unidos no representa una garantía para llegar.

“Pues ahorita en la actualidad ya no, está muy difícil. O sea irse de ilegal. Si está muy canijo ya” (Ismael, ganadero lechero, 3 de enero de 2016).

Pasando a las actividades en las que Ismael laboró, nos comentó lo siguiente.

“Yo trabajé, yo tuve la oportunidad de ser manager de un car - wash, bueno de varios, eran varios, pero yo casi era el encargado de, era yo de uno. Y este, ahí estuve como seis años. No como cinco años, después, me salí de ahí y estuve en una agencia de la Ford. Ahí estuve como otros cuatro años. Este, después me salí de la agencia y trabajé en la construcción. Construcción y jardinería, todo eso. Como dos años, fue el menos tiempo que tuve en eso” (Ismael, ganadero lechero, 3 de enero de 2016).

Al preguntarle sobre las condiciones de trabajo, Ismael señaló que eran favorables en el lavado de autos y más aún en la agencia donde tuvo acceso a seguro médico, prestaciones y vacaciones. En contraste, cuando pasó a la construcción el trabajo era “más rudo”, laboraba de ocho a diez horas diarias además del tiempo de traslado al lugar de trabajo. La paga era de 10 dólares por hora, siendo los tiempos extras vistos como una conveniente oportunidad para obtener más ingresos.

“Pus las condiciones eran, mmm, eran buenas, se puede decir porque, pues a lo mejor a lo último lo de la construcción ya no fue tanto así, pero en el car cash y en la agencia, pues eran buenas. Eran buenas en el car wash pues era yo el jefe de toda la cuadrilla de, como de quince. O sea yo, yo los ponía a trabajar yo, sabía quién descansaba, quien y este yo los raiteaba, todo. Y este, y en la agencia muy bien también porque pues ahí, días festivos y todas las prestaciones, vacaciones, todo.”

En la construcción, eh, pues fue bueno también, nomás que son trabajos más rudos. Más rudos de que ahí entrábamos a las dos de la mañana. A las dos de la mañana, bueno, a esa hora nos teníamos que ir porque, este, nos quedaba casi a dos horas el trabajo. Andábamos en los cerros, construyendo campos de golf” (Ismael, ganadero lechero, 3 de enero de 2016).

Ismael se comunicaba con sus padres a través del sistema de la caseta en Acatlán y a pesar de que ese medio resultara complicado, realizaba llamadas cada semana o cada quince días. Respecto las remesas, Ismael consideraba el envío de recursos como una manera de apoyar a su madre para las necesidades que ella tuviera, por ejemplo ropa y atención médica. A parte de ello, mandaba dinero para la construcción de su casa en Acatlán. Los envíos se realizaban a través de Western Union y cuando algún familiar estaba en Estados Unidos e iba a regresar a México, enviaba el efectivo con esa persona.

“Este, pues que mandábamos que los cien dólares, que los doscientos o trescientos, depende, pues casi siempre el cumpleaños de mi mamá, el 10 de mayo y así días. Porque de ahí dinero así como para guardar aquí, no, siempre lo guardábamos allá” (Ismael, ganadero lechero, 3 de enero de 2016).

Mientras tanto, su familia continuó sustentando sus gastos con la producción y venta de leche, de modo que no dependía del ingreso de las remesas. Asimismo, Ismael decidió tener su ahorro consigo en Estados Unidos, aunque mencionó que esa acción fue sugerida por su padre.

“He, yo nomas le mandaba prácticamente para ella. Porque pues aquí ellos, así con las vaquillas que aquí había y eso, con eso ellos se la, o sea con eso vivían”

“él siempre nos decía que, o me decía que pues que juntara yo el dinero, guardara yo el dinero” (Ismael, ganadero lechero, 3 de enero de 2016).

Ismael regresó de Estados Unidos junto con su esposa en 1997 y con el ahorro que traían decidieron invertir en la producción de leche y cría de ganado bovino, aunque en un primer momento, Ismael tuvo la intención de dedicarse a elaborar queso.

“Nosotros cuando, yo y mi esposa cuando nos venimos de allá pues traíamos un dinerito, ya de ahí, pues este compramos unas vaquitas y un tractor y de ahí empezamos” (Ismael, ganadero lechero, 3 de enero de 2016).

¿Cómo decidió invertir en esa actividad?

“Fíjese que ahí es buena pregunta. Cuando yo llegué de Estados Unidos yo quería yo ser este, igual que Don Adrián, ser fabricante de queso. Y ya, hasta había yo quedado con quien lo iba a hacer y todo y a llevarlo a México. Pero pues lo pensé mucho y digo ¿y si no la hacemos?, ¿si nos gastamos el capital? Y le pensé y digo pues mejor las vacas dan diario, y el tractor pues si no trabaja pues no se devalúa, y ya fue que tomé la decisión de comprar las vacas y el tractor. Y de ahí, pues de ahí nos fuimos” (Ismael, ganadero lechero, 3 de enero de 2016).

Así, Ismael optó por dedicarse al rubro de la cadena productiva que ya conocía con destreza desde niño. Con las remesas ahorradas compró su tractor y seis vacas, que posteriormente multiplicó. Además de la adquisición de su ganado inicial, invirtió en la compra de terrenos, inseminación del hato y maquinaria de ordeña.

Actualmente, la familia de Ismael se integra por su esposa, sus dos hijos que viven en Estados Unidos, y sus dos hijos que viven en México: una hija que cursa la universidad y su hijo menor la preparatoria. En cuanto a su modo de trabajo actual, lleva su ganado bajo el sistema de producción de doble propósito atendiendo la producción de 30 vacas lecheras que en promedio producen 25 litros diarios, 17 becerras en crecimiento y nueve toros para la engorda. La venta de la leche que produce es segura ya que la entrega al recolector que pasa diariamente a su casa.

Asimismo, Ismael cuenta con dos hectáreas de parcela, cuatro propias y aparte renta otras dos hectáreas que emplea para la siembra de pradera, avena y maíz, que después transforma en silo para alimentar a su ganado. Una porción del maíz que produce lo aparta para el consumo familiar.

Para complementar la dieta de su ganado, compra granos y otros tipos de forraje diferentes a los que el produce en la forrajera de su compadre Alfredo, hermano de nuestro entrevistado Enrique. Referente al uso del suero para la alimentación del hato, nos comentó que no lo utiliza porque considera que es necesario que un veterinario experimentado en nutrición animal atienda al ganado si se alimenta con esa dieta. Formando un ciclo en su labor agropecuaria, el abono que obtiene del ganado lo utiliza para fertilizar la tierra.



Imagen 3. Ismael frente a su hato lechero (Ismael, ganadero lechero, 3 de enero de 2016).

En el desempeño de sus actividades, Ismael platicó haber contratado personal conforme las tareas de la ganadería y la agricultura lo fueron requiriendo. Actualmente emplea a tres personas para las labores del campo y una para el manejo de la maquinaria agrícola.

“Cuando empezamos, yo mismo trabajaba mi tractor, yo mismo, cuidaba mis vaquitas, las poquitas que había. Y pues de ahí, ya tuve que meter un operador al tractor, pá yo dedicarme más a mi ganado y ahora ya, pues como ya son más. Hay tres trabajadores” “Cuatro con el del tractor” (Ismael, ganadero lechero, 3 de enero de 2016).

Referente a los apoyos de gobierno de impulso al campo, Ismael señaló que ha recibido recursos para la compra de semilla de maíz y avena. Por otro lado, no ha tenido acceso al programa 3 x 1, aunque en su comunidad contribuyó para la instalación del biogás.

Ismael afirmó que su regreso a México es definitivo, y aunque cada año va al menos tres veces a ver a sus hijos mayores, únicamente lo hace a modo de visita y no pretende regresar a trabajar a Estados Unidos. De acuerdo con Ismael, los ingresos que obtiene de la producción y venta de leche es la principal fuente de ingresos de su familia, aunque le gustaría poder obtener más de ella.

“es el, la fuente de ingresos principal. Porque si te digo que fuerte pues es como decir que deja mucho dinero, y pues en realidad no, no deja tanto. Pues sí, tiene uno el gusto de recibir uno el sobre llenecito, pero igual así nomás le da uno reparte y reparte” (Ismael, ganadero lechero, 3 de enero de 2016).

De igual manera, compartió que con la inversión de sus remesas pudo construir su casa y logró un patrimonio propio para trabajar, con el cual en el presente ha cumplido su meta de apoyar a sus hijos que viven en México a que estudien una carrera.

“En mí, en lo particular pus no, yo lo único que trato de, de que ya que estamos aquí pues de hacer algo porque, sabemos que está un poco más canijo que allá, pero pues trabajando también se puede. Pues prácticamente yo, claro, si traje un dinero de allá, con lo que empecé a trabajar y eso, pero pues lo que he hecho, lo he hecho aquí también, aparte de, este, o sea de Estados Unidos pues el poco de capital que me traje y la casa. Y ya, pero ya de ahí todo esto se ha hecho de aquí. Sí”

“De hecho pues yo este, siempre fue mi idea de asegurar algo a futuro para, pues para la escuela de los hijos. Mi hija está en la Universidad y el otro está en la prepa. [...] siempre ha sido mi idea, de poderlos apoyar mientras quieran estudiar, pues lo que se necesite. Y pues no hay de otra más que de aquí, del trabajo este” (Ismael, ganadero lechero, 3 de enero de 2016).

4.2.4 PEDRO DEL ESLABÓN DE RECOLECCIÓN

Antes de migrar Pedro vivía con sus padres y hermanos, era soltero, estudió la secundaria e inició estudios relacionados con administración. Junto con su familia, trabajaba en la elaboración de quesos y la recolección de leche en la planta quesera de uno de sus tíos. Sin embargo, los ingresos que recibían no eran suficientes, por lo que basado en las experiencias de conocidos y amigos que se fueron a Estados Unidos, Pedro decidió emprender la migración.

“de lo que veía que mis amigos, pues si, se iban y llegaban, les iba bien, pos yo me voy a experimentar, a echarle ganas e igual me iba bien, gracias a Dios, sí” (Pedro, recolector, 3 de febrero de 2016).

Al ser mayor de edad, Pedro comentó que la decisión de irse fue tomada de forma individual, siendo su objetivo el asegurarse algo propio o poner un negocio. En 1988 partió hacia Estados Unidos junto con dos de sus hermanos. Debido a que no tenían

papeles, pasaron la frontera con ayuda del “coyote” y después fueron recibidos por un primo suyo en California.

Antes de irse, Pedro se puso de acuerdo con el primo que los recibió para apoyarse en los costos del viaje, y una vez que llegaron, éste les proporcionó alojamiento, comida y ayuda mientras encontraron trabajo. Además de ello, el primo facilitó los medios para comunicarse con su familia en Acatlán o en su caso informaba a los padres de Pedro sobre cómo se encontraban él y sus hermanos.

Tiempo después, Pedro ayudó a otro de sus hermanos a irse a Estados Unidos y también recibió algunos amigos acatlenses brindándoles alojamiento, comida o en su caso, préstamos.

“Pus, mis hermanos, uno de mis hermanos, y por allá amigos que llegaban. Pus, alojamiento y comida. Préstamos, pues pedir” (Pedro, recolector, 3 de febrero de 2016).

Respecto al cruce en la frontera, Pedro expuso que el hecho de tener un contacto no quita los peligros del paso y además recalcó que debido a las políticas y leyes migratorias, algunos de sus familiares han decidido no regresar a México por los problemas de volver a entrar a Estados Unidos, o por el contrario, los que están en México optan por quedarse en Acatlán.

“Mmm, no pues es lo mismo, es lo mismo, la pasada es igual”

“Si pos eso es, ya varia gente no se va, y la que pasa tu ve igual ya no se viene tan seguido. Y varias gentes pus ya no se van. Se fue un pariente, Panchito Moreno, se fue y se lastimó un pié. Taba muy alto el muro que se bajó y pos ya ahorita ya decidí ya no ir, y es el que me anda ahora ayudando a mí, y optó ya no irse por lo pronto, digo, el que está allá ya no se viene tan fácil. Y los que estamos aquí pos le piensa uno para irse”

“Tengo hoy en día tengo hermanos que van vienen, pero ahorita como dice por la pasada y eso pues ya no vienen, ya tiene como ocho diez años que no vienen. Si, si se pone más difícil con sus muros, sus leyes” (Pedro, recolector, 3 de febrero de 2016).

Pedro permaneció en Estados Unidos durante cuatro años y fue la única vez que emprendió la migración. Durante un tiempo estuvo en California y después se fue a

Oregon. La mayor parte de su estadía trabajó en actividades agrícolas y por un menor tiempo en una fábrica de vinos y en el sector de servicios en restaurantes.

“En el campo, bueno, en varias cosas, pero más en el campo”

“Había tiempos que trabajábamos en el campo tallando árboles las almendras, luego tiempos así este, como en un restaurancito o algo así, en una fábrica de vinos” (Pedro, recolector, 3 de febrero de 2016).

En cuanto a las condiciones de trabajo, Pedro narró su experiencia en las actividades agrícolas de la siguiente manera.

“Si, eran pesadas, el campo era pesado, [...] Pos digo allá en el campo anda uno en una máquina sprayando los árboles de almendras, carga uno unos tanques largos [...] como tanques de los soldados, pos llenos del químico, agua y sprayar los árboles. Y pos éramos dos compañeros, uno acarrea el agua y otro se subía a la máquina y luego se cambiaba uno. Se cambiaba uno [...] porque era muy, hay que andar bien tapado como astronauta, pos se sudaba uno mucho. Y pus, si no nos cambiábamos cada media hora, necesitábamos dormirnos o algo, con el calor, estando bien tapados suda uno. Si” (Pedro, recolector, 3 de febrero de 2016).

Pedro debía hacer un recorrido de alrededor de tres horas para llegar al lugar de trabajo. Laboraba de 10 a 12 horas y le pagaban entre 3.50 y 6.50 dólares la hora. No tenía seguro médico ni ningún otro tipo de prestaciones.

Pasando al punto de las remesas, Pedro decidió tener un ahorro consigo en Estados Unidos y al mismo tiempo enviaba cada mes alrededor de 700 dólares a su familia en Acatlán a través de *Western Union*. Los recursos eran recibidos por su madre o su hermano mayor, quienes tomaban una porción para administrarlo en las necesidades del hogar y el resto era guardado hasta su regreso.

En esa dinámica, Pedro explicó que él no era el único migrante que enviaba remesas al hogar, sino que también sus tres hermanos participaban en ello, dividiendo los gastos de la familia entre los cuatro hermanos, hecho que beneficiaba a todos porque el consumo del hogar solo representaba una porción del envío de cada uno y no la totalidad del dinero que remitían. Bajo esa forma de administrarse, los hermanos cooperaron para la construcción de la casa de sus padres, la compra de electrodomésticos, regalos a su madre, apoyo a su familia para los gastos de alimentación, vestido o educación de hermanos más chicos, la compra de semillas

u otros insumos para trabajar la tierra e inclusive la organización de fiestas, siempre considerando la contribución de los cuatro hermanos.

“Se apoya uno, no siempre uno solo”

“No, pus nomás me lo guardaban, lo poquito que ocupaban ellos para lo que necesitaban pus lo agarraban. Porque uno no manda todo, uno se queda con una parte” (Pedro, recolector, 3 de febrero de 2016).

Mientras tanto, su familia en Acatlán se siguió dedicando a la agricultura, la cría de ganado y sobre todo a la recolección y elaboración de queso con su tío.

Tiempo después, en 1992, Pedro regresó a México, construyó su casa y decidió invertir el ahorro de sus remesas en la recolección de leche y el ganado de engorda, ya que eran actividades que desde niño le llamaron la atención.

¿Cómo decidió invertir en esta actividad?

“Pues, me dedicaba desde niño, me gustaba. De niño nos dedicábamos con mis tíos en esto, y pues ya nos dedicamos por nuestra cuenta” (Pedro, recolector, 3 de febrero de 2016).

Las remesas se invirtieron en la compra de tres camionetas para la recolección y el equipo necesario en la actividad como ánforas y abrazaderas.² Del mismo modo, se costearon gasolina, reparaciones y refacciones de sus camionetas. Por otro lado, adquirió un hato de 30 becerros para la engorda e invirtió en vacunas conforme los recibía, finalmente, no le fue necesario desembolsar en instalaciones para el ganado porque uno de sus hermanos le prestó unos corrales.

Poco a poco el negocio de la recolección fue evolucionando. En un primer momento inició recolectando mil litros y conforme las familias que se dedicaban a la producción de leche le ofrecían el producto, Pedro fue incorporando y desarrollando sus rutas de recolección.

Actualmente Pedro ha formado su propia familia, integrada por su esposa, una hija de 17 años y tres hijos de 13, 11 y un año y medio. Referente a su forma de trabajo actual, Pedro reúne alrededor de ocho mil litros diarios en todo el municipio y en sus

² Las ánforas son los recipientes que se utilizan para el transporte de la leche y las abrazaderas son tapas especiales para cerrar y sellar y las ánforas.

rutas visita cerca de 300 casas. De acuerdo a la distancia de la localidad a la que vaya, la duración del recorrido es distinta. Por ejemplo, una de ellas dura aproximadamente cinco horas y para recibir todo el producto es necesario que vaya más de un transporte a la recolección, para poder entregar la leche a las plantas queseras en el menor tiempo posible.

“Si no, no es en una sola, son varias, está lejos. Igual para llegar lo más temprano que se pueda” (Pedro, recolector, 3 de febrero de 2016).

La venta de la leche la tiene acordada con seis productores queseros acatlenses y las refacciones o servicios que necesita los consigue en Acatlán o Tulancingo. Con él trabaja uno de sus familiares y emplea a 10 personas más para la recolección.

En relación con la ganadería, su atención está más enfocada a la recolección, por lo que actualmente tiene únicamente siete becerros, sin embargo, posee cuatro hectáreas de tierra que utiliza para la producción de forraje con el cual alimenta a su ganado y complementa la dieta con suero de la planta de quesos de su tío.



Imagen 4. Al centro Pedro junto a sus trabajadores, frente a la camioneta recolectora y su casa (Pedro, recolector, 3 de febrero de 2016).

Sobre las problemáticas en relación con la cadena productiva, Pedro hizo referencia a los asaltos en el municipio y la falta de pago de queseros, que en ocasiones se detiene al encontrarse en espera del pago de la venta en la Ciudad de México,

dependiente a su vez de la solvencia económica de los consumidores finales y la competencia contra los productos análogos.

Finalmente, Pedro indicó que su regreso a México es definitivo y que si vuelve a Estados Unidos sería sólo para vacacionar si consigue visa de turista. Por otro lado, afirma que el ingreso de la actividad recolectora constituye actualmente un ingreso clave para su economía familiar, permitiéndole cubrir las necesidades de su familia.

“Pus, es una aportación, pos a eso se dedica uno de lleno, pero es clave ya” (Pedro, recolector, 3 de febrero de 2016).

4.2.5 CLEMENTE DE PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE LÁCTEOS

Antes de migrar, Clemente vivía con sus padres y hermanos, tenía 17 años, era soltero y en relación a su preparación escolar nos comentó:

“estaba, terminando la preparatoria, quise seguir estudiando, por la situación económica por la que atravesaba ya no pude estudiar, es cuando termino la preparatoria en la dos de Tulancingo, por cierto, y me voy para Estados Unidos” (Clemente, quesero, 19 de enero de 2016)

En aquel entonces, su padre se dedicaba a la agricultura y en menor medida a la ganadería, siendo el consumo familiar el principal destino de lo que obtenían del campo. Respecto a la producción de leche, su familia apartaba para el consumo del hogar y el resto lo vendían.

La familia no contaba con apoyos para el financiamiento o seguros de producción o de desempleo y como una forma de diversificar los ingresos, su padre además de ser agricultor de maíz y alfalfa, también realizaba actividades de albañilería. Mientras tanto, Clemente engordaba dos becerros y uno de sus hermanos se dedicó al comercio a pequeña escala en la plaza de Tulancingo y posteriormente como empleado en una cremería en Pachuca.

“cuando me fui me acuerdo que empecé a engordar dos becerros, tal vez te parezca de risa, pero oye, no teníamos ni para comer” (Clemente, quesero, 19 de enero de 2016).

Bajo un contexto en el que el país atravesaba por la crisis económica de 1994, la idea de buscar oportunidades apareció como una opción para Clemente y su hermano. A pesar de ello, su punto de referencia no radicó en la situación económica de migrantes o familias que recibieran remesas, más bien, se enfocó en personas que tuvieran negocios en la región, haciendo alusión a los queseros de la cadena productiva. De esa manera, desde un inicio el objetivo de Clemente no se focalizó en el estatus o situación económica de otros migrantes, pero sí en lo que podía lograr con los ingresos de la migración.

“Yo cuando me fui, no había gente que tuviera un buen negocio, digo no de gente que hubiera migrado, porque sí había grandes empresarios [...] pero yo tengo entendido que nunca fueron ellos migrantes” (Clemente, quesero, 19 de enero de 2016).

Fue así como Clemente tomó la decisión de migrar de manera independiente a su familia, siendo su principal motivación el salir adelante y crear una empresa propia, aunque en esos momentos, aún no tenía definido de qué iba a ser su negocio.

“mi decisión era salir adelante. Yo siempre dije, voy a trabajar, voy a sacrificarme, pero tengo que llegar a ser patrón. En qué no sé, pero hay que ser patrón”

“Si, desde luego no era esto [La planta de queso], pudo llamarse transportes, textiles, restaurante, lo que fuera, pero la meta estaba” (Clemente, quesero, 19 de enero de 2016).

En este punto, de acuerdo a lo que él observó, Clemente hizo la anotación de que aunque muchos migrantes tengan por meta ir a trabajar para ahorrar dinero y regresar a poner un negocio a su lugar de origen, no es algo que todos realicen, así nos muestra otras circunstancias que la migración trae consigo al municipio y que coinciden con situaciones de otras regiones migratorias del país.

“Si mire, cuando emigramos somos a veces muy humildes, [...] vamos en busca de oportunidades, tristemente aquí pasa algo, se nos olvida a lo que vamos, cuando vamos cruzando, vamos mil ideales y todos comentamos he, vamos a trabajar, a ahorrar, juntamos para un negocio y regreso a mi lugar de origen, y no es cierto. Esas mil gentes que eso intentamos, solamente uno lo hacemos, los demás, se olvidó. [...] Porque sí se olvida. [...] imagínese ir de un lugar donde abunda la pobreza y llegar allá y comprar un auto por ejemplo, pues vaya, muchos olvidan a lo que vamos y allá se quedan. Tristemente en otras ocasiones que se quedan allá a hacer su vida, pero muchos no. Muchos regresan peor que como se fueron. Porqué, al estar allá se olvidan de familia, de amigos, de todo. Cuando regresan no es

voluntariamente, no tristemente los sacan. Por qué, por mal comportamiento, por una y mil cosas” (Clemente, quesero, 19 de enero de 2016).

En 1994 Clemente se fue con su hermano a Estados Unidos, cada uno llevaba dinero para sus gastos y al no tener documentos, le pagaron a un “coyote” para cruzar la frontera.

“No pues me cobró muy barato, algo así como, el famoso coyote que le llaman, que hee, 270 dólares, digo, hay ya de 8 mil o 10 mil, no antes no, solamente, hablando de lo que se le llama el famoso brinco. Póngale lo del autobús eso, pero en realidad, en realidad muy poco” (Clemente, quesero, 19 de enero de 2016).

Su lugar de destino fue Salt Lake City en el estado de Utah, donde permaneció trabajando durante 10 años, a diferencia de su hermano que iba y venía entre México y Estados Unidos. En esa ciudad, tenían tres tíos que los recibieron y proporcionaron alojamiento, transporte y ayuda para encontrar trabajo durante el primer mes de su estadía, lo que para Clemente representó una gran ayuda.

“Simplemente con el hecho de que allá le den alojamiento tal vez un mes, un mes es más que suficiente, nada más. Si ayuda, si, si” (Clemente, quesero, 19 de enero de 2016).

Posteriormente, ya teniendo un espacio propio donde habitar, Clemente recibió a muchas personas entre familiares, amigos, conocidos de Acatlán e inclusive desconocidos que encontró en Utah. Respecto a este último grupo de personas que ayudó, comentó que no le fue muy bien con la siguiente anécdota.

“Si, inclusive a gente que no conocía. Un dato muy curioso, hee, usted sabe, trabajando hay comentarios, hay gente que se queda en la línea, no hay gente que responda por ellos. [Que llegan sin conocer a nadie]. ¿Pues cuantos son?, tres, caray, pues si gustan, hee, yo respondo por ellos, yo pago sus comidas, [...] todos agradecidos, pero una de esas tres personas estuvo allá hasta cerca de dos meses y medio, tres meses y me roba 2660 dólares, o sea, le pagué por ir a robarme. Pero si ayudé a mucha gente, mucha gente, entre familia y amigos que yo conocía si ayudé a bastante gente” (Clemente, quesero, 19 de enero de 2016).

Durante su estancia de 10 años, Clemente trabajó en el sector de servicios en restaurantes. Al inicio entró en las actividades de limpieza y lavado de platos, para después laborar en la preparación de alimentos.

“Inicio como todos, entré a un restaurante sí, pero, barriendo el piso, lavando platos, ya después que empieza uno a hablar un poco el inglés, ha bueno, como todos

¿no?, preparador, ya después ahora sí, a cocinar la línea [...]. Entonces a entrarle con todo, y nos termina gustando, [...] en mi caso, lavé platos siete meses, preparé dos y entré a cocinar” (Clemente, quesero, 19 de enero de 2016).

Con el fin de obtener ingresos que le permitieran pagar sus gastos y ahorrar para enviar remesas, Clemente siempre laboró en dos restaurantes a la vez, argumentando que *“con uno no se hace nada”*. Respecto a las condiciones de trabajo, expuso que afortunadamente nunca tuvo la necesidad de ocupar servicios de salud, sin embargo, al no necesitarlos no le proporcionaron información sobre si tenía o no derecho a esos beneficios. En cuanto a los horarios, informó que diariamente trabajaba alrededor de 17 horas, aunque las jornadas llegaban a ser hasta de 19 horas los fines de semana o en temporadas de invierno.

“Iniciaba a las cinco de la mañana los desayunos, salía a las tres de la tarde, estaba en un estacionamiento que dividía un trabajo de otro, entraba a las tres y media al otro y salía a la una o dos de la mañana, si dormía un par de horas en la madrugada, y eso fue siempre todo el tiempo que estuve allá, siempre esa fue mi rutina a diario” (Clemente, quesero, 19 de enero de 2016).

A pesar de los tiempos de trabajo, Clemente explicó que gracias a los méritos que hizo en sus trabajos, le fueron incrementando el pago hasta llegar a ganar 16 dólares la hora.

“En el 94 ganaba la hora a cinco dólares, cuando me vine, hablando del restaurante, a 16 dólares, hee, un sueldo muy bueno he, un sueldo excelente, usualmente en el restaurante, a usted le suben 25 centavos, la famosa hora. No, a mí me subían dos dólares, un dólar, sí, siempre muy responsable. De hecho tengo un reconocimiento en inglés, el cual me dice aumento por méritos” (Clemente, quesero, 19 de enero de 2016).

Para comunicarse con sus padres en México, Clemente hablaba cada quince días a la caseta de la cabecera municipal en Acatlán o a la que se encontraba en la colonia 28 de mayo. Las personas de la caseta iban a buscar a sus familiares para que estuvieran él volviera a marcar y de esa manera ya estuvieran junto al teléfono.

“En ese tiempo se hablara ya fuera a Acatlán, o a la 28 de mayo, la caseta. El famoso recado y en una hora marca, era como nos comunicábamos por teléfono pero no había en domicilio” (Clemente, quesero, 19 de enero de 2016).

Ligado a la comunicación, cada dos semanas mandaba cerca de 1000 dólares, usualmente a través de *Money Gram*. Para ello, Clemente enviaba a su madre una

cantidad específica de remesas para los gastos del hogar y otra parte se destinada al ahorro. Al mismo tiempo, Clemente hizo un ahorro que guardó consigo en Estados Unidos.

“Por ejemplo le decía, madre va tanto, tanto a la cuenta y tanto para usted. Si de esa manera” (Clemente, quesero, 19 de enero de 2016).

Su padre se siguió dedicando a la agricultura y al ganado, sin embargo, el envío de las remesas a su madre representaba un ingreso indispensable para el pago de gastos diarios, alimentación, gastos médicos y posteriormente construcción de vivienda, mejorando notablemente la calidad de vida de su familia.

“No, fijese que prácticamente se sostenía mi madre con eso, sí. Me acuerdo que el dólar estaba a ocho pesos” (Clemente, quesero, 19 de enero de 2016).

En 2004, Clemente regresó a Acatlán con el firme propósito de fundar un negocio propio en asociación con su hermano. Con la intención de aplicar los conocimientos que había aprendido en Estados Unidos quería poner un restaurante, sin embargo, tras analizar la dinámica de la región, cambió de opinión.

“fue una inquietud por la región, mi idea era un restaurante en una zona turística, pero es muy esclavizado, y que cree esto es igual o peor [producción de lácteos], pero más que nada por la región ¿no?, aquí hay mucho ganado lechero, siento que ese fue uno de los motivos que nos dedicamos a esto” (Clemente, quesero, 19 de enero de 2016).

El ahorro logrado con sus remesas fue invertido para la construcción de instalaciones, compra de maquinaria y equipo para el procesamiento y transformación de la leche en productos lácteos, así como unidades de transporte para la venta. Otra porción del ahorro fue utilizada para la compra de leche, insumos de producción como sal, cuajo, bolsa de empaque y rejas para el traslado del producto. Igualmente, contrataron a dos personas para apoyarse.

Clemente platicó que cuando empezaron a elaborar queso, tuvieron dificultades para afinar su técnica productiva, sin embargo, con el tiempo aprendieron y mejoraron su método de elaboración y terminado del producto, permitiéndoles abrir más aún su mercado para la comercialización.

“En el negocio, sí, de milagro, porque nosotros sin conocer, sin tener experiencia, ni en ventas, ni en producción, ni un familiar que pues que te asesore o te dé un consejo te apoye, no nada, entonces sí batallamos”.

“iniciamos con todo a ciegas, gracias a las remesas, lo que tenía aquí ahorrado, hee, sí, empezamos invirtiendo bastante bastante, pero en algún momento en los inicios fueron pérdidas, como todo, no sabe uno, pero sí, sí gracias a las remesas, le entramos con todo” (Clemente, quesero, 19 de enero de 2016).

Actualmente, Clemente vive en casa propia y su familia está integrada por su esposa y sus tres hijos. En cuanto a su forma de trabajo, hoy en día recibe alrededor de 35 mil litros, colocándose dentro de la clasificación de Gómez Alcántara (2010) como productora grande. Su principal producto es el queso Oaxaca, seguido de la crema y el requesón. La leche llega a la planta a través del recolector que trae la materia prima de Acatlán y de la comunidad de Honey en Puebla, al este del vecino municipio de Metepec.

“Como estamos en una región donde la mayoría nos dedicamos a esto, casi nos llega aquí todo, y lo que no pues en México [Ciudad de México], pero pues ya es muy poco lo que se consigue de fuera, todo nos llega aquí” (Clemente, quesero, 19 de enero de 2016).

Ellos mismos llevan a cabo la distribución de sus productos y tienen como eje de referencia la Central de Abasto de Iztapalapa en la Ciudad de México. Asimismo, atienden pedidos en Tlalnepantla, Aragón y Tláhuac. Por otro lado, el producto también se comercializa en Pachuca, sin embargo, el pedido es mucho menor que en la Ciudad de México.



Imagen 5. Al frente, Clemente dentro de la planta quesera (Clemente, quesero, 19 de enero de 2016).

Por ser la elaboración de lácteos una actividad que demanda personal en diferentes áreas como administración, producción, transporte y ventas, trabajan con ellos 5 personas de su familia y emplean a 35 personas más.

Referente a las problemáticas en relación con la cadena productiva, Clemente mencionó la falta del servicio de drenaje, por lo que en conjunto con UNPROLACT, apoya el uso del lactosuero para la alimentación ganadera y el desarrollo de alternativas para su procesamiento.

Fuera de la actividad quesera, Clemente cuenta con alrededor de cinco hectáreas de las cuales dispone para actividades agrícolas cuando le parece conveniente.

Acerca de su situación migratoria actual, en 2014 Clemente obtuvo la visa de turista familiar y viajó en tres ocasiones más a Estados Unidos con motivos vacacionales en compañía de su familia. Por el momento, está por ir nuevamente.

“Cuando iba cruzando me puse una meta. Dije ahí mismo, solamente una vez voy a pasar de ilegal, y que cree, lo cumplí. Ahora hoy si he regresado, si, con visa de turista” (Clemente, quesero, 19 de enero de 2016).

Al preguntarle si considera que los ingresos de la actividad quesera le son suficientes para cubrir las necesidades e intereses de su familia, nos comentó lo siguiente.

“No, si, si es muy rentable. Es clave, efectivamente” (Clemente, quesero, 19 de enero de 2016).

De manera adicional, Clemente explicó que tiene pensado invertir en Estados Unidos, aunque por ahora considera que es slo una idea en la que debe informarse y asesorarse para poder llevarla a cabo. De ser posible su realización, comentó que preferiría que su familia y sus hijos estuvieran y crecieran en México, de modo que viajaría entre México y Estados Unidos para atender los dos negocios.

“Si las leyes me lo permiten allá y me favorece, mi sueño es invertir allá en Salt Lake City, donde estuve radicando, en Utah”

Cuadro 10. Resumen de información de los migrantes entrevistados

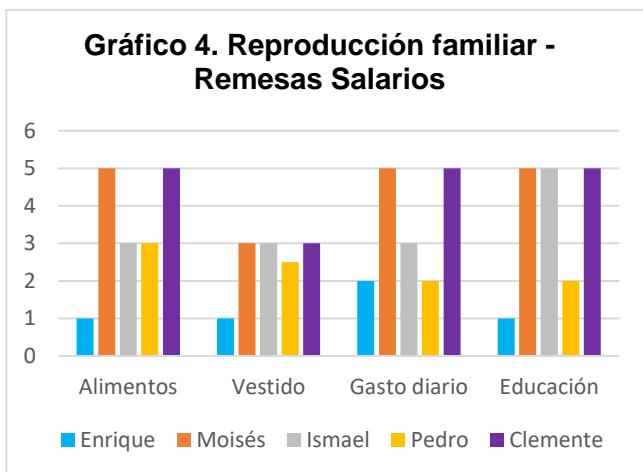
Entrevistados	Enrique	Moisés	Ismael	Pedro	Clemente
Información sobre la primera migración					
Edad	21	16	17	18	17
Estado Civil	Soltero	Soltero	Soltero	Soltero	Soltero
Escolaridad	Secundaria	Secundaria	Primaria	Secundaria. Comenta haber estudiado Administración	Preparatoria
Fecha de partida	1995 – 1996	1988	1986 – 1987 1987 – 1997	1988 – 1992	1994 – 2004
Lugar de Destino	Estados Unidos San Bernardino California	Estados Unidos Los Ángeles California	Estados Unidos Meza, Arizona	Estados Unidos California y Oregon	Estados Unidos Utah
Documentación migratoria	Sin papeles	Sin papeles	Sin papeles	Sin papeles	Sin papeles
Actividad laboral en Estados Unidos	Restaurantes	Agrícola Transporte	Servicio de lavado de Autos Agencia de autos Construcción y Jardinería	Agrícola Fábrica de Vinos Restaurantes	Restaurantes
Información Actual					
Estado Civil	Casado	Casado	Casado	Casado	Casado
Eslabón en la cadena Productiva	Insumos	Forraje	Producción de Leche	Recolección	Producción de Lácteos
Fecha de la última vez de partida	1996 - 2001	Noviembre de 2015 El periodo más largo de tiempo han sido 9 años	Va cada año, dos o tres veces a visitar a sus hijos mayores en Estados Unidos	Regresó a México de forma definitiva	2015 Esta por ir de nuevo a Estados Unidos.
Veces que ha ido	2	Alrededor de 20 veces	No recuerda cuantas	1	4
Documentación migratoria	No	En 1988 obtuvo la residencia. En el 2000 la ciudadanía.	Dos de sus hijos son ciudadanos en Estados Unidos, tiene documentación sin embargo no proporciona información sobre el tipo de documentos	No	Visa de Turista

Fuente: Elaboración propia con información recopilada en las entrevistas realizadas del 3 de enero al 3 de febrero de 2016.

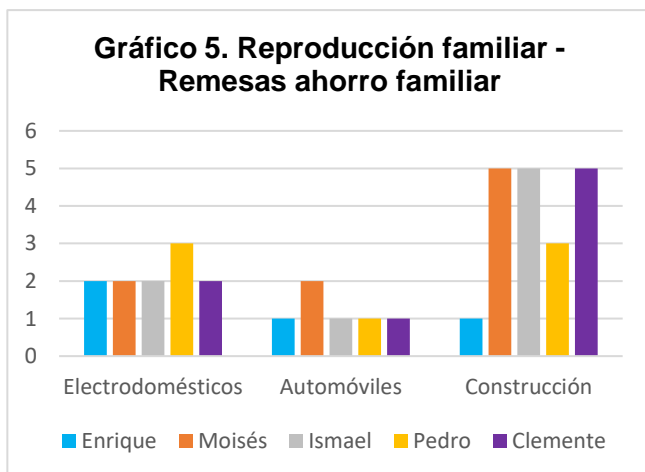
4.3 ANÁLISIS CONJUNTO DEL USO DE LAS REMESAS

Con el objetivo de aclarar el grado en que las remesas se utilizaron entre aspectos de necesidades básicas familiares e inversiones en negocios, consideraremos la tipología para el análisis de las remesas expuesta por Canales (2008) (Ver cuadro 1). Dentro de la entrevista se pidió a los migrantes calificar cada una de las variantes

en una escala con valores del 1 al 5 la proporción en que sus remesas habían sido empleadas a lo largo de toda su experiencia migratoria, asignando al 1 una proporción muy baja o nula, 2 baja, 3 media, 4 alta y muy alta con el valor de 5.



Fuente: Elaboración propia con clasificación de Canales (2008) y entrevistas realizadas del 3 de enero al 3 de febrero de 2016.



Fuente: Elaboración propia con clasificación de Canales (2008) y entrevistas realizadas del 3 de enero al 3 de febrero de 2016.

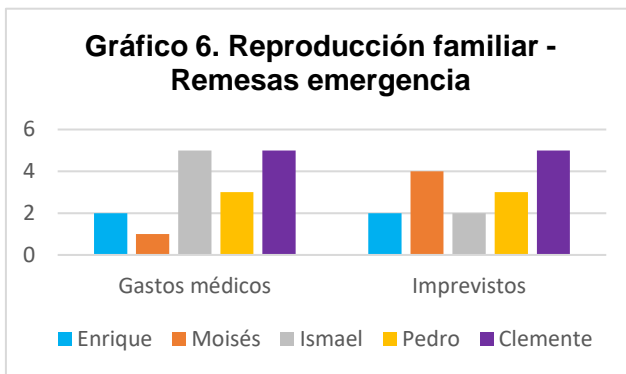
Iniciando con las remesas pertenecientes a la clasificación de remesas familiares en la categoría de reproducción familiar, en el **gráfico 4** se observa que Moisés y Clemente fueron quienes más emplearon sus remesas como salarios atendiendo necesidades alimenticias, gasto diario del hogar y educación. Ismael y Pedro también emplearon sus remesas en este rubro, pero en una proporción menor. En el caso de Pedro, recordemos que los gastos eran divididos entre él y sus hermanos, y por ello clasificó una menor proporción. Mientras tanto, Enrique utilizó una porción baja de sus remesas para el gasto diario y muy baja para el resto de los indicadores.

En la categoría de remesas empleadas para necesidades que implican la acumulación y ahorro para un gasto poco inusual, en el **gráfico 5** se observa que el uso de remesas para la compra de electrodomésticos fue bajo para todos y medio para Pedro. En relación con la compra de automóviles para el uso familiar, el uso

de remesas fue muy baja para todos, salvo en el caso de Moisés que se elevó ligeramente a un nivel bajo.

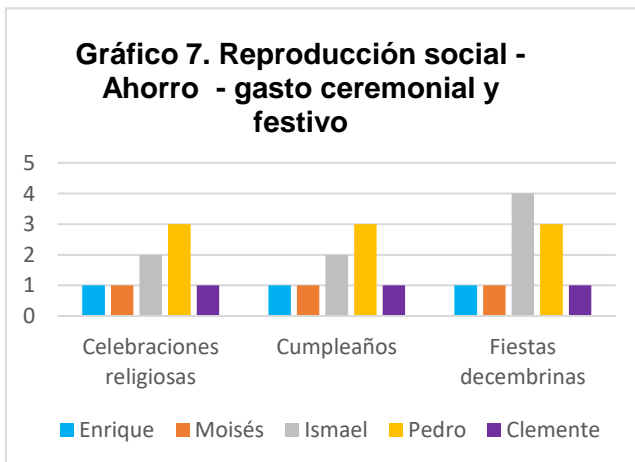
Por otro lado, todos los migrantes a excepción de Enrique, emplearon porción muy alta de sus remesas para la construcción de sus casas y en el caso de Pedro y Clemente la casa de sus padres, estando Pedro en colaboración con sus hermanos.

En el siguiente indicador, en la categoría de reproducción familiar las remesas emergencia (**Ver gráfico 6**) demandaron una asignación muy alta para Clemente en los indicadores de gastos médicos e imprevistos, mientras que para Ismael,



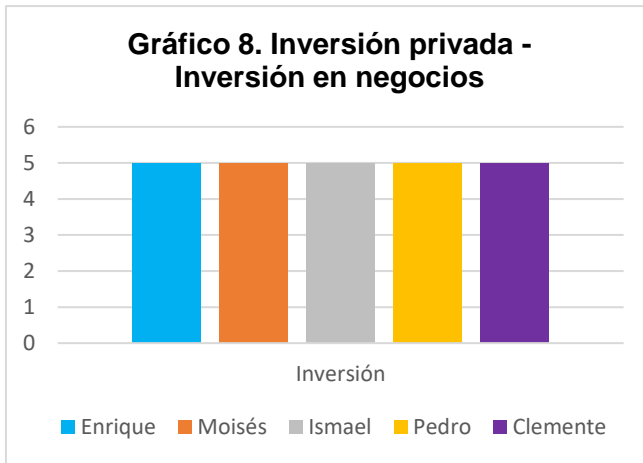
Fuente: Elaboración propia con clasificación de Canales (2008) y entrevistas realizadas del 3 de enero al 3 de febrero de 2016.

Pedro y Enrique variaron entre muy alta y baja en cada caso. Moisés comentó que afortunadamente no necesitó emplear sus remesas para gastos médicos.

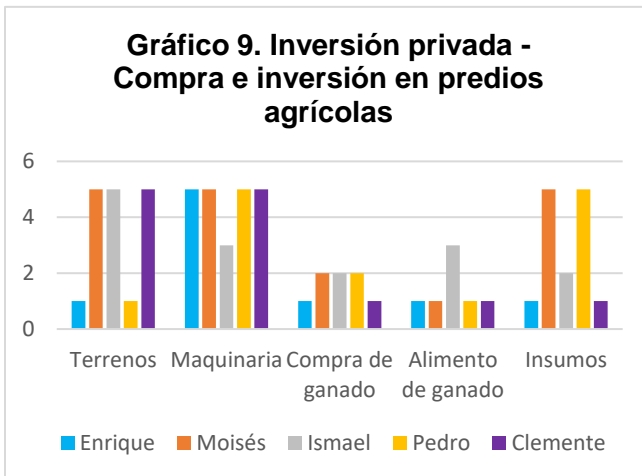


Fuente: Elaboración propia con clasificación de Canales (2008) y entrevistas realizadas del 3 de enero al 3 de febrero de 2016.

Pasando a la categoría de reproducción social, dentro de las remesas familiares destinadas a financiar usos y costumbres comunitarias (**Ver gráfico 7**), se incluyó el indicador de cumpleaños, debido a que en Acatlán es común que las personas adultas ofrezcan una fiesta para familiares, amigos y conocidos allegados. En este sentido, únicamente Ismael y Pedro decidieron emplear sus remesas para celebraciones religiosas, cumpleaños o fiestas decembrinas.



Fuente: Elaboración propia con clasificación de Canales (2008) y entrevistas realizadas del 3 de enero al 3 de febrero de 2016.



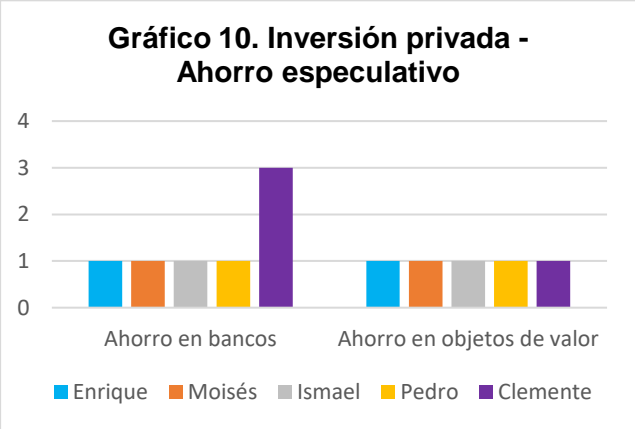
Fuente: Elaboración propia con clasificación de Canales (2008) y entrevistas realizadas del 3 de enero al 3 de febrero de 2016.

Dentro de la clasificación de remesas productivas empleadas para la inversión de negocios urbanos (**Ver gráfico 8**), se consideró a las remesas empleadas para la inversión en actividades de la cadena productiva en Acatlán, teniendo en cuenta el contexto económico en que se desarrolla la investigación. De esa forma, todos los migrantes entrevistados asignaron un valor de cinco, coincidiendo en haber destinado una proporción muy alta de sus remesas a la inversión.

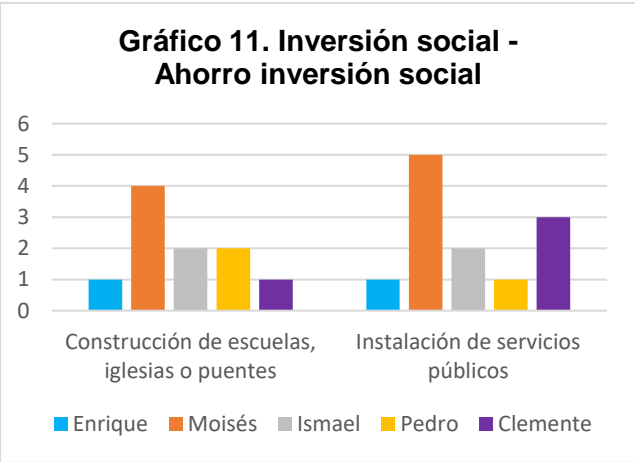
Posteriormente, en las remesas utilizadas para la compra e inversión en predios agrícolas (**Ver gráfico 9**), Moisés Ismael y Clemente asignaron una proporción muy alta para la compra de terrenos.

Por su parte, Enrique, Moisés, Pedro y Clemente calificaron una porción muy alta e Ismael en medio grado para la adquisición de maquinaria. Respecto a la compra de ganado Moisés, Ismael y Pedro invirtieron una porción baja. Llama la atención el hecho de que Ismael, que actualmente se dedica a la producción de leche, haya asignado esta proporción de sus remesas, sin embargo, él nos comentó que su ganado inicial fue de seis vacas y después, dedicándose a su cuidado, logró hacer crecer el hato hasta llegar en una ocasión a tener 80 bovinos.

En el siguiente punto, el único que invirtió sus remesas en la compra de alimento para ganado, fue el propio Ismael en proporción media. Finalmente, la compra de insumos requirió una asignación muy alta de las remesas de Moisés, Pedro y en grado bajo para Ismael.



Fuente: Elaboración propia con clasificación de Canales (2008) y entrevistas realizadas del 3 de enero al 3 de febrero de 2016.



Fuente: Elaboración propia con clasificación de Canales (2008) y entrevistas realizadas del 3 de enero al 3 de febrero de 2016.

En relación con el ahorro especulativo en bancos o en objetos de valor (**Ver gráfico 10**), ninguno de los migrantes ahorró en objetos de valor y únicamente Clemente ahorró una porción media de sus remesas en el banco.

Referente a la inversión en infraestructura material o social en la comunidad (**Ver gráfico 11**), Moisés, Clemente, Ismael y Pedro aportaron en diferente medida cooperaciones para la construcción de infraestructura pública e instalación de servicios como drenaje, electrificación o en el caso de Ismael, la instalación de biogás.

Cabe agregar, que las aportaciones han sido manejadas directamente con los gestores en su comunidad y a pesar de la existencia del

programa 3 x 1 en Acatlán, no fue utilizado por ninguno de los entrevistados. En ese sentido, Ismael refirió haber notado una barrera al programa cuando al pedir información le comentaron que los recursos podían ser otorgados únicamente a comunidades de muy alta marginación y que su colonia no calificaba como candidata.

Para reunir y presentar los resultados de la clasificación del 1 al 5 que los migrantes dieron a cada indicador, se realizó una sumatoria para cada uno de los indicadores **(Ver cuadro 11)**. De esa manera, la suma para el uso de remesas en *Inversión* adquirió un total de 25 porque los cinco entrevistados asignaron una proporción muy alta de remesas, representándolas con el valor de 5. En el otro extremo de la sumatoria, los migrantes eligieron el valor de 1, considerando una proporción muy baja o nula para *objetos de valor*, por tanto, aparece en nuestro recuadro con un total de 5.

Posteriormente, se establecieron rangos de color para señalar en rojo los indicadores en los que la proporción de remesas fue muy alta, naranja alta, amarillo media, azul baja y gris muy baja o nula.

Ahora bien, observando los totales entre los indicadores encontramos que el uso de remesas en situaciones consideradas dentro

de remesas familiares y remesas productivas se intercalaron, es decir, que fueron empleadas tanto para necesidades familiares inmediatas como en la inversión de negocios, y no exclusivamente a uno de ellos. En ese sentido, la inversión en un negocio y la compra de maquinaria fueron los rubros a los que se administró una porción muy alta de las remesas, concordando con los objetivos que todos los entrevistados se plantearon en su migración. Inmediatamente después se colocaron la construcción del hogar, la educación, alimentación y el gasto diario, seguido de la compra de terrenos, gastos médicos, imprevistos y la adquisición de insumos.

Cuadro 11. Asignación de remesas de acuerdo a Tipología de remesas familiares y productivas de Canales

25	Inversión
23	Maquinaria
19	Construcción
18	Educación
17	Alimentos
17	Gasto diario
17	Compra de terrenos
16	Gastos médicos
16	Imprevistos
14	Compra de insumos
12.5	Vestido
12	Instalación de servicios públicos
11	Compra de electrodomésticos
10	Fiestas decembrinas
10	Construcción infraestructura social
8	Compra de ganado
8	Cumpleaños
8	Celebraciones religiosas
7	Alimento de ganado
7	Ahorro en bancos
6	Automóviles de uso familiar
5	Ahorro en objetos de valor

Fuente: Elaboración propia con clasificación de Canales (2008) y entrevistas realizadas del 3 de enero al 3 de febrero de 2016.

Concentrándonos en el orden en que las remesas fueron administradas, Enrique, Ismael, Pedro y Clemente indicaron que mientras estuvieron trabajando en Estados Unidos, una parte de sus remesas se utilizaron para cubrir necesidades de sus familiares y posteriormente, ya que regresaron, fue cuando se hizo la inversión en sus negocios. De igual manera, en el caso de la migración cíclica de Moisés, primero se cubrieron necesidades básicas y posteriormente se contempló la inversión en la actividad productiva.

“Primero cosas básicas, ropa, alimentos, Si definitivamente, estudio. Si de ahí ya se fue invirtiendo pues ya con un terrenito, maquinaria y cosas así, construir” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

Al final de la entrevista, se preguntó a los participantes si conocían a otros migrantes de Acatlán que hubieran utilizado sus remesas para la inversión en un negocio propio. Entre todos, mencionaron a tres productores de queso, un productor de ganado de doble propósito, una persona que instala techos para corrales de ganado y un comerciante que puso una cremería en la colonia centro del municipio. Fuera de la cadena productiva mencionaron una distribuidora de productos y equipo de construcción, y un señor que maneja el servicio de taxis en el pueblo. Por su parte, el presidente de UNPROLACT (29 de febrero de 2016) y la señora Silvia (esposa de Clemente, 7 de marzo de 2016) coincidieron en que es común observar que las personas que regresan de trabajar en el extranjero compren ganado, ya sea una o más vacas y se dediquen a la producción de leche.

“Ganaderos son muchísimos, hay una infinidad, se me vienen a la mente muchos, ahorita por ejemplo este, Ismael Pérez, hee, toda la familia Ortíz, los Alvarados, los López, los hay, los Arreolas, o sea todas esas personas son ganaderas que han ido a Estados Unidos y han comprado ganado y se dedican a la producción de leche. Y migrantes queseros también hay bastantes, que se dedican a producir leche y a hacer su queso” (Adrián, Presidente de UNPROLACT, 29 de febrero de 2016).

“Pero yo creo que la gran mayoría ha sido así. Ha sido por el trabajo que han ido a desarrollar allá y tienen la idea de ya no dejar a su familia y estarse acá entonces ponen algún negocio, o incrementan [...], el ganado. Si tenían cinco ahora tienen diez. Si tenían un terreno, ahora tienen dos ¿No? Y eso les permite mantener más a lo que es su ingreso familiar, por medio del negocio de la agricultura o de la ganadería.” (Silvia, esposa de Clemente, 7 de marzo de 2016).

Lo anterior, señala que el uso de remesas en la inversión no es un caso aislado y que en Acatlán esta situación ocurre en diversas modalidades, siendo la cadena productiva un eje de inserción en actividades económicas.

A manera de cierre, Enrique, Moisés, Pedro y Clemente nos expresaron su opinión sobre los puntos que ellos consideran como clave para la inversión de las remesas en un negocio familiar, compartiendo lo siguiente.

“Invertir, el número uno. Si no inviertes no ganas.” (Enrique, insumos, 4 de enero de 2016).

“Ah caray, pues para mí la clave sería pues lo que uno tenga en mente, ya destinado a hacer. Esa es la única clave que yo si voy a ser zapatero, pus voy a invertir en zapatos y aguerrirme a eso [...]. Es una, o sea, una sola y apegársele, pero ya como estudiada y la más clave es lo que haga falta en alrededor del de donde uno está, esa es una de las principales. Porque si en el pueblo ya hay una zapatería y yo voy a poner otra, pus no, pero hace falta un depósito de agua, o sea por qué no poner un depósito de agua y no poner una zapatería cuando ya la hay. Porque es luego lo que nos pasa, que nos vamos a las competencias, una panadería, no pus yo pongo otra, y luego otro pone otra por acá y así. Cuando en lo que tenemos que ver es lo que no hay. Invertir en lo que no hay.” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

“Familiar, familiar casi siempre sale uno peleando, pus llevarse bien, bien entre hermanos, pues de otra forma creo que no, ser honestos.” (Pedro, recolector, 3 de febrero de 2016).

“La clave para usar las remesas en un negocio familiar, pues fíjese que esa es una buena administración nada más, ehh, saber que al estar allá, sacrificarse si usted quiere, es un sacrificio muy grande a que, ¡nombre!, se ve reflejado al triple ¿no?, yo creo que nada más es una buena administración, nada más, no es mucho. Que tristemente, pues a veces es lo que nos falla ¿no?, pero con eso la tiene hecha.” (Clemente, quesero, 19 de enero de 2016).

4.4 CONSIDERACIONES EN EL ÁMBITO SOCIAL

En el desarrollo de las entrevistas surgieron muchos comentarios relacionados con el uso de las remesas, la cadena productiva y la migración en Acatlán que enriquecen y complementan los temas abordados en el ámbito social. Por ello, en este apartado se presentan aquellos puntos que llamaron nuestra atención en torno a los cambios que la migración trajo al municipio de Acatlán y el papel de la mujer en la cadena productiva y en el uso de las remesas.

En relación con las repercusiones de la migración en el municipio, Moisés hizo hincapié en que la apertura de negocios de migrantes ha sido benéfica porque proveen a la región de productos o servicios que anteriormente no había, asimismo, crean empleos, alientan el consumo local y ahorran costos a los productores del municipio al no tener que trasladarse a otras localidades o estados a conseguir lo que necesitan.

“alguien viene, pone un negocito o algo para una persona o dos personas, o al menos por decir un ejemplo le pongo si aquí en la comunidad no tenemos una ferretería, viene alguien y la pone, ya nos evita ir a Acatlán [la cabecera municipal] a comprar un bulto de cemento cuando lo podemos comprar aquí, nos evita costos para ir hasta allá, ya lo tenemos a la mano”

“Digamos como hablamos ahorita ya de semilla, por lo regular este año nos seguimos trabajando en el campo pues pensamos ya trabajar con los señores Licon, como le digo, ya para semillas y todo, ya no tenemos que recurrir hasta Chapingo. Ya como quiera, porque ya las hay, pues” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

Otro de los cambios es que el presidente de UNPROLACT observó que los migrantes que trabajan en el extranjero en actividades agropecuarias, al estar en contacto con otras formas de trabajo y uso de tecnología, al regresar han traído consigo conocimientos que se reflejan en el cambio de métodos tradicionales agrícolas y agropecuarios, por la búsqueda y compra de maquinaria especializada.

“esas personas que se fueron, se quedaron allá un tiempo, regresaron con dólares, con otra mentalidad, que, obviamente, aprenden otro tipo de, de técnica para la agricultura y la empiezan a aplicar aquí y sí, influye. Hee, primero, el dinero, y luego los conocimientos que se traen de Estados Unidos. Con semillas, mejoradas, con, con este, otros métodos. De por ejemplo usar las sembradoras, sembradoras a precisión, tractor, o sea, empiezan a traerse la idea de usar maquinaria especial

para la agricultura. Y empiezan a invertir en maquinaria para agricultura y en mejorar su ganado” (Adrián, Presidente de UNPROLACT, 29 de febrero de 2016).

En concordancia con lo anterior, Moisés señaló que durante su estancia en Estados Unidos observó las técnicas de la siembra y el modo de operar la maquinaria en las actividades agrícolas en las que laboró. Ahora trata de emplear esas técnicas y herramientas en la medida que puedan adaptarse a su terreno.

Otro punto importante surgió cuando Moisés explicó la forma de llevar su negocio familiar, dentro del cual, incluye el pago a todos los miembros de su familia que participan en las labores agrícolas, entre ellos, su esposa.

“Eh, son que, pues supongamos mis dos chavos, mi hermano, unas cuatro personas de mi familia, digo que son los varones los que se, e igual las damas porque las amas de casa, porque tienen que traer de comer, e igual tienen su costo pues. [...] bueno, yo trabajo así, en el caso de mí, yo mi compañía la formo de esa manera. Mi mamá, mi esposa, ellas me traen de comer y yo les, o sea, yo les pago. Todo va a lo mismo, pero cada quien tiene su responsabilidad, con mi chamaco, pus ya sabe que su tractor tiene que engrasar, tiene que ir a trabajar, yo tengo que acarrear y cuando tenemos el silo de ahí sacamos el, tú cuántas hectáreas hiciste ahí te va tanto, el que manejó el camión hizo tanto, el que trajo de comer fue tanto y ya lo que sobró, bueno, ya es otra cosa. Pero nos pagamos. Sí. Sí, nos pagamos de lo que sale de la cosecha, y si, no viene para un solo lado, no” (Moisés, productor de forraje, 5 de enero de 2016).

De manera similar, derivado de las experiencias y el encuentro con otras formas de pensar, Clemente compartió que al estar en constante interacción con estadounidenses aprendió mucho sobre el idioma, formas de trabajo, hábitos y maneras de ver las cosas.

“yo conviví con mucho americano, rara vez trataba con mexicanos [...]. En el caso de Utah, no, no hay mucho latino y que cree, ellos tienen otra ideología [...], para mí hee, muy particular, muy buena cultura ellos, le he aprendido mucho a ellos.” (Clemente, quesero, 19 de enero de 2016).

Enlazado a ese planteamiento, Silvia coincidió en que su esposo tiene una percepción distinta con la que se conduce tanto en el trabajo como en su vida diaria, derivada de la suma de experiencias de la situación antes de migrar y las que vivió en Estados Unidos.

“cuando se fue a Estados Unidos dice que adquirió muchísima visión. Mas incluso él, le digo, trabaja en sociedad y dice que eso lo aprendió de allá. [...] Y dice yo

siento que cuando se trabaja en sociedad se trabaja mejor, siempre y cuando las personas tengan una ideología, pues para trabajar en equipo, ¿no? de colaboración”

“Él aprendió muchas cosas de los americanos y es lo que dice que a él es lo que le ha funcionado bastante bien ¿no?, aplicándolo aquí. [...] Cuando uno platica con él, te habla mucho de esos lugares, no pues es que fijate que [...] de mis patronos, tal era muy reservado, el otro te ayudaba y te decía, sabes qué, este si eres puntual, ganas mucho, si eres una persona leal, también [...] Deberíamos de cambiar, deberíamos de traer esas ideas para conducirnos mejor en esta sociedad. Pero pues no, no tenemos esa visión los mexicanos. El siempre habla de eso, aprendió mucho de ellos” (Silvia, esposa de Clemente, 7 de marzo de 2016).

Referente al tema de educación, todos los entrevistados están interesados en que sus hijos estudien, tal como se mencionó en el caso de Ismael, que pone la educación universitaria de sus hijos que viven en México como un objetivo que está cumpliendo con su trabajo en la producción de leche. Por su parte, Silvia y Clemente comentaron que les interesa que sus hijos tengan una educación integral y aprendan inglés, e inclusive, que en el futuro participen en un curso o programa en el extranjero. Sin embargo, Silvia recalcó que además de la formación académica, tiene presente que los valores y la educación que le den en casa como papás, es primordial.

“Híjole, pues yo creo que cuando eres papá, quisieras lo mejor para ellos. Yo a mi esposo le digo, bueno, afortunadamente los podemos llevar a la escuela, quizás en la tarde o por la tarde al niño mayor que tiene 7 años lo llevamos a inglés, también que vaya a natación, o sea que se prepare, muchas cosas. Pero la educación, también es bien importante en casa, la educación primero, que le estamos dando nosotros como papás” (Silvia, esposa de Clemente, 7 de marzo de 2016).

Pasando al papel de la mujer en la cadena productiva y en la migración, Silvia, esposa de Clemente, docente a nivel secundaria e hija de padre migrante en Canadá, nos compartió una serie de opiniones que complementan la perspectiva de lo que acontece en Acatlán desde otro punto de vista.

Comenzando por la participación de la mujer en la cadena productiva de Acatlán, enfatizó el papel de la mujer dentro del proceso como trabajadoras que ven por el bienestar económico de sus familias. Fuera del proceso, su labor es igualmente importante en el apoyo a sus esposos, el cuidado de los hijos y la administración de los recursos. Asimismo, hizo referencia a que el trabajo de los rubros de la cadena conlleva una gran responsabilidad para con las personas de otros eslabones y los

hombres y mujeres que trabajan con ellos. En el caso de la actividad de su esposo, expresó que la tarea demanda mucho tiempo, haciendo que los hombres no dediquen el tiempo que les gustaría a sus familias.

“Pues yo creo que es súper importante, ¿no? Yo creo que va desde [...] tú como pareja de la persona que, el emprendedor decide poner su negocio, porque pues siempre tienes que estar en ayuda hacia el ¿no? Apoyarlo, pues échale ganas, aunque tú debas de quedarte sin tiempo para que esté contigo, sin tiempo para tus hijos y demás. Pero pues yo lo considero súper importante porque pues, da mucho empleo a mucha gente. Y dentro de esa gente pues son mujeres que también están dentro de lo que es el proceso productivo. Y yo siempre les he dicho que es admirable, porque algunas mujeres tienen ahí ya muchísimo tiempo [...]. Ellas aun cuando tienen hijos, los dejan encargados, son madres solteras y demás, no les importa el horario, están ahí trabajando. ¿Por qué? Porque quieren sacar adelante a lo que es su familia.”

“Para mi es indispensable el papel de la mujer desde cualquier acción que esté llevando o desarrollando dentro del proceso. Ya vimos que también por ejemplo en la planta hay mujeres que llegan a vender los alimentos, hay mujeres que están vendiendo lo que es la materia prima” “En la planta pues también está la mujer que es la secretaria, es la que administra, lleva notas”

“Pero fuera de que las mujeres estén directamente participando dentro de lo que es el trabajo, yo creo que todas, desde casa, desde una u otra manera tomamos un papel muy activo, ¿no? Porque animas a los hombres a hacer las cosas. Yo para mí, mi esposo es muy bueno y le vuelvo a insistir yo le admiro mucho. Pero yo siento que una casa funciona por una mujer, ¿no? O sea si el trabajo lo trae el hombre, trabaja y demás, pero la que organiza, la que dice, no sé, la que da las ideas, muchas veces la que administra los recursos, muchas veces es la mujer” (Silvia, esposa de Clemente, 7 de marzo de 2016).

Respecto a la migración en Acatlán, Silvia expuso que los flujos han traído beneficios económicos a la vida del municipio con la mejora de la calidad de vida de las familias, la construcción de viviendas, la creación de empleos, además de abrir a muchos hijos de migrantes la posibilidad de seguir estudiando.

“Yo considero que es algo muy muy importante en el municipio porque ha dado la posibilidad de que la gente viva, pues en mejores condiciones ¿no? Con el dinero que ellos mandan pues han podido quizás, tienen ganado, acrecentarla ¿no? Si tienen alguna idea de poner algún negocio pues establecerlo. Han mejorado sus condiciones también en cuanto a la vivienda, si vivían en un pequeño espacio donde vivían los papás y los hijos, que no es sano. Eso les dio la posibilidad de tener una casa habitación con mayores, pues sí, lugares donde cada uno se desarrollara en el que le correspondía. Entonces considero que ha sido muy importante, desafortunadamente no hay muchas fuentes de empleo en lo que es nuestro municipio y si lo que hay no es suficiente para vivir en condiciones un tanto más dignas. Ha dado la posibilidad de que mucha gente siga estudiando, no se quede

con lo básico, sino que obtenga una carrera y se desarrolle aún mejor. Entonces, definitivamente han traído pues mejores condiciones de vida”

“la migración ha sido fundamental, lo vemos, en muchas colonias aledañas aquí lo que es el centro, cómo se han desarrollado los lugares pues gracias a la migración de toda esta gente ¿no?, las casas ves unas casas grandísimas. Quizás ves más negocios que emprendieron, pero lamentablemente eso es en lo económico” (Silvia, esposa de Clemente, 7 de marzo de 2016).

Además de lo económico, señaló que en el ámbito social la migración ha creado en los jóvenes una falsa percepción del viaje migratorio al verlo como “el sueño americano”, asimismo, muchas mujeres se quedan solas al cuidado de los hijos mientras sus parejas se van a trabajar al extranjero.

“En el aspecto social, en cuanto a valores pues yo creo que, que si ha venido a afectar muchas veces. Yo que trabajo en la escuela, le podría decir que lo que ha afectado, lo que afectó mucho es que los niños pues su única idea era querer irse para Estados Unidos. Entonces decía, así como yo para qué estudio, si mi idea es irme para allá. ¿No? Entonces veías que no tenían las ganas de estudiar ni de echarle ganas porque finalmente ellos se guían en el famoso sueño americano. Que pues es algo ideal, porque realmente no existe ¿no? Van a vivir allá en unas condiciones también muy tristes. Y pues con eso, aquí las mujeres solas, al cuidado de los hijos, sin una pareja de la cual apoyarte y echarle ganas. Hee, entonces, si ha sido, económicamente muy bueno, pero socialmente también ha traído muchos efectos, siento yo.” (Silvia, esposa de Clemente, 7 de marzo de 2016)

Por otro lado, expresó que anteriormente la posibilidad de entrar a Estados Unidos era mayor y que en la actualidad, presenta riesgos muy altos.

“Y ahora vemos que como es difícil que ya estén pasando, o casi imposible que pasen” (Silvia, esposa de Clemente, 7 de marzo de 2016).

Sobre la experiencia migratoria de sus padres, platicó lo siguiente:

“Yo vengo de una familia en que mi padre también se fue, iba a Canadá. Entonces, él siempre lo dice ¿no? Afortunadamente y gracias a ese empleo, nosotros pudimos vivir un poquito mejor ¿no? No con todo lo necesario, pero sí con lo básico.”

“Ganadero, las vacas la agricultura, a pequeña escala, pero eso le permitía, la verdad ahí, una participación muy activa de mi mamá porque ella era la que se quedaba al cuidado de los niños, al cuidado de los animales, y administraba lo que él mandaba, yo me acuerdo que escribía en una libreta todo lo que gastaba. Quizás era exagerado, pero era una manera de comprobar mira tú mandaste esto y de lo que tu mandaste, se gastó esto y está esto, ¿Qué hacemos con ellos? Hay que invertirlo. Entonces, [...] hay mucha gente que desafortunadamente va, trabaja y manda como para que aquí se mantenga la familia, bien es dicho que cuando una mujer no ayuda al hombre, no se sale adelante ¿No? Y vemos también muchos

casos cuando el hombre está allá, trabaja, manda dinero y la mujer acá solo cuida los niños y gasta lo que él manda. Entonces yo creo que la mujer debe tener un papel activo y hacer algo más en casa. Yo le digo, mi mamá era muy trabajadora ¿No? Ella se embarazaba, porque yo me acuerdo que, yo soy la mayor, tenía hermanos más pequeños, una panza súper grandota y ella atrás de las vacas ordeñando y diciéndome mira tú vas a hacer esto y tú vas a hacer lo otro, y yo creo que eso es lo que tu aprendes, el ejemplo de tus padres, que son trabajadores y demás. Son muchas cosas que finalmente se conjugan, se conjuntan y llegan a algo” (Silvia, esposa de Clemente, 7 de marzo de 2016).

Por su parte, Clemente valora mucho la plática con su esposa y el apoyo que de ello desprende para el negocio que dirige con su hermano, y aunque la participación de ella no sea directamente dentro del trabajo en el negocio, si lo es en cuanto al apoyo y las ideas que ella comparte con él.

“pues sí, no voy a negarlo, que cuando tenemos esa conversación, esa plática, mi esposa me ayuda de mucho, pero debo de aceptarlo, que a través de sus comentarios y sus consejos he hecho un buen negocio” (Clemente, quesero, 19 de enero de 2016).

Ante esas observaciones, se hace visible la diversidad de los efectos económicos y sociales que la migración ha tenido en el municipio, así como la importancia del papel de la mujer en la gestión y aplicación de las remesas en acuerdos familiares. Aunque esta temática se encuentre más allá de los límites de esta investigación, se considera que no por ello debía dejar de mencionarse la información encontrada en torno a esta cuestión, puesto que permite identificar situaciones que abren interrogantes a futuras investigaciones de la migración internacional en el municipio de Acatlán, Hidalgo.

CONCLUSIONES

En esta investigación abordamos el uso de las remesas para la inversión en negocios familiares en el municipio de Acatlán. El objetivo fue analizar el alcance de esos recursos en el emprendimiento de negocios familiares, considerando que las remesas en su carácter de salarios de la migración y bajo la situación económica agropecuaria del país con la aplicación de políticas neoliberales, son empleadas mayoritariamente para cubrir necesidades básicas de las familias como alimento, vivienda o vestido.

En la experiencia de cinco migrantes Acatlenses, la inversión de sus remesas en negocios familiares fue posible, en sus comentarios revelaron una gran riqueza al permitirnos conocer las particularidades del fenómeno y contrastarlo con el análisis de la teoría y el contexto agropecuario y migratorio en México.

En concordancia con la teoría de la Nueva Economía de la Migración, explicada por Stark (1993), los migrantes entrevistados buscaron opciones de ingresos en la migración como respuesta a las fallas en los mercados, en su caso, el principal problema fue el mercado de financiamiento. Aunque ya existiera la cadena productiva e inclusive sus familias desempeñaran alguna actividad dentro de ella, ellos no tenían los medios económicos para iniciar un patrimonio propio.

Asimismo, los migrantes fueron partícipes de la diversificación de ingresos mencionada en la teoría porque al irse a Estados Unidos, sus familias en Acatlán siguieron trabajando en las actividades del campo o en las que ya desempeñaban, es decir, no quedaron totalmente dependientes de las remesas que Enrique, Moisés, Ismael, Pedro o Clemente mandaran. La diversificación fue aún mayor en el caso de los migrantes con hermanos que también mandaban remesas.

En el entendido de que la migración se presenta de distintas formas en cada comunidad y que las repercusiones no son uniformes en todo el país, el uso de las remesas no puede ser generalizado, ya que implicaría esperar que la dinámica migratoria, las condiciones económicas, sociales y geográficas fueran similares en todas las comunidades expulsoras de México (De Haas, 2010; Knerr, 2005). Por ello,

otro pilar de la investigación fue el análisis de los contextos agropecuario y migratorio desde el plano nacional, estatal, municipal y de los estudios de caso, para identificar las características específicas del lugar y la población que permitieron que las remesas fueran invertidas de manera favorable en negocios familiares, cuando en otras localidades del país la estrategia no funciona.

Para desarrollar lo anterior, nuestra investigación es cualitativa al centrar el análisis en las singularidades del fenómeno de estudio en lugar de la generalización de los datos a una población más amplia (Hernández Sampieri et al., 2006; Ariza y Velasco, 2012). Las entrevistas estructuradas, nos permitieron recopilar información y detalles sobre las características particulares del contexto de los entrevistados que de otra manera no hubiéramos podido obtener.

Los migrantes entrevistados se fueron a Estados Unidos con el objetivo de financiarse para lograr un patrimonio propio, quizás no tenían claro en qué actividad querían invertir al momento de irse, pero la idea de mejorar sus condiciones de vida era firme.

A través del establecimiento de acuerdos entre los migrantes y sus familias, las remesas se utilizaron tanto para necesidades básicas como para el ahorro o la inversión del negocio familiar. Una parte de los recursos se contempló para lo que hiciera falta en la casa, por ejemplo, alimentación, necesidades de hermanos menores, refuerzo económico a la madre y mejoras a la vivienda. Mientras tanto, otra porción se ahorra hasta el regreso del migrante o en su debido caso, se utilizó para comprar maquinaria, terrenos o la construcción del hogar.

Otra importante particularidad, es el hecho de que los migrantes no crearon la cadena productiva, sino que se sumaron a este sistema interconectado de actividades, fortaleciendo la cadena con la inversión de sus remesas en actividades que ya funcionaban en la dinámica económica local, por lo tanto, el riesgo de su inversión fue menor y las posibilidades de éxito fueron altas.

En la interacción, el trabajo y los acuerdos con personas dedicadas a otros eslabones, los migrantes rompieron con el patrón de consumidores dependientes

de la migración y recepción de remesas, convirtiéndose en proveedores y a la vez en consumidores para otros eslabones, favoreciendo el movimiento económico interno de la región. Además de ello, cabe mencionar que las relaciones sociales y acuerdos entre los integrantes de los eslabones, adquiere un papel trascendental porque en vez de considerarse como un proveedor o consumidor más, las personas se identifican como familiares, vecinos o amigos cuyos productos, información y trabajo son necesarios para el funcionamiento del negocio.

Por otro lado, la cercanía con la Ciudad de México es indudablemente un factor positivo para la cadena porque esta constituye un punto de venta extenso que permite el rápido y constante flujo de los productos lácteos y el capital económico de regreso a las familias del Valle de Tulancingo.

Además de la inversión de remesas y trabajo, los entrevistados contribuyeron a la cadena con la sustitución de métodos artesanales agrícolas o ganaderos por el uso de maquinaria especializada que les genera mejores rendimientos. Asimismo, dos de ellos han aplicado formas distintas de trabajo, como el que decidió invertir en sociedad con su hermano, o el que ve a su negocio como una empresa que paga a sus familiares por los trabajos que realicen, incluyendo a su esposa.

En el análisis del uso de las remesas en actividades productivas dentro de la cadena en Acatlán, encontramos que junto con el capital para invertir y un entorno local y regional que propicie el funcionamiento y rentabilidad de las actividades; una atenta administración y las decisiones que cada persona tome en su negocio, el seguimiento de la inversión, el análisis de las necesidades locales, el llevarse bien con las personas con quien se labora y la dedicación al trabajo, son aspectos fundamentales en el uso de las remesas para la creación de un negocio familiar.

Sin embargo, es importantes notar que, aunque se observe mejoramiento en la calidad de vida de las familias de migrantes participantes en la cadena productiva, eso no implica el alcance del desarrollo regional. A raíz de las problemáticas y necesidades de la cadena se deben desarrollar estrategias y políticas de acción de parte de los mismos productores, pero también de las autoridades gubernamentales

que podrían impulsar a la cadena productiva local enfocando esfuerzos en la capacitación en buenas prácticas de higiene; proporcionar herramientas técnicas, administrativas y del uso de tecnología adecuada a las diferentes actividades y posibilidades económicas en Acatlán; revisión objetiva y en su caso modificación de las normas aplicadas por el Estado de acuerdo a la realidad de los productores.

De igual manera, es vital la investigación de alternativas para procesar el lactosuero; la atención veterinaria al ganado de la región para la detección de nuevas enfermedades; la prevención y el cuidado a los hatos, aunado al compromiso y la transparencia de las autoridades encargadas de expedir certificados sanitarios.

Actualmente, uno de los puntos medulares del delicado equilibrio de la cadena descansa en la elaboración del queso como a la gente del lugar le gusta y la diversidad de costumbres y gustos por el consumo del queso que se produce en la región. No obstante, la cadena productiva local compite frente a grandes comercializadoras internacionales de lácteos y la introducción de productos análogos que dañan la salud de los consumidores. En este sentido, en lugar de que las medidas gubernamentales sean una barrera, el gobierno debería impulsar y dar prioridad al consumo de productos mexicanos, en especial si son elaborados en una dinámica de cadena productiva local de la cual dependen tantas personas y familias.

El fenómeno de inversión en negocios familiares y en necesidades del hogar no es un caso aislado y tiene presencia en todo el municipio de Acatlán. Las personas que entrevistamos dieron referencia de otras familias que han hecho lo mismo en Estados Unidos y Canadá; y aunque son microempresas familiares, su acción toma fuerza por la cantidad de hogares que se dedican a la producción de forraje, cría de ganado, producción de leche, recolección y elaboración de lácteos en Acatlán. Esto plantea preguntas para nuevas investigaciones sobre el uso de las remesas y el análisis de los contextos, buscando las particularidades de cada lugar y región, para así, continuar indagando porqué en unas localidades el uso de remesas en negocios familiares es favorable mientras que en otros prevalecen resultados negativos.

Sin duda alguna, las cadenas productivas regionales en un entorno sustentable, pueden brindar respuestas y posibles soluciones en la creación de empleos para grandes cantidades de personas y familias, y así frenar la búsqueda de fuentes de ingreso en otros países.

FUENTES CONSULTADAS

Acosta López, Ma. De Lourdes., Tapia Tinajero, Agustín y José Aurelio Granados Alcantar (2004) *Migración internacional hidalguense: región con alto grado de intensidad migratoria a Estados Unidos*. Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Área académica de Sociología y Demografía – Centro de Estudios de Población.

Alarcón, Rafael y William Becerra. (2012). “¿Criminales o víctimas? La deportación de migrantes mexicanos de Estados Unidos a Tijuana, Baja California”, en *Norteamérica, Revista Académica del CISAN – UNAM* [En línea], Vol. 7, No. 1, enero - junio de 2012, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México, disponible en: <http://www.revistascisan.unam.mx/Norteamerica/pdfs/n13/NAM00700107.pdf> [Accesado el 18 de enero de 2016]

Álvarez Mundo, Juana. (1995). “La emigración internacional en el Estado de Hidalgo” en Vargas González, Pablo E. (ed.), *Hidalgo Población y Sociedad al siglo XXI*. Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Aragonés Castañer, Ana María., Salgado, Uberto y Esperanza Ríos. (2009). “El trabajo exportador y las inversiones extranjeras en la relación México-Estados Unidos” en *Comercio Exterior* [En línea], Vol. 59 No. 1, enero de 2009, disponible en: http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/122/1/4_Aragones.pdf [Accesado el 29 de agosto de 2015]

Aragonés, Ana María. (2010). “Migración no sustituye el desarrollo” en *La Jornada* [En línea], 21 de noviembre de 2010, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/11/21/opinion/029a1eco> [Accesado el 10 noviembre de 2014]

Aragonés, Ana María y Uberto Salgado (2013). “Remesas, ¿Factor de desarrollo? Un Estudio de caso. Sierra Gorda de Querétaro” en Aragonés, Ana María (Coord.), *Migración y Desarrollo*. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Aragonés Castañer, Ana María y Uberto Salgado Nieto, (2015) “La Migración laboral México – Estados Unidos a veinte años del Tratado de Libre Comercio de América del Norte” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Año LX, núm. 224, mayo – agosto de 2015, pp.279 – 314.

Arango, Joaquín. (2003). “La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra.” en *Migración y Desarrollo*. No. 001., octubre, Red internacional de Migración y desarrollo Zacatecas, Latinoamericanistas.

Ariza, Marina y Laura Velasco (coords). (2012). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México, Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Sociales, El Colegio de la Frontera Norte.

Ashby, Michael; Goldstein, Zach; Van Dort, Carly y Sara Tourscher. (2015). "A Race to the Bottom: The Adverse Effects of Globalization on Environmental Standard" en *Global Change* [En línea], Universidad de Michigan, disponible en: <http://www.globalchange.umich.edu/globalchange2/current/workspace/Sect007/s7g3/RTB%20effect.htm> [Accesado el 29 de agosto de 2015]

Ayala Garay, Alma Velia; Sangerman-Jarquín, Dora Ma; Schwentesius de Rinderman, Rita; Damián Huato, Miguel Ángel y Carmen Guadalupe Juárez Rivera. (2010). "Fortalecimiento de la competitividad del sector Agropecuario en Hidalgo" en *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*. Vol.1, Núm. 2, 1 de abril – 30 de junio, pp. 233-245.

Banco Mundial. (2014). "Migración y Remesas" en *Banco Mundial*, abril de 2014, disponible en: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSSPANISH/0,,cont entMDK:20654706~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:1074568,00.html> [Accesado el 15 julio de 2015]

Binford, Leigh. (2002). "Remesas y subdesarrollo en México" en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Vol. XXIII, No. 90, primavera, México, El Colegio de Michoacán, A.C, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13709005> [Accesado el 25 de julio de 2015]

Borjas, George J. (1989). "Economic Theory and International Migration" en *International Migration Review* [En línea], Vol. 23, No. 3, Special Silver Anniversary Issue: International Migration an Assessment for the 90's, Otoño 1989, The Center for Migration Studies of New York, Inc., disponible en: http://www.dipecodir.it/upload/file/Giannetti/Docs/Economic%20Theory%20and%20International%20Migration_%20Borjas.pdf [Accesado el 10 marzo de 2015]

Bravo Olivares, Manuel Alfredo. (2010). "Neoliberalismo y Autoritarismo: Unidad para la crisis. El periodo de Miguel de la Madrid" en *Revista Encuentros UNAM* [En línea] septiembre 21, 2010, No. 12:44, Universidad Nacional Autónoma de México, disponible en: <http://www.revistaencuentros.com/especialistas-comunidad/neoliberalismo-y-autoritarismo-unidad-para-la-crisis-en-el-periodo-de-miguel-de-la-madrid/> [Accesado el 9 de agosto de 2015]

Bresser Pereira, Luis Carlos. (2009). "El asalto al Estado y al mercado: neoliberalismo y teoría económica." en *Revista Nueva Sociedad, Democracia y Política en América Latina*.

[En línea] No 221, mayo-junio de 2009, ISSN: 0251-3552. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3611_1.pdf [Accesado en julio de 2015]

Canales, Alejandro I. (2002). "Migración y trabajo en la era de la globalización: El caso de la migración México - Estados Unidos en la década de 1990" en *Papeles de Población*. No. 33, julio – septiembre, pp. 48 - 81. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.

Canales, Alejandro I. (2008). *Vivir del norte. Remesas, desarrollo y pobreza en México*. Ciudad de México: Consejo Nacional de Población.

Canterbury, Denis C. (2010). "Repensando el debate sobre migración y desarrollo bajo el capitalismo neoliberal" en *Migración y Desarrollo* [En línea] Vol. 7, No. 15, segundo semestre 2010, disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/myd/v8n15/v8n15a1.pdf> [Accesado el 18 de agosto de 2015]

Castillo Flores, Edgar Manuel. (2012). "Las políticas de desarrollo en regiones migratorias y su impacto en la gobernanza local: el caso del Estado de Hidalgo" en *Revista de Ciencias Sociales* [En línea], No. 28, Universidad Arturo Prat, Chile, disponible en: http://www.uaeh.edu.mx/investigacion/productos/5065/las_politicas_de_desarrollo_en_regiones_migratorias_y_su_impacto_en_la_gobernanza_local.pdf [Accesado el 10 de julio de 2015]

Castles, Stephen y Miller, Mark J. (2009). *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*. Cuarta edición China, Palgrave Macmillan.

CEFP Centro de Estudios de las Finanzas Públicas. (2007). "El Proceso de Desgravación Arancelaria del Maíz y el Frijol en el Marco del TLCAN, 1994-2008" en *Centro de Estudios de las Finanzas Públicas H. Cámara de Diputados LX Legislatura* [En línea], octubre 2007, disponible en: <http://www.cefp.gob.mx/intr/edocumentos/pdf/cefp/cefp0592007.pdf>

Cepeda Tovar, Samuel. (2012). "¿Neoliberalismo maligno o por qué México no crece? Breve repaso por la historia económica mexicana" en *Bien Común* [En línea], Vol. 18, No. 207, marzo, México, Universidad Autónoma de Coahuila, disponible en: http://www.fundacionpreciado.org.mx/biencomun/bc207/S_Cepeda.pdf [Accesado el 1 de octubre de 2015]

CESOP. (2004). "El impacto de las remesas familiares en México y su uso productivo" en *Centro de Estudios sociales y de opinión pública* [En línea], diciembre de 2004, Cámara de Diputados LIX Legislatura, disponible en: file:///C:/Users/adrik_000/Downloads/FATSM004%20EI%20impacto%20de%20las%20remesas%20familiares%20en%20Mexico%20y%20su.pdf [Accesado el 20 de julio de 2015]

Chan, Anita y Robert J.S. Ross. (2003). "Racing to the bottom: international trade without a social clause" en *Third World Quarterly* [En línea], Vol. 24, No. 6, Carfax Publishing Taylor and Francis Group, disponible en: http://www.clarku.edu/~rross/CTWQ_24_6_03hires.pdf [Accesado el día 1 de septiembre de 2015]

Chauvet, Michelle. (2004). "La ganadería bovina de carne en México frente a la reestructuración global de los sistemas agroalimentarios" en Rubio. Blanca (Coord.), *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*. Distrito Federal, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Plaza y Valdés Editores.

Chávez Ramírez, Paulina Irma. (1996). Las cartas de intención y las políticas de estabilización y ajuste estructural de México: 1992 – 1994, Premio Anual de Investigación De la Rosa Mendoza, Juan Ramiro; Pérez, Servín y Romero Amayo. (2006). "Migración y remesas, de creciente importancia para México" en *Observatorio de la Economía Latinoamericana* [En línea], No 55, enero 2006, disponible en: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2006/jrrm.htm> [Accesado el 1° de mayo de 2016]

Económica Maestro Jesús Silva Herzog. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas.

Colmenares, Francisco. (2008). "Petróleo y crecimiento económico en México 1938-2006" en *Economíaunam* [En línea], Vol. 5, No. 15, septiembre – diciembre, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, disponible en: <http://www.ejournal.unam.mx/ecu/ecunam15/ECU001500504.pdf> [Accesado el 3 de octubre de 2015]

CONAPO. (2002). "Índices de Intensidad Migratoria México – Estados Unidos, 2000" en *Índices de Intensidad Migratoria México – Estados Unidos, 2000* [En línea], Primera edición, diciembre de 2002 Ciudad de México, Consejo Nacional de Población, disponible en: http://www.omi.gob.mx/es/OMI/Indices_de_Intensidad_Migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2000 [Accesado el 29 de enero de 2016]

CONAPO. (2007). "Los mexicanos en el mercado laboral estadounidense" en *Migración Internacional* [En línea], No. 21, Año X, Boletín editado por el Consejo Nacional de Población, disponible en: http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/migracion_internacional/Boletines/bol21.pdf [Accesado el 3 de noviembre de 2015]

CONAPO. (2010). *Caleidoscopio de las remesas en México y en el mundo*. Edición 2010, México, Consejo Nacional de Población.

CONAPO. (2010b) "Migración Quinquenal México – Estados Unidos" en *Información Estadística. Series de Migración Internacional* [En línea]. Ciudad de México, en

http://www.omi.gob.mx/es/OMI/5_Migracion_quinquenal_MexicoEU [Accesado el 10 de febrero de 2017]

CONAPO. (2012). “Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010” en *Índices de Intensidad Migratoria México – Estados Unidos 2010* [En línea], Colección: índices sociodemográficos, primera Edición, Ciudad de México, Consejo Nacional de Población., disponible en: http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/pdf/Migracion_Mex_EU.pdf [Accesado el 29 de enero de 2016]

CONAPO. (2014) “Dinámica demográfica 1990 – 2010 y proyecciones de población 2010 – 2030” Primera Edición, abril 2014, Ciudad de México, Consejo Nacional de Población.

Cordera Campos, Rolando. (2006). *La Globalización de México: opciones y contradicciones*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Cruz Espinosa, Juan Gabriel. (1997). *Industrialización del Lactosuero*. Tesis de Licenciatura. Cuautitlán Izcalli, Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán, Universidad Nacional Autónoma de México.

Cuevas Reyes, Venancio. (2010). “Análisis del enfoque de cadenas productivas en México” en *Textual. Análisis del medio rural latinoamericano* [En línea], Vol. 56, julio – diciembre, Universidad Autónoma de Chapingo, disponible en: http://www.chapingo.mx/revistas/textual/contenido.php?id_revista_numero=117 [Accesado el 20 de diciembre de 2015]

Cuevas Reyes, Venancio; Espinosa García, José Antonio; Moctezuma López, Georgel; Jolalpa Barrera, José Luis; Romero Santillán, Fernando; Veléz Izquierdo, Alejandra; Flores Mendiola, Adriana Beatriz y Raymundo Vázquez Gómez. (2007). *La cadena agroalimentaria de leche de vaca en el Estado de Hidalgo: Diagnóstico y Prospección al año 2020*. Libro Técnico número 2. Pachuca, Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias, Fundación Hidalgo Produce A. C.

Dabat, Alejandro. (2009). “La globalización y el carácter de las nuevas migraciones internacionales” en Aragonés, Ana María y Blanca Rubio (coords.), *Nuevas causas de la Migración en México en el contexto de la Globalización: Tendencias y Perspectivas a inicios del nuevo siglo*” Universidad Nacional Autónoma de México.

Davis, John H. y Ray Allan Goldberg. (1957). *A concept of agribusiness*. Division of Research, Graduate School of Business Administration. Boston, Harvard University.

De Haas, Hein. (2010) "Migration and development: a theoretical perspective" en *International Migration Review*. Vol. 44, No. 1, Primavera, pp. 227 – 264 [En Línea]. Disponible en: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/imre.2010.44.issue-1/issuetoc> [Accesado el 2 de mayo de 2016]

De la Madrid Hurtado, Miguel. (2004). *Cambio de rumbo. Testimonios de una Presidencia, 1982 – 1988*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.

Delgado Wise, Raúl; Márquez Covarrubias, Humberto y Héctor Rodríguez Ramírez. (2009). "Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo" en *Revista Migración y Desarrollo* [En línea], No. 12, primer semestre 2009, disponible en: http://estudiosdeldesarrollo.net/pagina_tipo_revista2.php?revista=rev12 [Accesado el 31 de julio de 2015]

Delgado Wise, Raúl; Márquez Covarrubias, Humberto y Rubén Puentes. (2010). "Elementos para replantear el debate sobre migración, desarrollo y derechos humanos" en *Estudios del Desarrollo* [En línea]. Octubre 2010, International Network on Migration and Development, disponible en: http://rimd.reduaz.mx/documentos_miembros/111DelgadoMarquezPuentes22102010.pdf [Accesado el 1 de septiembre de 2015]

DHS Department of Homeland Security. (2015). "Creation of the Department of Homeland Security" en *Homeland Security* [En línea]. Disponible en: <http://www.dhs.gov/creation-department-homeland-security> [Accesado el 18 de enero de 2016]

Dilanjan, Sawen Christoforowitsch. (1984). *Fundamentos de la elaboración del queso*. Primera reimpression, traducido del ruso por Fritz Kühn y del alemán por Carlos Bernaldo de Quirós y Fernández. Zaragoza España, Acribia.

Durand, Jorge y Douglas S. Massey. (2009). *Clandestinos. Migración México – Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Distrito Federal, Miguel Ángel Porrúa.

Durand, Jorge. (1998). "¿Nuevas regiones migratorias?" en René M. Zenteno (Coord) *Población, desarrollo y Globalidad.V Reunión de Investigación Socio – Demográfica en México*. Vol. 2, México, Sociedad Mexicana de Demografía, El Colegio de la Frontera Norte.

Durand, Jorge; Parrado, Emilio A. y Douglas S. Massey. (1996). "Migradollars and Development: A reconsideration of the Mexican Case" en *International Migration Review*. [En línea], 30 (2). Disponible en: <http://doi.org/10.2307/2547388> [Accesado el 5 de mayo de 2016]

Escala Rabadán, Luis. (2005). "Migración Internacional y Organización de Migrantes en Regiones Emergentes: el caso de Hidalgo", en *Migración y Desarrollo* [En línea], No. 4, primer semestre 2005, Zacatecas, Red Internacional de Migración y Desarrollo, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66000405> [Accesado el 10 de enero de 2016]

Excelsior. (2014). "El entorno económico de México en el sismo de 1985" en *Excelsior* [En línea]. 19 de septiembre de 2014, disponible en: <http://www.dineroenimagen.com/2014-09-19/43619> [Accesado el 2 de octubre de 2015]

Fernández y Fernández, Ramón. (1971). "La ley Federal de Reforma Agraria" en *Comercio Exterior* [En línea] Junio 1971, Bancomext, disponible en: http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/sp/index_rev.jsp?idRevista=751 [Accesado el 21 de mayo de 2015]

Fernández, Celestino. (1988). "Migración hacia los Estados Unidos: Caso Santa Inés, Michoacán", en Gustavo López Castro (ed.) y Sergio Pardo Galván (coord.), *Migración en el Occidente de México*. Zamora, El Colegio de Michoacán.

Flores Verduzco, Juan José. (2003). *Integración económica al TLCAN y participación estatal en el sistema de innovación tecnológica en granos y oleaginosas en México*. Distrito Federal, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Fondo Monetario Internacional. (2000). "La globalización: ¿Amenaza u oportunidad?" en *Fondo Monetario Internacional*. [En línea], abril de 2000, disponible en: <https://www.imf.org/external/np/exr/ib/2000/esl/041200s.htm>. [Accesado el 9 de mayo de 2015)

Fondo Monetario Internacional. (2005). "Perspectivas de la economía mundial. El rápido aumento de las remesas puede impulsar el desarrollo" en *FMI Boletín* [En línea], Vol. 34, No. 13. 25 de julio de 2005, Fondo Monetario Internacional, disponible en: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/survey/spa/2005/072505S.pdf> [Accesado el 2 de julio de 2015]

Fox Quezada, Vicente. (2001). "Versión estenográfica de las palabras del Presidente Vicente Fox Quesada; durante el acto Compromisos con el Paisano, «Contigo en las Remesas»" *Presidencia de la República* [En línea]. 13 de noviembre de 2001, Ciudad de México, disponible en: <http://fox.presidencia.gob.mx/actividades/discursos/?contenido=2136> [Accesado el 10 de enero de 2016]

Fox Quezada, Vicente. (2003). "Los Pinos, 7 de noviembre de 2003. Versión de las palabras del Presidente Vicente Fox Quesada durante Ceremonia inaugural de la Segunda Reunión

del Consejo Consultivo del Instituto de los Mexicanos en el Exterior” *Instituto de los mexicanos en el exterior* [En línea]. 7 de noviembre de 2003, Ciudad de México, disponible en: <http://www.ime.gob.mx/ccime/discursos/vfq2.htm> [Accesado el 10 de enero de 2016]

Franco Aguilar, José. (2010). “Los que regresan: migración de retorno en la región de los Altos de Jalisco” en *Centro digital de vanguardia para la investigación en ciencias sociales Región Andina y América Latina FLACSO ANDES* [En línea] disponible en: <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/2803/1/TFLACSO-2010JFA.pdf>, [Accesado el 10 de noviembre de 2014]

Franco Sánchez, Laura Myriam. (2012). *La migración en el Estado de Hidalgo, un enfoque de desarrollo regional*. Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Fujii, Gerardo. (2001). “Apertura comercial y empleo agrícola en México, 1993 - 1998” en *Momento Económico*. No. 115, mayo – junio 2011, pp. 45 – 56.

Fundéu BBVA. (2015). “Kasajistán, no Kazajstan ni Kazajstán”. *Fundé UBBVA* [En línea], 24 de abril de 2015, Madrid, disponible en: <http://www.fundeu.es/recomendacion/kazajistan-kazajstan/> [Accesado el 12 de agosto de 2015]

García Zamora, Rodolfo. (2002). “Migración internacional y desarrollo local: una propuesta binacional para el desarrollo regional del sur de Zacatecas, México” en *Red Nacional de Migración y Desarrollo*. [En línea] Guadalajara, disponible en: http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/rimd/documentos_miembros/1611212.pdf [Accesado el 10 de noviembre de 2014]

Google Maps. (2016). “Acatlán, Hgo” [En línea], disponible en: <https://www.google.com.mx/maps/place/Acatl%C3%A1n,+Hgo./@20.1677003,-98.7240333,10z/data=!4m2!3m1!1s0x85d0fe61f9763e23:0xe07f78c945d01f0e> [Accesado el 5 de marzo de 2016]

Gomes de Castro, Antonio María; Valle Lima, Suzana María y Carlos M. Pedroso Neves Cristo. (2002). “Cadena productiva: marco conceptual para apoyar la prospección tecnológica”. En *Revista Espacios* [En línea], Vol. 23 (2) 2.002, disponible en: <http://www.revistaespacios.com/a02v23n02/02230214.html#inicio> [Accesado el 22 de diciembre de 2015]

Gómez Alcántara, Antonio. (2010). *Rentabilidad e impacto ambiental de la quesería en el Valle de Tulancingo, Hidalgo*. Tesis de Doctorado. Chapingo, Edo de México, Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial, Universidad Autónoma Chapingo.

Gómez de León Cruces, José. (1998). "El Progreso y el bienestar de los hogares pobres en México" en *El mercado de Valores* [En línea] disponible en: biblio.juridicas.unam.mx/libros/3/1397/39.pdf [Accesado el 15 de mayo de 2015]

Gómez Johnson, Cristina y María Revilla Blanco (eds.). (2012). *Caminos de Ida y Vuelta. Redes, Migración y Desarrollo*. Madrid, Editorial Juventud.

González, Román. (2015). "Progreso de Zedillo Oportunidades de Fox" en *CN cimaxnoticias* [En línea]. Ciudad de México, disponible en: <http://www.cimaxnoticias.com.mx/node/37462> [Accesado el 15 de mayo de 2015]

Guillén Romo, Héctor. (2013). "México: de la sustitución de importaciones al nuevo modelo económico" en *Comercio Exterior*. Vol. 63, No. 4, Julio – agosto, pp. 34 - 60

H. Ayuntamiento Municipio Acatlán. (2014). "Entregan recursos federales del Programa 3 x 1 para migrantes en Totoapa El Grande". *H. Ayuntamiento Municipio Acatlán, Un gobierno para todos 2012 – 2016* [En línea], Acatlán Hidalgo, disponible en: <http://acatlanhidalgo.gob.mx/web/noticia.php?id=161> [Accesado el 7 de agosto de 2015]

H. Ayuntamiento Municipio Acatlán. (2015). "Tu municipio". *H. Ayuntamiento Municipio Acatlán, Un gobierno para todos 2012 – 2016* [En línea], Acatlán Hidalgo, disponible en: <http://acatlanhidalgo.gob.mx/web/inicio.php?seccion=1> [Accesado el 7 de agosto de 2015]

Hernández Lara, Itzel. (2013). *Prácticas familiares transnacionales en familias indígenas con hijos(as) migrantes de los valles centrales de Oaxaca*. Tesis de doctorado. México, El colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos. Disponible en: http://ces.colmex.mx/pdfs/tesis/tesis_itzel.pdf [Accesado el 20 julio de 2015]

Hernández Sampieri R.; Fernández Collado C., y P. Baptista Lucio. (2006). *Metodología de la Investigación*. Cuarta edición. México, Mc Graw – Hill Interamericana.

Ianni, Octavio. (1996). *Teorías de la globalización*. Colección: El mundo del siglo XXI. México, siglo XXI Editores.

ICE Immigration and Customs Enforcement. (2016). "Secure Communities" en *U.S Immigration and Customs Enforcement* [En línea] Department of Homeland Security, disponible en: <https://www.ice.gov/secure-communities> [Accesado el 17 de enero de 2016]

Inda, Jonathan Xavier y Renato. Rosaldo. (2008) *The Anthropology of globalization*. Segunda Edición, Malden Massachusetts, Blackwell Readers in Anthropology.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2004). “La migración en Hidalgo” en *INEGI* [En línea], México, disponible en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/migracion/hidalgo/La_migracion_en_Hidalgo_internet_1.pdf [Accesado el 30 de enero de 2016]

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2010). “Hidalgo. Principales Resultados por Localidad 2010 (ITER)” En *Censos y Censos de Población y Vivienda*. [En línea]. México, disponible en: http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/iter2010.aspx?c=27329&s=est [Accesado el 5 de agosto de 2016]

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2013). “Censo de Población y Vivienda 2010. Perfil sociodemográfico: Estados Unidos Mexicanos” En *INEGI. Cuéntame. Población*. [En línea] México, disponible en: http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos//prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/perfil_socio/uem/702825047610_1.pdf [Accesado el 8 de noviembre de 2017]

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2011). “Panorama sociodemográfico de Hidalgo” en *INEGI* [En línea], México, disponible en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panora_socio/hgo/Panorama_Hgo.pdf [Accesado el 28 de diciembre de 2015]

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2012). “Panorama Agropecuario en Hidalgo: Censo Agropecuario 2007” en *INEGI* [En línea], Edición 2012, México, disponible en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biblioteca/ficha.aspx?upc=702825003978> [Accesado el 3 de marzo de 2015]

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2016). “Población Rural y Urbana” En *Cuéntame... Población* [En línea], México, disponible en: http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P [Accesado el 5 de agosto de 2016]

Richard, Jones. (1998). “Remittances and Inequality: A Question of Migration Stage and Geographic Scale” en *Economic Geography* [En línea] No. 74 (1), disponible en: http://s3.amazonaws.com/ssrc-cdn1/crmuploads/new_publication_3/%7BC2904361-4355-DE11-AFAC-001CC477EC70%7D.pdf [Accesado el 5 de mayo de 2016]

Knerr, Beatrice. (2005). “Dinámicas económicas regionales frente a la migración laboral internacional. Teorías y experiencias globales”, en Delgado Wise, Raúl y Beatrice Knerr

(coords.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*. México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, Colección Conocer para Decidir, Cámara de Diputados LIX Legislatura.

La Jornada. (2008). "Marcha en Hidalgo contra el TLCAN; peligran 15 mil productores, alertan" en *La Jornada*. 11 de enero 2008. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2008/01/11/index.php?section=politica&article=006n1pol> [Consultada en 12 de marzo de 2015].

Lecours, Alan P. (2007). "Ley Patriota de Los EE.UU. (USA Patriot Act)" en *La crónica Jurídica* [En línea], octubre 2007, Montreal, disponible en <http://ponce.inter.edu/cai/bv/LEY-PATRIOTA-DE-LOS-EE-UU-USA-PATRIOT-ACT.pdf> [Accesado el 17 de enero de 2016]

Levitt, Peggy. (2001). *The Transnational Villagers*. California. University of California Press.

López Castro, Gustavo. (1986). *La casa dividida: Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo de Michoacán*. Michoacán, El Colegio de Michoacán.

Lozano Ascencio, Fernando. (2004). "Tendencias recientes de las remesas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos" en *Center for U.S. – Mexican Studies* [En línea] San Diego, disponible en: <http://escholarship.org/uc/item/1nv217wd> [Accesado el 10 de enero de 2016]

Lykes, M. Brinton y Jessica E. Chicco. (2011). "Políticas y prácticas de deportación en la administración de Obama: Entre más cambian las cosas más se quedan igual" en *ENCUENTRO* [En línea], No. 90, Universidad Centroamericana, disponible en: <http://encuentro.uca.edu.ni/images/stories/2012/pdf/90e/Politicasypracticadedeportacion.pdf> [Accesado el 11 de enero de 2016]

Mariscal Aguayo, Valentina; Estrella Quintero, Heriberto; Ruiz Flores, Agustín; Sagarnaga Villegas, Myriam; Salas González, José María y Mariano González Alcorta. (2010). "La cadena productiva de bovinos lecheros y el TLCAN". *Lactodata* [En línea]. Guadalajara, Universidad Autónoma Chapingo, Departamento de Zootecnia comisionada al CRUOC-UACH, disponible en: http://www.lactodata.info/vinculo/?v=docs/lib/mariscal_aguayo_240304.pdf [Accesado el 15 de diciembre de 2015]

Márquez Covarrubias, Humberto. (2012). *Diccionario crítico de migración y desarrollo*. México, Ed. Miguel Ángel Porrúa.

Martínez, Daniel. (2015a). "Requiere sector lechero intervención de autoridades por caída de precios" en *El Independiente* [En línea], 6 de mayo de 2015, disponible en:

<http://www.elindependientedehidalgo.com.mx/2015/05/274584> [Accesado el 22 de diciembre de 2015]

Martínez, Daniel. (2015b). “En crisis, productores lecheros” en *El Independiente* [En línea], 7 de mayo de 2015, disponible en: <http://www.elindependientedehidalgo.com.mx/2015/05/274747> [Accesado el 22 de diciembre de 2015]

Massey, Douglas S; Arango, Joaquín; Graeme, Hugo; Kouaouci, Ali; Pellegrino, Adela y Edward Taylor. (1993). “Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación” en *Population and Development Review*. Año 2, No.3, pp. 5-50.

Max – Neef, Manfred A. (1998). *Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Segunda Edición, Montevideo, Editorial Nordan-Comunidad.

Méndez Morales, José Silvestre. (1998). “El neoliberalismo en México: ¿Éxito o fracaso?” en *Contaduría y Administración* [En línea] No. 191. Universidad Nacional Autónoma de México, disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rca/article/view/4433> [Accesado el 8 de mayo de 2015]

Mestries, Francis. (2009). “Reformas neoliberales, globalización y migración internacional en Veracruz” en Aragonés, Ana María y Blanca Rubio (coords.), *Nuevas causas de la Migración en México en el contexto de la Globalización: Tendencias y Perspectivas a inicios del nuevo siglo* Universidad Nacional Autónoma de México.

Meza Castillo, Miguel. (2013). “Neoliberalismo, banca de desarrollo y desarrollo rural” en Novelo Urdanivia, Federico. (ed.), *El retorno del desarrollo*. Distrito Federal, Universidad Autónoma Metropolitana.

Meza Trejo, Efrén. (2007). *La constitución de un nuevo ejido con la nueva ley agraria*. Tesis de Licenciatura. Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Milenio Hidalgo. (2014). “El 20% de migrantes de Acatlán sigue sin emprender el viaje a EU” en *Milenio* [En línea], 4 de febrero de 2014, disponible en: http://www.milenio.com/hidalgo/migrantes-Acatlan-viaje-EU-leyes_migratorias_0_239376184.html [Accesado el 13 de marzo de 2016]

Mondragón Barrón, Jorge C.; Guevara Soto, Olga; Alfaro Riestra, Francisco Javier; Álvarez Calderón, Vicente y Alicia Sainz Sierra. (2001). *Guía para obtener leche de buena calidad*. Patrocinado por Asociación de Lácteos la sexta A.C. Puebla, Puebla., Unión de Productores Lácteos del Valle de Tulancingo A.C., Unión de Productores Lácteos Artesanales Mexiquenses A.C., Productores de Lácteos del Estado de Tlaxcala.

Monserrat Huerta, Heliana y María Flor Chávez Presa. (2003). "Tres modelos de política económica en México durante los últimos sesenta años" en *Revista Análisis Económico*. No 037, primer semestre, año XVIII, pp.55 – 80.

Montoya Zavala, Erika. (2006). "Experiencias internacionales en el uso productivo de las remesas" en *Revista Migración y Desarrollo* [En línea], No. 6., 2006 Primer semestre, Estudios del Desarrollo, disponible en: http://estudiosdeldesarrollo.net/pagina_tipo_revista2.php?revista=rev6 [Accesado El 16 julio de 2015]

Morán Morán, Irene. (2004). "Desarrollo" en Uña Juárez, F. Octavio; Hernández Sánchez, Alfredo y José Manuel, Prado Antúnez, *Diccionario de Sociología*. Madrid, Editorial ESIC.

Moreno Castellanos, Jorge Alberto; Trejo Vargas, Pedro y Hadar Moreno Valdez. (2008). *Comercio exterior sin barreras*. Tercera Edición, Ciudad de México, Tax Editores Unidos.

Mosley, Layla y Saika Uno. (2004). "Racing to the Bottom or Climbing to the Top? Foreign Direct Investment and Collective Labor Rights" en *Paper presented at the annual meeting of the International Studies Association*. [En línea]. Quebec, disponible en: <http://www.unc.edu/~lmosley/mosleyunojuly2006.pdf> [Accesado el 1 de septiembre de 2015]

Muñoz Jumilla, Alma Rosa. (2002). "Efectos de la globalización en las migraciones internacionales" en *Papeles de población*. No. 33, julio – septiembre, pp. 10 – 45.

Novelo Urdanivia, Federico. (2000). "La política Comercial de Estados Unidos. Algunas consecuencias para México" en *Momento Económico*. No. 112, noviembre – diciembre 2000, pp. 33 – 43.

Novelo Urdanivia, Federico. (2008). "Economía y migración" en *Universidades* [En línea] Vol. LVIII, No. 39, octubre – diciembre 2008, pp. 29 – 44, Ciudad de México, Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37312911004> [Accesado el 21 de junio de 2015]

ONU México. (2015). "Objetivos de Desarrollo del Milenio". *ONU México. Sistema de las Naciones Unidas en México* [En línea], disponible en: http://www.onu.org.mx/objetivos_de_desarrollo_del_milenio.html [Accesado el 30 de julio de 2015]

Organización de las Naciones Unidas. (2015). "Objetivos de Desarrollo del Milenio Informe de 2015". *Podemos Erradicar la Pobreza. Objetivos de Desarrollo del Milenio y más allá de 2015* [En línea], Nueva York, Naciones Unidas, disponible en: http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/2015/mdg-report-2015_spanish.pdf [Accesado el 30 de julio de 2015]

Organización de las Naciones Unidas. (2016). "Lanzamiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU" *Podemos Erradicar la Pobreza. Objetivos de Desarrollo del Milenio y más allá de 2015* [En línea], Naciones Unidas, disponible en: <http://www.un.org/es/millenniumgoals/> [Accesado el 13 de abril de 2016]

Ornelas Delgado, Jaime. (1995). "Algunos efectos sociales del neoliberalismo en México" en *Papeles de Población*. No. 8, Julio-septiembre, pp. 5 -12, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.

Ortiz Santillán, José Luis. (1996). "Estado de Hidalgo. Problemas del desarrollo". *Zonaeconomica* [en línea], mayo 1996, disponible en: <http://www.zonaeconomica.com/hidalgo-desarrollo> [Accesado 23 febrero de 2015].

PAA. (2015). "¿Qué son los Agronegocios?". *Newsletter Programa de Agronegocios y Alimentos* [En línea]. No. 5, Argentina, disponible en: <https://sites.google.com/a/agro.uba.ar/newsletter-paa/newsletter-5/-que-son-los-agronegocios> [Accesado el 28 de diciembre de 2015]

París Pombo, María Dolores. (2012). *Migrantes, desplazados, braceros y deportados. Experiencias migratorias y prácticas políticas*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad de México, Universidad Autónoma de México Unidad Xochimilco.

Portes, Alejandro y Jozsef Böröcz. (1989). "Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on Its Determinants and Modes of Incorporation" en *International Migration Review* [En línea] Vol. 23, No. 3, Special Silver Anniversary Issue, International Migration an Assessment for the 90's, disponible en: <http://links.jstor.org/sici?sici=01979183%28198923%2923%3A3%3C606%3ACITPOI%3E2.0.CO%3B2-> [Accesado el 10 de marzo de 2014]

Portes, Alejandro. (2007). "Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia" en Castles, Stephen y Raúl Delgado Wise (coord.) *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur, Zacatecas* [En línea]. Traducción de Morán Quiroz Luis Rodolfo. Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa, disponible en: http://estudiosdeldesarrollo.net/coleccion_america_latina/migracionYdesarrollo/c1.pdf [Accesado el 30 de julio de 2015]

Portes, Alejandro. (2011). "Migración y desarrollo: un intento de conciliar perspectivas opuestas" en *Revista Nueva Sociedad* [En línea], No. 233, mayo – junio 2011, disponible en: <http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2011/08794.pdf> [Accesado el 20 de junio de 2015)

Puyana, Alicia y José Romero. (2008). "El sector agropecuario Mexicano bajo el TLCAN. La pobreza y la desigualdad se intensifican, crece la migración" en Barba Solano, Carlos (comp), *Retos para la integración social de los pobres en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Puyana, Alicia. (2014). La política comercial de México. "El legado de los veinte años del TLCAN" en Oropeza García, Arturo (coordinador), *TLCAN 20 AÑOS ¿Celebración, desencanto o replanteamiento?* Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Quezada Ramírez, María Félix y Franco Sánchez, Laura Myriam. (2010). "Distribución geográfica de la migración internacional y las remesas en el Estado de Hidalgo" en *Investigación en la UAEH* [En línea], Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, disponible en: file:///F:/TESIS%20ENERO%202016/TESIS%20%C2%B0%20Migrantes%20y%20remesas/D.7%20Acatl%C3%A1n%20Migraci%C3%B3n%20Espec%C3%ADfico/2.%20distribucion_geografica.pdf [Accesado el 10 de enero de 2016]

Quezada Ramírez, María Félix. (2008). *La migración hñähñú del Valle del Mezquital, estado de Hidalgo*. Serie Antropología Social, 98., Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Ciudad de México.

Quezada Ramírez, María Félix y Tomás Serrano Avilés (2015) "Capítulo I. La migración internacional en Hidalgo: su dinámica y cambios en tres décadas (1980-2010)" en Ortiz Lazcano, Asael.; Serrano Avilés, Tomás.; Vázquez Sandrin, Germán.; Quezada Ramírez, María Félix y Angélica Elizabeth Reyna Bernal, *Treinta años de historia del Centro de Estudios de Población de la UAEH*. Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Ramírez Cuevas, Jesús. (2005). "Repercusiones sociales y políticas del temblor de 1985. Cuando los ciudadanos tomaron la ciudad en sus manos" en *Jornada. UNAM* [En línea]. 11 de septiembre, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/09/11/mas-jesus.html> [Accesado el 14 de octubre de 2015].

Ramírez Godínez, Juan; Piña Aguilar, Fernando; Carbajal Pérez, Adrianely; Castañeda Ovando, Araceli; Jaimez Ordaz, Judith y Elizabeth Contreras López. (2012). "Efecto de la adición de lactosuero en la composición química pan blanco" en *RESPYN. Revista Salud Pública y Nutrición. XIV Congreso Nacional del Ciencia y Tecnología*. Edición especial 2-2012, mayo 2012, pp. 517 – 521.

Ratha, Dilip. (2005). "Vuelta a lo esencial. Remesas: oxígeno para el desarrollo" en *Revista Finanzas y Desarrollo* [En línea], Vol. 42, No. 4, Fondo Monetario Internacional, disponible en: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2005/12/index.htm> [Accesado el 1 julio de 2015]

Ratha, Dilip; Chami, Ralph y Connel Fullenkamp. (2009). "Punto y Contrapunto. Las remesas y el desarrollo" en *Revista Finanzas y Desarrollo* [En línea], Vol. 46, No. 4, diciembre 2009, Fondo Monetario Internacional, disponible en: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2009/12/index.htm> [Accesado el 1 julio de 2015]

Revueltas Peralta, Andrea. (1993). "Las reformas del Estado en México: del Estado benefactor al Estado neoliberal" en *Revista Política y Cultura*. No 003, invierno, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco. Distrito Federal, México, pp. 215-229.

Riguzzi, Paolo y Patricia de los Ríos. (2012). *Las relaciones México- Estados Unidos. ¿Destino no manifiesto?* Tomo II. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría de Relaciones Exteriores.

Rivera Sánchez, Liliana. (2004). "Transformaciones comunitarias y remesas socioculturales de los mixtecos poblanos" en *Migración y Desarrollo* [En línea] No. 2. Abril 2004, pp. 62 – 81, Zacatecas, Red Internacional de Migración y Desarrollo, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66000206> [Accesado el 30 de junio de 2015]

Rocha Romero, David. (2011). "Migrantes precarios. Inmigrantes mexicanos en la subcontratación en Estados Unidos" en *Norteamérica Revista Académica del CISAN – UNAM* [En línea], Vol 6, No. 1, enero – junio de 2011, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México, disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-35502011000100005&script=sci_arttext [Accesado el 3 de noviembre de 2015]

Rodríguez Arrieta, José Daniel. (2009). "Las políticas migratorias, ¿Qué son? ¿Para dónde van?" en *Academia.edu*. [En línea]. Disponible en: http://www.academia.edu/1335281/Las_politicas_migratorias_que_son_para_donde_van [Accesado el 12 de marzo de 2014]

Rubio, Blanca. (2009). "La desvalorización de los bienes alimentarios y la migración rural en México (1993 – 2007)" en Aragonés, Ana María y Blanca, Rubio (coords.), *Nuevas causas de la migración en México en el contexto de la globalización: Tendencias y perspectivas a inicios del nuevo siglo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés.

Ruiz Nápoles, Pablo. (2000). "Apertura y crecimiento económico en México" en *Momento Económico*. No. 112, noviembre – diciembre, pp. 14 - 23.

Sabino Cruz, Juan. (2009). "Resultados de las autoridades de Ecología" en *El Sol de Hidalgo*. 25 de julio de 2009.

SAGARPA, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. (2010). "Situación actual y perspectiva de la producción de leche de bovino en México 2010" en *Claridades Agropecuarias* [En línea], No. 207, noviembre, Ciudad de México, Coordinación General de Ganadería SAGARPA, disponible en: <http://www.infoaserca.gob.mx/claridades/revistas/207/ca207-34.pdf> [Accesado el 23 de octubre de 2015]

SAGARPA, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. (2011) "Resultados del estudio de Diagnóstico Sectorial en el Estado de Hidalgo 2010" [En línea]. Consultores Kaab S.C. Pachuca, disponible en: <http://www.sagarpa.gob.mx/Transparencia/Respuesta/Informe%20Final%20Diagnostico%20Sectorial%20Estado%20de%20Hidalgo.pdf> [Accesado el 22 de mayo de 2017]

Salazar, Francisco. (2004). "Globalización y política Neoliberal en México" en *El Cotidiano* [En línea] No. 126. Julio – agosto 2004, Universidad Autónoma Metropolitana, disponible en: <http://elcotidianoenlinea.com.mx/beta/numeros.asp?edi=126> [Accesado el 16 de enero de 2015]

Sánchez Barajas, Genaro. (2009). "Las micro y pequeñas empresas mexicanas ante la crisis del paradigma económico de 2009". *Biblioteca Virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*. [En línea], disponible en: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2009a/524/indice.htm> [Accesado el 20 de agosto de 2015]

Sandoval Palacios, Juan Manuel. (2011). "La securidización de la migración y de las fronteras en América del Norte" en Aragonés, Ana María (Coord), *Mercados de trabajo y migración internacional*. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Secretaría de Salud. (1996). "Norma Oficial Mexicana NOM-121-SSA1-1994, Bienes y Servicios. Quesos: frescos, madurados y procesados. Especificaciones Sanitarias". *Normas Oficiales Mexicanas en Materia de Salud. Catálogo de Normas* [En línea], Publicación en Diario Oficial de la Federación el 23 de febrero de 1996, disponible en: <http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/nom/121ssa14.html> [Accesado el 20 de diciembre de 2015]

Secretaría de Salud. (1999). "Reglamento de Control Sanitario de Productos y Servicios". *Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios. Reglamentos* [En línea],

Publicación en el Diario Oficial de la Federación el 9 de agosto de 1999, disponible en: <http://www.cofepris.gob.mx/MJ/Documents/Reglamentos/prodyser060409.pdf> [Accesado el 20 de diciembre de 2015]

Secretaría de Desarrollo Social. (2013). "Catálogo de Localidades. Resumen Municipal. Municipio de Acatlán". En *Unidad de Microrregiones* [En línea], Dirección General Adjunta de Planeación Microrregional, México, disponible en: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=13&mun=001> [Accesado el 5 de agosto de 2016]

Secretaría de Gobernación. (2016). *Guía Paisano*. Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, México.

Serrano Álvarez, Pablo. (2014). *Migración y Familia en Hidalgo*. Pachuca, Gobierno del Estado de Hidalgo, Organización de los Estados Americanos, Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia de Hidalgo, El Colegio del Estado de Hidalgo.

Serrano Avilés, Tomás y María Félix Quezada Ramírez. (2007). *Indocumentado: Sabe a mentira tu verdad. Los municipios hidalguenses de alta migración internacional*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Fondo de población de las Naciones Unidas.

Serrano Avilés, Tomás. (2006). *Migración Internacional y Pobreza en el Estado de Hidalgo*. Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Fondo de población de las Naciones Unidas.

Serrano Avilés, Tomás. (2006b) *Y se fue... Los municipios hidalguenses de muy alta migración internacional*. Fondo de Población de las Naciones Unidas. Proyecto Mex /03/P05. Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Silva Hernández, Mónica Leticia. (2002). *El Nuevo Patrón de Acumulación en el Sector Manufacturero de México*. Tesis de licenciatura. México, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: <http://www.economia.unam.mx/secss/docs/tesisfe/SilvaHML/tesis.pdf> [Accesado en noviembre de 2014]

Silva Silva, Guillermo. (1993). *Tercer Curso Nacional de Fabricación de Quesos*. Tulancingo, Universidad Autónoma de Hidalgo, PROUNILAC Servicios Profesionales.

Sistema Integral de Información del Estado de Hidalgo SIIEH. (2011). "Programa Sectorial de Desarrollo Agropecuario Sustentable 2011-2016". En *Programas Estatales de Desarrollo*. [En línea]. Pachuca, disponible en:

http://siieh.hidalgo.gob.mx/Programas%20Sectoriales/sectoriales_2011-2016.html
[Accesado el 10 marzo de 2015].

Sotelo Valencia, Adrián. (2004). *Desindustrialización y crisis del neoliberalismo: maquiladoras y telecomunicaciones*. Ciudad de México, Ed. Plaza y Valdés.

Stark, Oded y David E. Bloom. (1985). *The New Economics of Labor Migration*. Disponible en: <http://www.ppge.ufrgs.br/giacomo/arquivos/eco02268/stark-bloom-1985.pdf> [Accesado el 20 de marzo de 2014]

Stark, Oded y Robert E. B. Lucas. (1988). "Migration, Remittances, and the Family" en *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 36, No. 3. pp. 465-481, abril 1998, The University of Chicago Press, disponible en: <http://class.povertylectures.com/StarkLucas1988MigrationRemittancesFamily.pdf> [Accesado el 1 de julio de 2015]

Stark, Oded. (1993). *La migración del trabajo*. Colección Economía y sociología del trabajo; No. 63, traductor Gregorio Solera Casero, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Stark, Oded; Taylor, J. Edward y Shlomo Yitzhaki. (1986). "Remittances and Inequality" en *The Economic Journal* [En línea], No. 96, Septiembre 1986, Gran Bretaña, disponible en: http://www.jstor.org/stable/2232987?seq=1#page_scan_tab_contents [Accesado el 16 junio de 2015]

Stiglitz, Joseph. (2002). *El malestar en la Globalización*. Madrid, Punto de lectura.

Taylor, Edward. (1999). "The New Economics of Labour Migration and the Role of Remittances in the Migration Process" en *International Migration* Vol. 37, No. 1, pp 63 – 81.

Taylor, Steven y Robert Bogdan. (1992). "Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados" [En línea]. Disponible en: http://www.onsc.gub.uy/enap/images/stories/MATERIAL_DE_CURSOS/Entrevista_en_profundidad_Taylor_y_Bogdan.pdf [Accesado el 25 de abril de 2016]

Téllez, Nelly. (2013). "Lactosuero sirve para producir alimentos y combustible: ICAP" en *Vía Libre* [En línea]. 25 de junio de 2013. Disponible en: <http://www.diariovialibre.com.mx/lactosuero-sirve-para-producir-alimentos-y-combustible-icap/> [Accesado el 5 de enero de 2016]

Tello, Carlos. (2010). "Notas sobre el Desarrollo Estabilizador" en *Economía Informa*. No. 364, julio – septiembre, pp. 66 – 71

Tigau, Camelia. (2010). *¿Fuga de cerebros o nomadismo científico?* Cuadernos de América del Norte. Vol. 16. Distrito Federal, Centro de Investigaciones de América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México.

Torrado, Susana. (1985). "El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico metodológicas" Segunda Edición, Cuadernos del CEUR, Buenos Aires, Centro de Estudios Urbanos y Regionales.

Torres Ulloa, Margarita y Ricardo G. Acosta Reyes. (2005). "Agroindustria Láctea en México. Empresas Líderes y Patente". *IPN. Repositorio Digital Institucional* [En línea]. Septiembre 2005, Instituto Politécnico Nacional, disponible en: <http://www.repositoriodigital.ipn.mx/handle/123456789/14926> [Accesado el 29 de diciembre de 2015]

Trejo Peña, Alma Paola. (2006). *Repercusiones de la política migratoria Estadounidense en el perfil sociodemográfico y las rutas de ingreso y retorno de los migrantes mexicanos, 1993 y 2003*. Tesis de Maestría en Demografía. El Colegio de la Frontera Norte. Disponible en: <http://www.colef.mx/emif/tesis.php> [Accesado el 10 de enero de 2016]

Tuirán, Rodolfo. (2002). "Migración, Remesa y Desarrollo" en *La situación demográfica de México, 2002*. Ciudad de México, Consejo Nacional de Población.

Tuirán, Rodolfo y José Luis Ávila. (2010). "La migración México-Estados Unidos, 1940-2010" en Alba, Francisco.; Castillo, Manuel Ángel. y Gustavo Verduzco (coords), *Los grandes problemas de México. III Migraciones Internacionales*. Ciudad de México, El Colegio de México.

Unión de Campesinos. (2016). "La Historia de Cesar Chavez" en *Unión de Campesinos* [En línea]. Estados Unidos, disponible en: http://www.ufw.org/s/_page.php?menu=research&inc=history/sp/01.html [Accesado el 19 de febrero de 2015]

Uruchurtu Chavarín, Gustavo A. (2008). "Las medidas de salvaguardia ante la desgravación total del TLCAN" en *Revista de la Facultad de derecho de México* [En línea], Tomo LVIII, No. 250, julio – diciembre 2008, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Derecho División de Universidad Abierta, disponible en: http://www.derecho.duad.unam.mx/amicus-curiae/descargas/LAS_MEDIDAS_DE_SALVAGUARDIA_ANTE_LA_DESGRAVACION_TOTAL_DEL_TLCAN.pdf [Accesado el 28 de octubre de 2015]

USCIS Citizenship and Immigration Services. (2014). "Acerca de nosotros" en *U.S. Citizenship and Immigration Services* [En línea] Department of Homeland Security, disponible en: <https://www.uscis.gov/es/acerca-de-nosotros> [Accesado el 15 de enero de 2016]

Vega Briones, Germán y Liliana Huerta Rodríguez, (2008) "Hogares y remesas en dos estados de migración internacional: Hidalgo y Nayarit" en *Papeles de Población*. No 56, Abril – junio 2008, pp. 67 – 111.

Vega Briones, Germán. (2014). "Hogares, migración y remesas en el estado de Hidalgo" en Serrano Álvarez, Pablo., (Coordinador), *Migración y Familia en Hidalgo*. Pachuca, Gobierno del Estado de Hidalgo, Organización de los Estados Americanos, Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia de Hidalgo, El Colegio del Estado de Hidalgo.

Verduzco Igartúa, Gustavo. (2008). "Desarrollo regional y usos de las remesas de los migrantes" en *Estudios Sociológicos*, Vol. 26, No. 3, septiembre – diciembre 2008, El Colegio de México, pp. 725-739.

Verea, Mónica. (2003). *Migración Temporal en América Del Norte: Propuestas y Respuestas*. México, UNAM, Centro de Investigaciones Sobre América del Norte.

Verea, Mónica. (2006). "¿Hacia una reforma migratoria?" en *Norteamérica, Revista Académica del CISAN – UNAM* [En línea], año 1, No. 2, julio-diciembre de 2006, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México, disponible en: <http://www.revistascisan.unam.mx/Norteamerica/pdfs/n02/n0211.pdf> [Accesado el 16 de enero de 2016]

Villanueva Mukul, Eric. (2015). "Los cambios estructurales de la agricultura Mexicana y el TLC". *Agrinet*. [En línea]. Disponible en: <http://agrinet.tamu.edu/trade/papers/tlc2.pdf> [Accesado el 11 de mayo de 2015]

Villasmil Prieto, Mary Carmen. (1997). "Apuntes teóricos para la discusión sobre el concepto de estrategias en el marco de los estudios de población" en Cecilia Rabell (coord.), *Los retos de la población*, México, FLACSO.

Villegas Durán, Gregorio; Bolaños Medina, Arturo y Leonardo Olguín Prado. (2001) *La ganadería en México*. Ciudad de México, Instituto de Geografía, UNAM. Plaza y Valdés.

Warman, Arturo. (2003). "La reforma agraria mexicana: una visión de largo plazo" en *FAO. Corporate Document Repository, Reforma Agraria*. [En línea]. Food and Agriculture Organization of the United Nations, Economic and Social Development Department,

disponible en: <http://www.fao.org/docrep/006/j0415t/j0415t09.htm> [Accesado el 27 de octubre de 2015]

Witker, Jorge y Ivonne Díaz Madrigal. (2010). “El Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Defensa jurídica tardía en el campo mexicano” en *Revista Latinoamericana de Derecho Social* [En Línea], No. 12, enero – junio de 2011, pp.149 – 168, disponible en: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/revlads/cont/12/art/art5.pdf> [Accesado en febrero de 2014]

Woo, Ofelia. (2001). *Las mujeres también nos vamos al Norte*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

Yúnez – Naude Antonio y Edward Taylor. (2004). *Folleto Informativo No. 2. Los impactos del TLCAN en la emigración rural*. México, El Colegio de México, Universidad de California-Davis, Programa de Estudios del Cambio Económico y la Sustentabilidad del Agro Mexicano PRECESAM.

Zermeño, Felipe. (1996). “La agricultura ante la apertura comercial y el TLC”, en A. Barrón y J. Trujillo (coordinadores), *La agricultura mexicana y la apertura comercial*. Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de México.

ENTREVISTAS

Municipio de Acatlán, Estado de Hidalgo, México.

- Enrique Licona Escorcia, Carretera Acatlán – Tulancingo Acatlán, 4 de enero de 2016.
- Moisés Everardo Lagos Aguilar, colonia 28 de mayo Acatlán, 5 de enero de 2016.
- Ismael Pérez, colonia Metepec II Acatlán, 3 de enero de 2016.
- Pedro Pérez Alvarado, colonia Agustín Olvera Acatlán, 3 de febrero de 2016.
- Clemente Olvera Ortega, colonia Los Migueles Acatlán, 19 de enero de 2016.

UNPROLACT. Unión de Productores Lácteos del Valle de Tulancingo.

- Presidente de la UNPROLACT Adrián Escorcia de la Merced, colonia Metepec 1°, 5 de diciembre de 2015.
- Adrián Escorcia de la Merced y Alfredo Godínez, colonia Metepec 1°, 4 de enero de 2016.
- Adrián Escorcia de la Merced, colonia Metepec 1°, 29 de febrero de 2016.

Esposa de migrante.

- Silvia Islas Arciniega, colonia Metepec 1°, 7 de marzo de 2016.

Oficial del Registro Familiar.

- Raúl Soto Soto, Presidencia Municipal de Acatlán, colonia Acatlán Centro, 9 de agosto de 2016.